

# Karl Marx, títere de la oligarquía inglesa

---

*por un*  
**VETERANO DE LA GUERRA**  
*con introducción y apéndice de*  
**LYNDON H. LAROCHE**



Nueva York 1984



**Karl Marx,  
títere de la  
oligarquía inglesa**

por un  
**VETERANO DE LA  
GUERRA**

con introducción y apéndice de  
**LYNDON H. LAROCHE,  
JR.**



**NUEVA YORK  
1984**

**Karl Marx, títere de la oligarquía inglesa, por un veterano de la guerra. Con introducción y apéndice de Lyndon H. LaRouche, Jr.**

© New Benjamin Franklin Publishing House, Nueva York, 1984.

Versión al español: Salvador Lozano y Carlos Potes.

Cubierta: Alan Yue

Diseño: Jerry Hyman

ISBN 0-933488-34-3



# Indice

## INTRODUCCION

El ataque que Marx no hubiera podido rebatir

“EL CAPITAL” DE MARX A PARTIR DE 1869

por Lyndon H. LaRouche, Jr. 1

REFUTACION AL DOCTOR KARL MARX

por un veterano de la guerra 18

Apéndice

Cien años más tarde:

KARL MARX, CONTADOR

por Lyndon H. LaRouche, Jr. 66

NOTAS 125

*El ataque que Marx  
no hubiera podido rebatir*

---

---

## *El Capital de Marx a Partir de 1869*

---

---

*por Lyndon H. LaRouche, Jr.\**

*Obra en nuestro poder un manuscrito, recién descubierto y aparentemente redactado entre 1869 y 1870, de un crítico estadounidense de El capital que se firma "un veterano de la guerra". Lo publicamos con una introducción del economista Lyndon H. LaRouche, precandidato presidencial del Partido Demócrata de los Estados Unidos y fundador de la Junta Internacional de Comités Laborales.*

El atractivo y la ventaja de ver a Karl Marx con

---

\* El autor de la introducción y el apéndice de esta publicación se destaca como el principal economista del mundo en nuestros días, si de ello es muestra el éxito alcanzado por los pronósticos trimestrales LaRouche-Riemann de la economía de los Estados Unidos. LaRouche, precandidato demócrata a la candidatura presidencial, se desempeña actualmente como director asociado del semanario internacional de inteligencia política *Executive Intelligence Review*; es miembro de la junta directiva de una importante asociación científica, la Fundación de Energía de Fusión. Presidió el consejo consultivo del Comité Nacional Programático Demócrata, un destacado comité de acción política de los Estados Unidos. Por varios años, entre 1966 y 1973, dictó en el ámbito universitario un curso sobre el tema de la economía de Marx.

## 2 *Introducción*

los ojos de un patriota estadounidense de hace un siglo es que nos obliga a juzgarlo en relación con las grandes cuestiones de la época misma que le tocó vivir, en vez de caer en la errónea costumbre de este siglo de querer interpretar sus puntos de vista a la luz de acontecimientos de los cuales Marx no tuvo la menor anticipación. El autor del manuscrito sabe cosas que sólo sabían los americanos de 1869-1870 que se movían en la órbita de la inteligencia secreta de los Estados Unidos; pero las cosas que se sabían ya en ese entonces llevan al autor a conclusiones que ningún escrito publicado con posterioridad —de Marx o de cualquier otro— hace necesario modificar.

La diferencia principal entre el punto de vista de un admirador y contemporáneo de Henry C. Carey y el de un patriota estadounidense que critique hoy a Karl Marx, es que, a partir de octubre de 1917, las grandes cuestiones que encienden las pasiones populares en Europa y los Estados Unidos han cambiado fundamentalmente en muchos de sus aspectos determinantes. A partir de 1766 —diez años antes de nuestra Declaración de Independencia— y por más de un siglo, el asunto más candente en la mayor parte del mundo fue la lucha a muerte entre los dos grandes sistemas de ese período: el Sistema Americano del doctor Franklin, Alexander Hamilton y demás, contra el sistema británico de Adam Smith, Thomas Malthus, Jeremy Bentham y David Ricardo. A partir de 1917, y sobre todo desde 1945, lo que ha gobernado el rumbo político y las pasiones populares de las naciones del mundo es el flujo y el reflujo del conflicto entre la Unión Soviética y sus adversarios. En la actualidad, las facciones dirigentes de toda Europa y el Hemisferio Occidental ven en Marx al padre putativo del sistema soviético,

en vez de verlo como él mismo se veía y respondía a los asuntos más candentes de su tiempo.

Muchos lectores, sin más trámite, catalogarán de asunto de interés puramente académico el problema que acabamos de presentar. Aproximadamente desde la época en que la Sociedad Fabiana británica instaló a John Dewey en lo que luego sería la Universidad de Chicago, cuando William James reinaba en la de Harvard, la calidad de la vida intelectual de los Estados Unidos ha descendido a ese estado de pequeñez moral e intelectual conocido como pragmatismo. Quienes contemplan el mundo actual con esa menguada condición del intelecto, con frecuencia creen de todo corazón que las disputas académicas tocantes a acontecimientos, partidos y personalidades de hace cien años no tienen incidencia práctica alguna en las grandes decisiones políticas que enfrentan hoy día las naciones.

El pragmatismo es el gran vicio —fatal, en potencia— del trabajo de recopilación de la inteligencia indispensable para formular la gran estrategia de nuestra república. Aunque yo nunca he sido empleado de servicio de inteligencia alguno —fuera del equipo privado de inteligencia política que represento como director de un semanario noticioso internacional—, por muchos años he estado en contacto con un buen número de personas que se dedican por profesión a recopilar inteligencia y a otros servicios de dirección política de la nuestra y otras naciones. A pesar de que nunca se me ha concedido el “estatus Q” de seguridad o algún rango “cósmico” de confianza, he tenido conocimiento íntimo y cotidiano de aspectos muy importantes de las decisiones políticas que se toman entre bastidores en la nuestra y en otras naciones. Siento un gran respeto por lo profundo y detallado del co-

#### 4 Introducción

nocimiento que sobre muchos temas existe en las filas de estos profesionales, pero también sé que el producto final de ese proceso de recopilación de inteligencia —las evaluaciones políticas nacionales que salen a la luz pública— muchas veces hace caso omiso de información vital y pertinente que se conocía con precisión y lujo de detalles en las primeras fases del proceso de evaluación política.

La proclividad a lo trivial y la miopía que caracteriza la elaboración de las decisiones políticas de nuestra nación es también, a todas luces, la característica distintiva principal del pensamiento estratégico de la Unión Soviética. La tétrica realidad de 1983 —centenario de la muerte de Karl Marx— es que la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia son dos gigantes termonucleares tambaleantes que, tropezando de un error de cálculo a otro peor, van hacia una guerra próxima pero cuya posibilidad cada uno de los dos imagina más o menos remota. Del lado nuestro, los errores de cálculo son consecuencia del pragmatismo, y parece que del lado soviético también. No importa cuán brillante y preciso sea el acopio de inteligencia; cuando éste alcanza el punto de la cadena de ensamblaje donde se arman las evaluaciones políticas finales, el chismorreo *ad hominem* de los marrulleros logra siempre “desacreditar” cualquier verdad que amenace con estropear sus componendas pragmáticas. Lo más repugnante de la reincidencia en esas falsas apreciaciones del interés estratégico es que las evaluaciones políticas se rijan por el deseo de mantener la paz entre esos cuerpos dispares de prejuicios e intereses particulares que conforman el gobierno.

En los casos extremos, como el de los pretendidos “derechistas” de la Liga pro Democracia Industrial —ese bastión de la Sociedad Fabiana británica—,

la política y la "posición" de los Estados Unidos frente a la Unión Soviética se determinan por la sencilla premisa de que Moscú es simple y llanamente perverso, y que el interés de la política exterior de los Estados Unidos no es sino tratar de hacer daño a todo lo que se considere "interés soviético". Por supuesto que éste es un caso extremo, pero ningún ciudadano adulto que lea esto tendrá dificultad en tomar dicho caso extremo como ejemplo comparativo. Ese punto de vista extremo se presenta en una de dos formas: o se arguye que la Rusia de hoy es lisa y llanamente la "Rusia comunista", lo cual supone que la cultura rusa de antes de 1917 no tiene nada que ver con la vida interna y el carácter actual de la Unión Soviética; o se alega que la Rusia soviética es la continuación de ese mismo carácter asiático agresivo con el cual se pretende justificar, en retrospectiva, el "gran juego" que orquestó contra los zares el Imperio Británico en el siglo 19.

A pesar de que los profesionales de inteligencia del más alto rango en los Estados Unidos y Europa occidental saben que esta opinión tan simplista de Moscú es absurda, en las deliberaciones pragmáticas de los gobiernos de los Estados Unidos, sean demócratas o republicanos, las ridículas farsas verbales de nuestros fabianos de derecha siguen siendo algo que "hay que tener en cuenta". En las publicaciones soviéticas, así como entre un buen número de representantes soviéticos con quienes nos hemos encontrado, se observa una análoga apreciación falsa de los Estados Unidos, potencialmente muy peligrosa. Hay también de ese lado algo más que una tendencia a subordinar la gran estrategia presente al supuesto de que la historia actual del mundo comenzó en octubre de 1917.

Hay corrientes buenas de la Rusia de los siglos

## 6 *Introducción*

18 y 19, así como otras monstruosamente perversas, que inciden en las tendencias políticas de la actual dirección soviética. Hay tendencias buenas y malas que heredaron los Estados Unidos y la Europa de hoy día y que tienen influencia dominante en la actualidad entre las naciones de la Alianza Atlántica. A menos que rechacemos de plano cualquier alternativa que no sea la eliminación del Estado soviético por medio de la guerra, más nos valdría dar con una gran estrategia cuyo componente ruso sea crear un ambiente global favorable a la manifestación de las mejores cualidades de la Unión Soviética y, también, por otra parte, de las nuestras. A su vez Moscú debe abandonar la geopolítica de la rivalidad entre las dos grandes potencias, y adoptar un rumbo político favorable a las mejores tendencias del capitalismo estadounidense.

Al juzgar el caso de Karl Marx en el mundo de 1869-1870 desde el punto de vista de ese periodo, nos zafamos de las ataduras de los supuestos a que nos hemos acostumbrado en el breve intervalo histórico que por casualidad nos correspondió vivir. Debemos cambiar nuestro modo de ver las grandes cuestiones; debemos recuperar y adoptar esa perspectiva más amplia y profunda característica de los fundadores de nuestra república, así como de los grandes filósofos y estadistas de épocas anteriores. Debemos recobrar la comprensión del gran propósito con que se creó nuestra república, y sopesar las grandes decisiones de la presente generación tanto desde el punto de vista de lograr que la civilización sobreviva a la crisis actual, como de los beneficios que legaremos a nuestra posteridad.

En la actualidad, para la gente del común, el conflicto estratégico contemporáneo es bien sencillo. A su modo de ver, el conflicto es entre dos

fuerzas: los Estados Unidos y sus aliados militares, y Moscú y los suyos. En el mundo real —el mundo de la diplomacia secreta y las operaciones secretas de inteligencia— las cosas funcionan según lo ilustra el caso de Harold “Kim” Philby, ex director del MI-9 británico y actual general de la KGB, consejero de Yuri Andropov, secretario general del PCUS.

El mundo real del espionaje y la diplomacia secreta es un mundo de jugadas sucias entre supuestos aliados y adversarios, de juegos peligrosos entre facciones de ambos bandos. Por encima de ese pérfido comercio hay poderosísimas facciones cuyo poderío es supranacional, que no mantienen lealtad alguna a los intereses nacionales vitales de ninguna nación. El mundo real es un mundo bizantino, en el cual ciertas corrientes influyentes en Moscú efectivamente sueñan con que “la Madre Rusia surgirá convertida en el Tercer y Ultimo Imperio Romano”. Ese sueño está íntimamente entrelazado con las raíces bizantinas del pasado de Rusia. Es un sueño que comparten, con algunas variaciones, ciertas familias antiguas y aún muy poderosas en Europa occidental.

### **Marx y Rusia**

Karl Marx no fue más que un canto rodado arrojado en las aguas jacobinas del siglo pasado, cuya verdadera importancia se ha exagerado de modo descomunal tras los acontecimientos de 1917. En su propia época, como lo describe nuestro “veterano de la guerra”, fue uno de tantos personajes jacobinos congregados en el movimiento insurgente Joven Europa de Giuseppe Mazzini en las décadas de 1830 y 1840. Gracias a su talento, su perseverancia obsesiva y un entusiasmo rayano en el fa-

## 8 Introducción

natismo, elaboró su propia doctrina jacobina, en la forma conocida en la Alemania del siglo 19 como "sistema". Adquirió cierta celebridad entre los radicales alemanes de 1848, y un reconocimiento más general hasta que se desencadenaron los hechos de 1871. A partir de 1872, su fama se fue extinguiendo hasta casi desaparecer.

No se sabe a ciencia cierta hasta qué punto comprendió Marx que en todo momento fue un peón inquieto de los intereses financieros feudales que habían creado y manejaban a las bandas radicales de Mazzini. Para los patrocinadores de Mazzini, entre los cuales se contaban los *fondi* de Venecia, Génova, Ginebra y Gran Bretaña, los jacobinos no pasaban de ser un ariete nihilista empleado contra las formas de Estado nacional y desarrollo capitalista encarnadas ante todo por el Sistema Americano y nuestra Constitución. Para ellos, el propio Marx no era más que uno de muchos "instrumentos" radicales, al que podrían utilizar, descartar o aun destruir, según lo juzgaran útil o contraproducente.

Durante la resurgencia jacobina desatada en la década de 1890, los principales blancos contra los cuales desplegaron a los radicales fueron el creciente poderío industrial de Alemania y la industrialización de Rusia, reiniciada por el zar Alejandro II. La devoción que había nacido entre los intelectuales nacionalistas —y entre ciertos funcionarios industriales— de Rusia y Alemania por la experiencia del progreso científico e industrial abonó en esos países el terreno para el tipo específico de jacobinismo de Marx. Así pues, la influencia de esta doctrina entre las organizaciones jacobinas llegó en esos casos a un grado que en ninguna otra parte del mundo alcanzó hasta 1917.

Los acontecimientos que llevaron a lo de 1914 y

1917 provinieron de Venecia y de esa colonia veneciana conocida como Suiza. Tras el reinado de Catalina la Grande, las más prestantes familias venecianas dirigieron una operación cuyo permanente rasgo distintivo fue inducir a Rusia a librar guerras contra Austria y Turquía, con el propósito de que a la larga las tres se destruyeran mutuamente. El ascenso del poderío industrial alemán en la segunda mitad del siglo 19 obligó a Venecia a modificar su plan y hacer de la destrucción mutua de Rusia y Alemania el objetivo principal de una nueva y más amplia empresa, que comprendía a la anterior.

El proyecto, que se convirtió en la Primera Guerra Mundial, tomó esa forma a partir de la década de 1890. El detonador fue el peligro que representaba para los intereses británicos en Asia la colaboración de fuerzas agrupadas en torno al francés Gabriel Hanotaux y el conde Serguei Witte, de Rusia. Además del conflicto ruso-británico en Persia y Afganistán, Hanotaux y Witte habían unido sus fuerzas a la facción japonesa autora de la restauración Meiji, a ciertas facciones poderosas en Alemania y a las fuerzas faccionales identificadas con el presidente William McKinley en los Estados Unidos, con las cuales comenzaban a estrechar lazos.

En tales circunstancias tomaron la batuta en Gran Bretaña los seguidores de John Ruskin y de su protegido Cecil Rhodes, quienes elaboraron la gran estrategia británica de conformidad con los intereses imperiales británicos comprendidos en el esquema veneciano. Aquí nacieron los "Coeficientes" de lord Alfred Milner, congregados en torno al núcleo de la Sociedad Fabiana británica, padres putativos de la "geopolítica". La conspiración se extendió a los Estados Unidos, donde cobró cuerpo

en la Federación Cívica Nacional, sucursal estadounidense de los Coeficientes de Milner y de la Mesa Redonda, y precursora de los Consejos de Relaciones Exteriores de Nueva York y Chicago, sucursal este último de un engendro posterior de Milner, el Instituto Real de Asuntos Internacionales de Londres (la Casa Chatham), que ha dirigido toda la carrera de Henry A. Kissinger, desde que estaba en Harvard.

Para reconstruir el obsoleto ejército y la arcaica armada británicos, en preparación de la guerra con Alemania, el grupo de Milner adoptó en Gran Bretaña una política económica que dijo inspirada en la de Hamilton (dirigista, pues). Los intereses anglosuizos en Francia, los mismos que habían respaldado antes el Terror jacobino, derrocaron a Hanotaux, lanzaron la guerra de los bóers y llevaron al poder en el Japón a la facción aliada con Gran Bretaña, la que quería "ir al Norte", valiéndose del asunto de Corea para motivar un ataque japonés contra la flota del zar en el Pacífico, con lo que se inició la guerra ruso-japonesa.

Fue en el contexto de la guerra ruso-japonesa que los intereses venecianos orquestaron la Revolución Rusa de 1905. La figura central de esa operación fue Alexander Helphand (Parvus). Parvus —patrón de Trotsky en 1905 y de muchos otros en 1917, entre ellos los líderes bolcheviques Radek, Bujarin, Rakovsky, etc— era propiedad de más importante personaje político veneciano de la época, Volpi di Misurata. Se trata del mismo Misurata que, a partir de tres regiones africanas devastadas, creó la colonia veneciana que lleva el nombre de Libia y que sigue siendo hoy colonia veneciana, bajo el mando del coronel Kadafi. Se trata del mismo Volpi di Misurata que llevó luego al poder a Benito Mussolini, se desempeñó como

ministro de Hacienda del gobierno fascista y marcó la pauta de la política fiscal ejecutada por el ministro de Hacienda nazi Hjalmar Schacht. Volpi di Misurata coordinó las guerras balcánicas que condujeron a la Primera Guerra Mundial, en las cuales jugó un papel decisivo su agente Parvus.

El servicio de inteligencia del káiser "compró" al mismo Parvus durante la Primera Guerra Mundial, dándole una suma que se calcula entre 30 y 40 millones de marcos de oro para que coordinara la revolución rusa. Tres millones de estos marcos pasaron de mano de Parvus a la cartera de Karl Radek cuando éste acompañó a V. I. Lenin en el viaje de Suiza a Rusia que organizaron en 1917 los servicios de inteligencia de Alemania y Gran Bretaña. Este es un asunto que los funcionarios de gobierno de la Unión Soviética prefieren callar.

Londres y los venecianos concluyeron luego que habían juzgado mal a Lenin, y que lo habían subestimado. Se suponía que Lenin iba a servir de nuevo elemento de desestabilización cuando se viera abajo, en la primavera y el verano de 1917, lo que quedaba del Estado zarista; que ayudaría a extender a Alemania el fermento radical, que se adheriría a la estrategia angloveneciana de desmembrar a Rusia, Turquía y el Imperio Austro-húngaro, para hacer de ellos un montón balcanizado de pequeños Estados regionales en conflicto. En vez de eso, Lenin le tomó el pelo a sus propios lugartenientes bolcheviques, la mayoría de los cuales eran agentes de diversos intereses foráneos. Aprovechó las vacilaciones políticas de sus adversarios para emprender sus ofensivas tácticas. Una vez en el poder, resultó ser extremadamente capaz, y tomó en serio la doctrina de Marx en todos sus aspectos prácticos principales.

*En tiempos recientes se ha hecho del dominio*

público que Augusto Bebel, dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, era un espía británico dirigido desde un centro de operaciones en Suiza. También se ha sabido que Parvus no sólo era agente a sueldo del servicio de inteligencia secreta alemán durante la guerra, sino que antes había sido agente de Vickers y la Royal Dutch Shell en la región de los Balcanes y el Mar Negro. Se sabía bien que el verdadero dueño de Parvus era Volpi di Misurata, pero de manera ingenua se desdenaba la importancia de los poderosos intereses financieros venecianos, ya que Venecia "no podía considerarse una gran potencia" en los acontecimientos de ese período. También se pasó por alto que Parvus era oriundo de Odesa, de hecho colonia veneciana en Rusia desde su creación en el siglo 19.

### **El marxismo contemporáneo**

No debe leerse el manuscrito redactado por "un veterano de la guerra" en busca de pruebas de que Karl Marx era lisa y llanamente un agente de las familias de banqueros suizos e ingleses que gobernaban el movimiento Joven Europa de Mazzini. Se puede demostrar que Marx era agente de estos banqueros feudales sólo en la medida en que se había sometido al "ambiente psicológico controlado" que a su vez determinaban esos intereses anglosuizos. Lo que vale la pena demostrar es que la creación del marxismo es, más que nada, un aspecto de los intereses feudales que se reconocen como el principal adversario de los Estados Unidos durante el siglo que comenzó en 1766.

El producto final de su obra escrita no era, en general, del agrado de esos intereses anglosuizos. Tampoco lo fue el resultado del movimiento so-

cialdemócrata y la Revolución Rusa que pusieron en marcha esos mismos intereses anglosuizos, en combinación con Venecia, en 1917. A veces sucede que las cosas manifiestan una desagradable tendencia a tomar un rumbo contrario a las intenciones originales de sus iniciadores. Pero, con todo y esos alejamientos de las intenciones originales de sus promotores, el hecho es que fueron ellos quienes iniciaron esos procesos, y que hasta la fecha son ellos, y no la Unión Soviética o los Estados Unidos, los principales manipuladores de los grandes acontecimientos del mundo.

Existe hoy en los Estados Unidos una poderosa facción que con frecuencia denominamos "*Eastern Establishment*", grupo que gira en torno a apellidos como Morgan y Harriman, y entrelazado desde hace mucho tiempo con las familias de la facción "separatista" de Nueva Inglaterra, surgida en 1796, unida históricamente a la Compañía de las Indias Orientales británica de la primera parte del siglo 19. El "*Eastern Establishment*", entrelazado con los sectores anglicanos y calvinistas del Rito Escocés entre nuestras más acaudaladas e influyentes familias, debe considerarse como prolongación de esos intereses anglosuizos y genoveses conocidos en todo el mundo como los "angloamericanos", cuyos cuarteles generales no se encuentran en nuestra república, sino en Suiza y en la Mancomunidad Británica, y a los que dirige con eficiencia y discreción un sindicato de familias lombardas cuyo mando se reúne en la isla de San Jorge el Grande, en Venecia. Esas familias, administradoras de la Fundación Cini, son actualmente las grandes manipuladoras de los acontecimientos internacionales.

Hoy por hoy, estas grandes familias vienen jugando un juego mortal. Creen poder destruir desde

dentro, en el futuro inmediato, mediante una serie de insurrecciones, al "Imperio Soviético". Esta política tiene un objetivo central, y descansa en dos supuestos. El primer supuesto es que demoler por dentro el poder soviético permite resultados que de otra forma sólo podrían obtenerse a riesgo de una guerra nuclear mundial. El otro supuesto es que la certeza de poder eliminar en esta forma el poderío de la Unión Soviética hace posible eliminar la capacidad logística de las naciones de la Alianza Atlántica. El objetivo central es una utopía "maltusiana", por cuya causa estos grandes estrategas se han consagrado a eliminar por todo el mundo las instituciones del Estado nacional soberano y del progreso científico y tecnológico general. Se proponen establecer un orden federal mundial de "sociedades postindustriales", una federación mundial feudal de pequeñas unidades políticas sobre las cuales podrían imponer su dictadura mundial los banqueros lombardos reunidos en torno al Banco de Liquidaciones Internacionales, de Basilea, Suiza, por vía de la política de "condiciones" del Fondo Monetario Internacional.

Al igual que Karl Marx en su época, los gobiernos de muchas naciones, sin faltar los de la Unión Soviética y los Estados Unidos, funcionan actualmente en un ambiente sicopolítico controlado. Al igual que Marx, cada uno de estos gobiernos imagina estar tomando decisiones independientes, según los esquemas ideológicos particulares que los hayan inducido a adoptar, merced en gran parte a la manipulación lombarda de las principales instituciones informativas, recreativas y de educación superior.

Mis colaboradores y yo nos hemos beneficiado de mi posición como economista y dirigente político

de los Estados Unidos, además de director de un importante semanario noticioso internacional, para compartir información confidencial con muchas personas influyentes en varias naciones y continentes, al tiempo que investigamos y denunciemos, muchas veces con buen éxito, las operaciones de largo alcance que ponen en marcha los grandes maestros del tablero. Cuento con la ventaja de saber cómo se mueven en el mundo estos grandes maestros y de qué medios se valen para determinar la mayoría de las decisiones importantes de muchos gobiernos, en algunos casos inclusive los de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El juego consiste en determinar la "apreciación" que se tenga de cada asunto.

En primer lugar, se condiciona a los gobiernos a adoptar ciertos esquemas y divisas (como lo ilustra la arbitraria y absurda creencia de que conjuros tales como "restricción monetaria" y "eliminación de reglamentos" son prescripciones infalibles para curar los principales males de nuestra economía). Ciertos mitos simplistas sobre el "adversario soviético", en los Estados Unidos, y el "complejo industrial-militar", en la Unión Soviética, caen en la misma categoría.

En segundo lugar, las pautas de acción no se determinan a la luz de sus consecuencias materiales, sino según las posibles reacciones de la "opinión pública". En los casos más nobles de la actividad mental de nuestros políticos, lo que se dirime es "cómo percibirá el electorado esta decisión cuando lleguen las próximas elecciones". Más generalmente, se reduce a lo que dirán mañana *The New York Times* o *The Washington Post* o, en el caso de quienes tienen la capacidad de concentración mínima, lo que dirán los noticiarios de televisión esa misma noche.

En tercer lugar, todos los acontecimientos se orquestan. Esto se aplica a las más temibles manifestaciones de masas, los grandes escándalos públicos, ciertos incidentes terroristas y una serie de cosas que pueden lograrse sin dificultad con ayuda de los aparatos de operaciones secretas de que disponen directa o indirectamente los intereses lombardos. Los gobiernos reaccionan a estos "desafíos" prefabricados mediante tácticas acordes con sus fórmulas ideológicas distintivas y encaminadas a dar satisfacción a las instituciones que en cada caso identifican como "opinión pública".

De esta manera se arruinan tanto gobiernos como naciones. De esta manera determinan hoy día los intereses lombardos el rumbo que toma el mundo.

Si tan sólo pudiéramos vernos a nosotros mismos hoy con los ojos de nuestro "veterano de guerra", desde el punto de vista de un patriota americano de 1869-1870, inmediatamente veríamos en qué residen los principales problemas.

Las cosas han cobrado vida propia. El propio marxismo, tal como podrían reconocerlo Karl Marx o V. I. Lenin, casi ha dejado de existir. La Unión Soviética definitivamente existe, con una trayectoria cada vez más independiente de los principales preceptos doctrinarios de su primera existencia. Con estas realidades —la menguante existencia del marxismo y el poderío creciente de la Unión Soviética— tiene que contar nuestra república. En estos y otros rasgos de nuestro mundo contemporáneo se encarnan muchas cosas que seguirían operando por interés propio aunque se evaporara el factor lombardo.

Nuestra falla es que hemos perdido conciencia del problema subyacente: que aquellos grandes maestros del tablero que fueron adversarios de nuestra república en siglos pasados siguen siendo

hoy la amenaza principal y más inmediata a la existencia de nuestra república. Son estos grandes maestros quienes determinan el curso del mundo contemporáneo. Debemos concentrar nuestros recursos para derrotar a estos grandes maestros, y fijar un rumbo que nos aparte de peligros tales como nuestra rivalidad con el creciente poderío de la Unión Soviética.

El marxismo de nuestros días, extinto en todo menos de nombre, no es una fuerza que hayamos de temer, sino una lección que debemos aprender. Esa es la ventaja de ver a Marx con los ojos de un patriota de 1869.

---

---

# Refutación al Doctor Karl Marx

---

---

*por un veterano de la guerra*

*La persona que nos remitió el manuscrito de este artículo nos dijo que es un trabajo elaborado entre fines de 1869 y principios de 1870 por "el padre de mi abuela materna, personaje legendario aunque algo nebuloso en la tradición oral de mi familia". Lo publicamos aquí con el mínimo de correcciones; sólo lamentamos que no se haya publicado hace 112 años.*

El doctor Karl Marx, de Londres, quien acaba de publicar un volumen de su trabajo sobre el tema de la economía política,<sup>1\*</sup> ha sido desde hace varios años el vocero principal de la Asociación Internacional de los Trabajadores, organización con cuarteles generales en esa ciudad, desde donde conduce sus actividades a ambos lados del Atlántico. Esa asociación la fundó el mismo signor Joseph Mazzini con quien el doctor Karl Marx ha estado aliado en aras de algunas empresas jacobinas desde antes de los desórdenes de 1848. El volumen recién publicado, *El capital*, es el primer intento digno de nota que haya hecho cualquiera de los asociados del signor Mazzini de examinar el tema de la economía política.

Al igual que el profesor Hegel, el doctor Karl Marx se distingue por sus contradicciones. El y su aristocrática consorte (*née Westphalen*) son pru-

sianos de nacimiento, educación y ciudadanía, pero vienen pasando estrecheces en Londres desde hace ya bastantes años. A lo largo de esos años, se ha mantenido bajo la supervisión de ciertos asociados del signor Mazzini, como mister David Urquhart, el de la Biblioteca Británica de esa ciudad.<sup>2</sup> Aun cuando el doctor Marx defendió la causa americana contra la maldad de lord Russell y lord Palmerston, durante y después de la época en que fue corresponsal ocasional del *New York Tribune*<sup>3</sup> de mister Charles Dana, defiende el Sistema Británico de economía política en contra de nuestro Sistema Americano con el fervor ciego de un converso religioso. Afirma que el Sistema Británico es el más perfecto que haya practicado tribu alguna hasta la fecha; empero, siente un placer perverso cada vez que descubre una nueva y detestable maldad en las tripas de tal sistema. Se vanagloria de cada disparate que cree descubrir en los escritos del mismo mister David Ricardo a quien admira más que a nadie en el mundo. Los escritos de mister Adam Smith y mister David Ricardo, de la Compañía de las Indias Orientales británica, los alabe o los vilipendie, resultan las únicas opiniones sobre el tema de la economía política dignas de la crítica del doctor Marx.

El doctor Marx llegó a Londres como Edipo al reino de su padre: para matar a éste y quedar ciego.

Entre los trabajadores educados de ambos lados del Atlántico que admiran en ese autor a su principal vocero político, se pasará por alto la genuina incapacidad del doctor Marx. En esos medios, el libro y la doctrina jacobina que encierra gozarán de admiración y quizá de estudio. Si el libro cumple su cometido, inflamará las pasiones entre nuestros trabajadores en contra de nuestro Sistema Americano; y, en consecuencia, dividirá las fuerzas de

nuestra nación, para beneficio de nuestro ancestral e implacable adversario. Se debe refutar *El capital* del doctor Marx.

El nombre de la causa jacobina, a la cual se adhieren el signor Mazzini y el doctor Marx, proviene de la ubicación del convento dominico que está en la Rue Saint Jacques, en París.<sup>4</sup> Cuando menos por los últimos cien años, el jacobinismo le ha servido de instrumento político al grupo de familias banqueras calvinistas del cantón francófono de Suiza. Las familias dominantes de ese grupo son la Mallet y la Neuflize, ambas de las cuales tienen ramas influyentes en la Gran Bretaña.<sup>5</sup> Poseer una lista de los corresponsales regulares de monsieur Voltaire es empezar a develar las repugnantes hazañas de esos banqueros. Monsieur Jean Jacques Rousseau fue uno de ellos. Esos sujetos eran los que movían los hilos del principal rival masónico del doctor Franklin, el Duque de Orléans.<sup>6</sup>

Fueron esos banqueros, en concierto con lord Shelbourne y el banco Barings de Londres, los que le impusieron al rey Luis XVI un ciudadano suizo, Jacques Necker, de ministro de Hacienda de Francia, al modo en que esas mismas fuerzas dieron a otro agente suizo, monsieur Albert Gallatin, influencia decisiva sobre mister Thomas Jefferson y mister James Madison. En tanto que los Estados Unidos casi se arruinaron por la influencia de Gallatin sobre esos presidentes, monsieur Necker llevó a la bancarrota a Luis XVI en 1789.<sup>7</sup>

Los círculos de los amigos del doctor Benjamin Franklin en Francia, agrupados en torno al marqués Gilbert de Lafayette, trataron de trocar el crimen suizo en ventaja. Le elaboraron al rey una constitución basada principalmente en la que acababan de adoptar los Estados Unidos. Esto hubiera parecido reducir la autoridad del monarca a la de

un jefe de Estado con poderes limitados, como nuestro propio Presidente. Y hubiera quebrantado el poder de los principales adversarios del monarca, los intereses feudales de Francia aliados a los banqueros suizos y londinenses.

Esa feliz empresa se frustró merced a las acciones dirigidas y financiadas por el duque de Orleans, quien se valió de una turba de delincuentes bajo su dirección para saquear la Bastilla.<sup>8</sup> Lo que se logró con esos desórdenes fue forzar al rey a poner una vez más a monsieur Necker en el poder, esta vez de primer ministro de Francia.<sup>9</sup> Más tarde, el duque empleó a un cuerpo más grande de rufianes para secuestrar a la familia real en Versalles, acción que a su tiempo haría al duque heredero del trono de Francia. Los patrocinadores del duque, los banqueros calvinistas, poseían a los hermanos Robespierre y, como se dijo antes, a la facción jacobina, a la cual se adhirió un cierto capitán joven, Napoleón Bonaparte. Durante las primeras operaciones que desembocaron en el Terror jacobino, algunas actividades jacobinas importantes se dirigieron desde el salón de monsieur Jacques Necker y su célebre hija, la madama de Staël.<sup>10</sup> Por acuerdo entre los banqueros suizos y lord Shelburne, dos agentes franceses del servicio secreto británico, monsieur Danton y monsieur Marat, fueron despachados desde Londres para desencadenar el Terror. Muchos importantes personajes de Francia que habían apoyado la causa americana contra la Gran Bretaña fueron decapitados.<sup>11</sup>

El resurgimiento posterior del jacobinismo en la mayor parte de Europa, bajo la supervisión del movimiento de la Joven Europa que el signor Mazzini dirigía desde sus cuarteles generales de Suiza, no hubiera sido posible en el grado que alcanzó en

1848 de no ser por otras actividades conducidas desde Lausana, Suiza, por la madama de Staël.

Cuando Napoleón Bonaparte fue emperador de Francia, se le ordenó a la madama que dejase de entrometerse tan conspicuamente en los asuntos internos del gobierno francés,<sup>12</sup> y ésta, para entretenerse, aplicó sus energías a organizar por sí sola el movimiento romántico. Dichas actividades y sus consecuencias generales las conocemos aquí, en los Estados Unidos, gracias a un informe compuesto por un distinguido aliado del marqués de Lafayette, Herr Heinrich Heine.<sup>13</sup> La fuerza renovada del jacobinismo durante nuestro siglo, bajo el timón del signor Mazzini, es resultante de la amplia influencia del romanticismo. En nuestros tiempos, el jacobinismo es la forma política del romanticismo. Fue merced a la influencia del romanticismo como se reclutó al doctor Marx, primero, a la Joven Alemania, rama de la Joven Europa, y, después, a otra rama de la Joven Europa, la Liga Comunista.<sup>14</sup>

La ponzoñosa comodidad del romanticismo es que rechaza cualquier principio universal de razón, por principio de cuentas en la poesía, la música, el teatro y las artes plásticas, para luego hacer extensivo ese rechazo a los dominios inmediatamente adyacentes a la composición y el gozo del arte: la moral personal y pública. En el arte, afirma que su única cualidad es la de dar placer.<sup>15</sup> En lo tocante a la moralidad y a los asuntos del gobierno de los Estados, el rechazo a la razón en el arte deviene el principio hedonista de mister Jeremy Bentham.<sup>16</sup> Ahí descansa la inmoralidad de las formas jacobinas de radicalismo, el "materialismo" que el doctor Marx ha adoptado como principio primitivo de su doctrina.<sup>17</sup>

El signor Mazzini arranca del supuesto de que

las perturbaciones que hunden un orden social dado en la ruina y el derramamiento de sangre generalizado son en sí mismas recreaciones de lo más placenteras para los que toman parte en ellas. Respecto al nuevo orden social que se ha de erigir sobre las ruinas del antiguo, las sugerencias del signor Mazzini son, por lo general, prudentemente vagas. Para reunir el mayor número posible de compañías en las barricadas, hay que evitar asuntos que dividan innecesariamente a la gente que uno se propone juntar. Los banqueros calvinistas que emplean medios jacobinos para sus propios fines tienen sus cálculos privados sobre los resultados que esperan de esas actividades, pero los mantienen en secreto, no sea que su difusión disminuya el ardor de los reclutas del signor Mazzini.<sup>18</sup>

La fisonomía que, a consecuencia de lo anterior, adquieren las empresas multicolores del signor Mazzini nos recuerda cierta antigua sociedad de jóvenes asesinos, los adoradores de Dionisio. Dichas empresas tienen tantas facetas como resentimientos puede albergar un joven contra su padre. El signor Mazzini junta a sus jóvenes reclutas con variados pretextos para el propósito común de destruir a los padres de la vida urbana.<sup>19</sup>

Puesto que el doctor Marx mantiene adhesión a los objetivos insurreccionarios comunes de todo el jacobinismo, sus acres diferendos con otros jacobinos respecto al tipo de sociedad que se ha de construir sobre las ruinas no lo hacen menos jacobino. El que reconozcamos el valor de algunos de los puntos de vista por los que el doctor Marx se ubica en encarnizada oposición a importantes puntos doctrinarios de algunos otros jacobinos no debe hacer que olvidemos o dejemos de ver su fanática adhesión a los mismos principios jacobinos que las diversas facciones tienen en común.

Entre las variedades de comunismo introducidas en la vida interna de nuestra nación, la del doctor Marx es uno de tres notables ejemplos. En los años que precedieron a los tumultos de 1848, la rama de Edimburgo del servicio secreto británico reclutó adherentes a la rama de Nueva Inglaterra de la Joven Europa, llamada Joven América. En el mundo de los admiradores del doctor Longfellow, desde la Universidad de Harvard hasta la vecina Concord, comunistas declarados proponían fundar una nueva utopía bucólica, suficientemente radical en lo tocante a moralidad como para divertir a un unitario de Boston.<sup>20</sup> Recientemente nos ha invadido otro curalotodo jacobino, el del recién fallecido Herr Ferdinand Lasalle. Herr Lasalle, de quien se dice ha sido el principal rival del doctor Marx entre los jacobinos de Prusia, fue criatura de un influyente jesuita de Alemania, el barón von Kettler. Al parecer, los gustos entre los jacobinos prusianos son más civilizados que los de la Universidad de Harvard. Herr Lasalle proponía hacer volver a Prusia a una condición menos remota que el salvajismo, al feudalismo, y buscaba para este propósito utópico una alianza entre la aristocracia terrateniente y unos nuevos gremios urbanos formados de entre sus seguidores.<sup>21</sup>

Si enumeramos las variedades más conocidas de sueños utópicos que circulan entre los jacobinos europeos, la doctrina del doctor Marx está reñida con todas sus rivales de la familia en un punto de cierta importancia. La mayoría de las doctrinas utópicas parecieran originarse en una impugnación enderezada contra el doctor Franklin por un influyente escritor de Venecia, el signor Gianmaria Ortes, impugnación que copió, en todos sus aspectos esenciales, el reverendo Thomas Malthus,

de la Compañía de las Indias Orientales de la Gran Bretaña.<sup>22</sup>

Para el signor Ortes y el reverendo Malthus, la peor de las aflicciones que la química y la máquina de vapor trajeron a la civilización es el crecimiento desenfrenado de la población humana. Proponen, en consecuencia, detener el progreso de las manufacturas hasta el punto en que la natural consecuencia de esa acción sea reducir a la población al número que tenía en una etapa anterior, supuestamente más feliz. Por más que la mayoría de los rivales jacobinos del doctor Marx no repiten ese argumento con la misma franqueza, las reformas sociales que proponen tendrían justamente la consecuencia que desean el signor Ortes y el reverendo Malthus.

El doctor Marx comparte con sus rivales la idea de que la propiedad capitalista de las manufacturas da origen a los males que se atribuyen por lo común al aumento de las formas urbanas de empleo de la fuerza de trabajo. Difiere de sus rivales en dos puntos. En primer término, sostiene que el desarrollo capitalista no fue sólo positivo, sino necesario para la especie humana, y que las penurias que sufren las clases bajas son tan temporales cuanto inevitables.<sup>23</sup> En segundo, sostiene que la supresión de esas penurias en el curso de una rebelión jacobina más o menos próxima requerirá la supresión de los capitalistas, pero con la finalidad de apresurar el progreso de las manufacturas.

El doctor Marx ha construido su peculiar doctrina de modo tal que sus orígenes no podrían ubicarse sin remitirse a los escritos y conferencias del profesor G. Hegel.<sup>24</sup> Divide el pasado, el presente y el futuro de la civilización en cuatro formas de sociedad, cada una de las cuales no puede alcanzarse sin pasar por las precedentes. Esos formas

son, según él, el esclavismo romano; el feudalismo, el capitalismo y el comunismo. Cada una de esas formas, de acuerdo con su doctrina, ha sido necesaria para nuestra especie en el tiempo y lugar de su aparición.

Para él, cada forma de sociedad está gobernada por una clase dominante, que rige a las clases dominadas. En la medida en que cada forma de sociedad mejora las condiciones generales de vida de la humanidad en su tiempo y lugar, argumenta el doctor Marx, es necesario que las clases dominadas se sometan al gobierno de las clases dominantes, pese a los sufrimientos que ello les imponga. Indica que cuando se llega a la situación en que esa forma de sociedad deja de mejorar las condiciones generales de vida de la humanidad, las clases dominantes se opondrán al cambio necesario de la forma de la sociedad. En ese momento, la lucha entre las clases dominantes y las dominadas debe destruir a aquéllas; lo cual desembocará en la adopción de la forma de sociedad que siga en la serie, y en la constitución de una nueva familia de clases dominantes y clases dominadas.

El doctor Marx publicó tal idea desde 1847.<sup>25</sup> Una generación después, como lo atestigua *El capital*, no ha modificado para nada esa parte de su doctrina.

A primera vista, el intento de hacerse una vara que sirva para medir el "mejoramiento de las condiciones generales de vida" podría malinterpretarse como un punto de concordancia del doctor Marx con varios importantes tratadistas de la economía política, puesto que el tema fue planteado por vez primera por el signor Tomasso Campanella y sus amigos napolitanos.<sup>26</sup> El doctor Marx propone que la capacidad de mejorar las condiciones generales de vida aumenta en proporción al mejo-

ramiento de las "fuerzas productivas". Lo cual deja por resolver la cuestión de cómo medir el crecimiento de esas "fuerzas productivas".

En su intento de construir un artificio de medición, el doctor Marx exhibe la hostilidad que cultivó contra el método científico en las refriegas faccionales de Berlín, donde se lo reclutó a la causa jacobina.<sup>27</sup> En tanto que los mejores economistas, comenzando por el signor Campanella, sostienen que la medida apropiada del mejoramiento de las "fuerzas productivas" es el número promedio de personas que podrían sostenerse con la producción de una cierta superficie de tierra, el doctor Marx empieza por el lado opuesto, con el examen de lo que califica de "forma celular" del fenómeno. Empieza con el individuo y la mercancía aislados; luego admite de plano que este método conduce a resultados insostenibles, y recurre entonces a lo que adopta como su "método dialéctico" para ejecutar lo que parece ofrecer a guisa de brillante solución al problema que, presumiblemente, ha resistido los esfuerzos de todos los tratadistas que lo precedieron en la materia. En este punto se hace indudable su ignorancia de la ciencia matemática moderna y su desdén por los escritos de los principales economistas.

Empieza por lo que, según él, serían los "intereses materiales del individuo". A primera vista, dichos intereses materiales resultan indistinguibles del principio hedonista que ha gobernado al empirismo británico desde sir Francis Bacon. De hecho, el doctor Marx se presenta a sí mismo como continuador de las formas de materialismo que se pueden encontrar entre esa facción en Inglaterra y Francia en los siglos 17 y 18. Esas formas de materialismo él sostiene que son el estadio más avanzado que alcanzó la filosofía hasta que apa-

reció el profesor Hegel, cuyo sucesor dice ser el propio doctor Marx. Acepta el hedonismo británico por punto de partida y luego trabaja para superarlo "dialécticamente".

La discrepancia más importante del doctor Marx con el empirismo británico es que él rechaza el argumento de mister David Hume de que la existencia de un orden regido por leyes en el mundo "objetivo" no es comprobable "subjétivamente" para el hombre. En oposición al empirismo, regresa, como el profesor Kant y el profesor Hegel, al punto de vista de Aristóteles. Está convencido de que el intelecto humano puede descubrir gradualmente lo que para él son las leyes objetivas del universo y de que el hombre puede guiarse por ese conocimiento. Únicamente acepta el hedonismo irracional como punto de arrancada de su sistema doctrinario. Más adelante intenta demostrar que las interacciones entre los individuos, considerados como átomos, producen mejoras en el conocimiento, como epifenómeno de esa interacción atómica colectiva.

El doctor Marx parte del supuesto de que los individuos disciernen lo que juzgan sus intereses materiales individuales "subjétivamente", pero que su interacción atómica va corrigiendo sus creencias subjetivas. No llega al punto de suponer que los integrantes de las clases sociales secreten conocimiento únicamente de este modo; pero implica, al grado que debemos considerar que eso es lo que quiso decir, que la experiencia que sufre una clase social merced a las interacciones atómicas de los individuos en sociedad determina la capacidad espontánea de esa clase social para aceptar o rechazar el conocimiento ajeno a esa experiencia. Su profesión de ateísmo es un síntoma explicable y

quizá inevitable de dicha doctrina de la interacción atómica.<sup>28</sup>

Como mister Thomas Hobbes y mister Jeremy Bentham, el doctor Marx empieza por la percepción "subjetiva" de los intereses propios hedonistas del individuo. Supone también que, en contraste con dicha percepción "subjetiva", existe el interés material "objetivo" del mismo individuo. En el curso de la experiencia, las interacciones atómicas entre los individuos corrigen la percepción "subjetiva" para acercarla a la realidad "objetiva". Semejante experiencia conduce al individuo al descubrimiento de que tiene intereses de clase y que los intereses propios de su clase difieren en grado importante de los intereses propios de los integrantes de cualquier clase diferente de la misma sociedad. A ello agrega el supuesto de que la sociedad en su conjunto tiene también intereses objetivos.

Es al tratar de explicar que el aumento de la capacidad media del individuo para producir las condiciones materiales de su existencia y la de otros individuos es lo que representa los intereses objetivos de toda la sociedad, cuando el doctor Marx más se acerca al punto de vista de los mejores economistas políticos.<sup>29</sup> Dondequiera que introduce esta consideración, hace su mejor papel; y en tales pasajes de *El capital* saca muchas observaciones que no hay que despreciar, aun cuando haya errores que estropeen el resultado.

Su doctrina respecto a las formas sucesivas de la sociedad se basa en las consideraciones que hemos descrito. Mediante la interacción atómica entre los individuos en cada clase social y entre las clases, se corrige el margen de error que haya en la concepción de las instituciones y en las creencias, ya gradualmente, ya por medio del salto de

una forma de sociedad a la siguiente merced a la lucha de clases.

Si la sociedad ha de alcanzar su fase última en la secuencia, el comunismo, el doctor Marx debe demostrarse a sí mismo y a sus lectores que eso que ha escogido como el mayor logro de la humanidad hasta nuestros días, el Sistema Británico, contiene cierta "contradicción"; debe demostrar que tal "contradicción" inherente al Sistema Británico lo empuja a una situación futura en la que se habrá agotado su capacidad de fomentar el mejoramiento general de las circunstancias humanas; debe demostrar, asimismo, que en ese momento habrá con qué sustituir al Sistema Británico. Aun cuando *El capital* aparece en forma de un tratado sobre el asunto de la economía política británica y no de un tratado de comunismo, está dirigido a probar un punto sin el cual la doctrina jacobina del doctor Marx sería una deposición arbitraria.

*El capital* es la exposición de un silogismo compuesto de tres aserciones generales. Primero, intenta persuadir al lector de que el Sistema Británico de economía política que conocemos, y al que mister Ricardo había defendido lo mejor que pudo, es la forma más avanzada de sociedad que haya aparecido hasta la fecha. Segundo, hace la distinción entre el precio y el valor de las mercancías a fin de argumentar que el desarrollo de las capacidades productivas del trabajo, merced al progreso de las manufacturas, es un rasgo positivo del capitalismo que seguiría siendo de desearse aun en ausencia de capitalistas. Finalmente, arguye que la acumulación de riqueza por los capitalistas aumenta la tendencia de dicha acumulación a estorbar el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. El desarrollo de esta tercera proposición es incompleto pero el sentido del argumento es claro.

De aceptarse la primera proposición, se tiene que aceptar todo el silogismo. Por lo contrario, si la primera proposición es falsa, el cuerpo entero de la doctrina del doctor Marx rueda por los suelos. Si se demuestra que mister Henry Carey tiene razón cuando trata al Sistema Británico como una revoltura de instituciones feudales y capitalistas, en el que dominan las primeras, y que el curso cíclico de la economía británica se origina en el elemento feudal, ello bastaría para probar que toda la doctrina jacobina del doctor Marx es falsa.<sup>30</sup>

En cierta ocasión, mientras el doctor Marx preparaba *El capital* para su publicación, o poco antes, mister Henry Carey le envió de regalo al doctor Marx algunos de sus libros.<sup>31</sup> Qué tanto leyó de esos libros el doctor Marx, no lo sabemos.<sup>32</sup> Lo que sí sabemos es que publicó trabajos en los que copió grandes porciones del análisis de mister Carey sobre los efectos de la esclavitud en la economía de los Estados Unidos.<sup>33</sup> Los medios de habla alemana de los Estados Unidos informan que el doctor Marx planeaba atacar del modo más vitriólico al señor Carey en una crítica pública contra la *Harmony of Interest* de éste último.<sup>34</sup>

El doctor Marx conocía asimismo buena parte de los trabajos publicados por Herr Frederick List, al grado que compuso, para su publicación, un ataque en contra de Herr List.<sup>35</sup> Antes de eso, el doctor Marx se había encontrado con Herr List en circunstancias irónicas.<sup>36</sup> Dado que Herr List ha sido el economista más célebre de Europa en lo que el doctor Marx lleva de vida, y dado que se le reconoce como el padre de la Unión Aduanera que ha hecho florecer con rapidez la prosperidad de Alemania, ni siquiera un prusiano tan fanáticamente parcial del Sistema Británico como el doctor Marx se hu-

biera podido dar el lujo de parecer ignorante de la obra de Herr List.<sup>37</sup>

A ninguno de los tratadistas de la economía política más célebres del continente europeo o de los Estados Unidos se le permite exponer sus argumentos en las páginas de *El capital*. Y hay toda clase de indicios de que el doctor Marx eludió deliberadamente reconocer la existencia de una gran cantidad de trabajos, a más de que eliminó otros elementos que hubiesen revelado la falacia central de su obra. En lo tocante a los escritos de mister Henry C. Carey y de Herr List, la omisión deliberada de los hechos contrarios a su argumentación por parte del doctor Marx, sería para muchos un fraude.

La historia de la economía política que ofrece o da por supuesta *El capital* es una falsificación completa. Fuera de ciertas referencias a personajes de segunda fila, el alegato del doctor Marx sitúa el inicio de las ideas coherentes en materia de economía política más o menos en la fecha de publicación de *La riqueza de las naciones*, de mister Adam Smith.<sup>38</sup> O sea: casi dos siglos después de la obra de la escuela napolitana, un siglo después del primer trabajo sobre la materia escrito por el mayor y más influyente de sus tratadistas: Herr Gottfried Leibniz.<sup>39</sup>

La economía política de Herr Leibniz se enseñó en las más importantes escuelas alemanas a principios de este siglo. A pesar de aberraciones como la de los fisiócratas,<sup>40</sup> de cuya labor sólo se puede entender que iba dirigida contra toda la ciencia anterior, o sea, la de Herr Leibniz, ésta se continúa, sin interrupción, en la obra de la Ecole Polytechnique de monsieur Lazare Carnot. Los planes que Herr Leibniz preparó para el zar Pedro I desencadenaron tal crecimiento de la minería y las ma-

nufacturas que, para la época del gobierno del príncipe Potemkim, la producción de Rusia en esos renglones sobrepujaba a la de Gran Bretaña.<sup>41</sup>

En la época de su gran conspiración, el doctor Benjamin Franklin era el economista más importante del mundo. Contra sus orientaciones enderezó mister Smith su *Riqueza de las naciones*. La primera cátedra de economía política de Inglaterra fue la que creó la Compañía de las Indias Orientales británica para el reverendo Thomas Malthus, cuando ya la obra de mister Alexander Hamilton había hecho de nuestro Sistema Americano de economía política la línea de gobierno de los Estados Unidos. Después de la obra de mister Hamilton, el mayor enriquecimiento del saber en el campo de la economía política fue el que realizaron varias célebres personalidades de la Ecole Polytechnique de monsieur Carnot, como monsieur Ferrier, monsieur Chaptal y monsieur Dupin. Mister Smith, el reverendo Malthus y mister Ricardo no eran más que empleados y publicistas políticos de la Compañía de las Indias Orientales británica. De ellos tres, mister Smith fue contratado para combatir la influencia del doctor Franklin; lo mismo el reverendo Malthus. Mister Ricardo fue contratado para calumniar a mister Hamilton. El doctor Marx ve el árbol, pero sólo nos habla de los hongos que se le han pegado al tronco.<sup>42</sup>

De 1653 al fin de las guerras napoleónicas, la industria más avanzada del mundo, y la ciencia más avanzada, era la de Francia. En los primeros meses de la última guerra, la Unión sobrestimó considerablemente el papel de las tácticas campales de Napoleón en sus famosas victorias.<sup>43</sup> La pujanza de la economía francesa no escapó a la atención del general prusiano Scharnhorst, quien entendió con excelencia comprobada que las vic-

torias de Napoleón fueron fruto de la superioridad logística de Francia, y del sistema de construcción industrial sumado a las profundas reformas militares que monsieur Lazare Carnot había efectuado en relación con el despliegue de su novedosa artillería móvil capaz de arrojar cortinas de fuego sobre el enemigo.<sup>44</sup>

La falsa aserción del doctor Marx de que Inglaterra ha sido el país de mayor avance no se reduce a su desdén por la realidad palmaria del período de 1653 a 1815. El famoso mister Charles Babbage, de Inglaterra, cuyas opiniones tenían el firme respaldo de personajes distinguidos de las escuelas de Londres, Cambridge y Edimburgo, advertía sonora y amargamente que Gran Bretaña era tan inferior en ciencia a los Estados Unidos, Francia, Alemania y Rusia, que en toda Gran Bretaña sólo había un individuo capaz de leer las obras matemáticas producidas en esas otras naciones.<sup>45</sup> Alemania, la nación de la que Marx se autoexiló, surge hoy día como potencia rival a Gran Bretaña por la magnitud de sus manufacturas y minería, y fue ya antes la nación a la que la Gran Bretaña se veía obligada a recurrir para obtener procesos industriales tan superiores que no existían allá. Si este rápido ascenso de Alemania se debe en mucho a la introducción del Sistema Americano de economía política que hiciera Herr List para establecer la Unión Aduanera, el adelanto de la ciencia y las manufacturas en esta nación se debió principalmente a la adopción de la política y la ciencia de monsieurs Colbert y Carnot, de Francia.

El doctor Marx es doctor en derecho, y dedicó parte sustancial de casi una veintena de años en la Biblioteca de Londres a preparar su volumen reciente. En él, pone de manifiesto su capacidad y buena mano para ensamblar un vasto conjunto

de escritos de numerosos campos especializados de investigación; asimila un cúmulo impresionante de datos de toda índole a fin de elaborar una opinión coherente, sustentada en tan voluminoso material. Ya hemos mencionado su silencio premeditado de casi todos los escritos de mister Carey y de todos los de Herr List. No cabe entonces conjeturar que el doctor Marx ignorase de veras los fundamentos de las críticas que hemos formulado. En los casos en que sabemos que mister David Urquhart influyó en la opinión del doctor Marx sobre algún asunto, sabemos que esa opinión es falsa. Quizá mister Urquhart supervisó la selección de lecturas del doctor Marx más de cerca de lo que la información que tenemos a la mano nos llevaría a suponer. Incluso si éste fuera el caso, debemos concluir que, con la mezcla de mentiras y engaños por omisión que hemos puesto de relieve, el doctor Marx adulteró deliberadamente la información.

*El capital* contiene elementos probatorios de esta acusación.

Lo que distingue de modo más notable a mister Ricardo y al doctor Marx cuando abordan los principios de la economía política es que el doctor Marx introduce la idea de "fuerza de trabajo" en vez del tiempo de trabajo promedio del trabajador promedio. En *El capital* se presenta este aspecto de tal manera que el lector desconocedor de la obra de los autores laureados se verá inducido a creer que este concepto de la fuerza de trabajo es un descubrimiento original e importante del doctor Marx.

La noción de que el valor económico de la producción se debe medir con la vara del incremento de la productividad de los trabajadores, la hizo mister Hamilton principio rector de nuestro Sis-

tema Americano.<sup>46</sup> Este principio lo elaboró Herr Leibniz un siglo antes; y, un siglo antes que Herr Leibniz, fue el principio central que la escuela napolitana planteó para su perfeccionamiento ulterior. Todo estudiante que concluyera el curso cameralista de economía física en Alemania tenía conocimiento de ello. A lo largo de la vida del doctor Marx, el concepto se ha unido sobre todo al nombre y la influencia de Herr List.

A mister Ricardo no se le pasó por alto este concepto. Al igual que mister Smith, el reverendo Malthus, el signor Ortes y los fisiócratas de Francia, lo conoció y lo rechazó. Si el doctor Marx se propone persuadirnos que la manera de pensar de estos caballeros es la única manera científica de abordar el tema de la economía política, y que el método opuesto, que hace de la fuerza de trabajo su principio central, es tan incompetente que no merece su crítica detallada, tenemos que pedirle entonces que explique en qué fundamenta su concepto de fuerza de trabajo. Si está genuinamente persuadido, con todas las facultades de su intelecto, de que sólo los escritores que se oponen al concepto de fuerza de trabajo piensan con claridad, ¿puede pedirnos que creamos también que estas mismas facultades de su propio intelecto produjeron este concepto?

Afirmamos, con apoyo en lo que resumiremos en nuestra argumentación final, que el doctor Marx conoce bastante bien la literatura del Sistema Americano y que en general reconoce que es superior al Sistema Británico, pero sólo lo admite plenamente para sus adentros. De hecho, desprecia a los británicos por "filisteos", pero los respeta por ser enemigos de los enemigos que él ha escogido: monsieur Lazare Carnot, el marqués de Lafayette y todo aquello de Alemania u otro sitio que

traiga a su memoria el recuerdo odioso de los nombres Carnot y Lafayette, y el recuerdo desagradable de Herr Heinrich Heine.<sup>47</sup>

Si los hechos que hemos mencionado hacen aparecer al doctor Marx como un mero tramposo, como un escolapio que hace trampa en los exámenes, no es nuestra intención fomentar esa idea. Los fraudes del doctor Marx son fraudes consumados, demasiado bien contruidos para ser obra de un tramposo común y corriente. Semejante armazón sólo la pudo levantar un intelecto de rara habilidad, cuya vida entera ha estado dedicada a una descomunal inquina, que escoge sus palabras, casi una a una, bajo el acicate de un ardor fanático. Saqueará las grandes obras de un adversario, lo plagiará sin tasa, y luego alegará que lo que roba es fruto de su industria. Sus motivos no son los del ladrón vulgar; lo que pasa es que no está dispuesto a concederle ni una pizca de honor a su odiado adversario.

El doctor Marx no odia a los Estados Unidos. Los hechos indican lo contrario. Si trata tan groseramente a mister Carey no es porque lo desprecie; más bien, todo indica que lo admira. Odia al Sistema Americano no porque sea americano, sino porque es reflejo del blanco principal de su inquina, unido al nombre de monsieur Lazare Carnot. Por qué ocurre tal cosa, y en qué pruebas nos basamos para decirlo, es algo que explicaremos antes de concluir.

Como lo hemos anticipado, bastará comparar la primera proposición del doctor Marx con la obra de mister Henry C. Carey para que toda la doctrina del doctor Marx se venga abajo.

Con el ascenso del rey Jaime I al trono inglés en 1603, sus acreedores afianzaron el derecho exclusivo a usufructuar los ingresos fiscales, la deuda

nacional y el crédito público de esa nación. A esos acreedores se les llama algunas veces "los banqueros genoveses". Entre ellos se cuentan efectivamente familias genovesas —como los Pallavicini—, los banqueros calvinistas de Ginebra y buena parte de la banca e instituciones financieras de los Países Bajos y Escocia.<sup>48</sup> Esos intereses financieros, cuyos procederes se ciñen a las pautas de las casas bancarias feudales lombardas de los siglos 13 y 14, han dominado a la monarquía británica de 1603 al presente.

Los intereses genoveses, o lombardos, habían ganado ya posiciones de cierta importancia en la Inglaterra de los Tudor financiando, durante el reinado de Enrique VIII, la compra de predios confiscados a la Iglesia y de títulos aristocráticos. En 1589, este partido puso en marcha un golpe de Estado en Inglaterra, mediante el cual se apoderó del Servicio Secreto de Inteligencia, eliminó al sucesor que la reina Isabel I había escogido, el todavía adolescente conde de Essex, y garantizó el consenso necesario para hacer sucesor en el trono inglés al hijo de María de Escocia, el rey Jaime VI de Escocia. Este golpe de Estado lo dirigieron la familia Cecil y ese sanguinario rufián de dicha familia que se llamó Francis Bacon.

Al darse cuenta de lo difícil que sería expulsar del país a la oligarquía "genovesa" que lo gobernaba, lo que quedaba del partido de la familia Dudley emprendió en el siglo 17 la colonización de Norteamérica. No sólo la mayoría de las familias aristócratas eran criaturas de los Tudor del partido genovés; las viejas familias del norte de Inglaterra que todavía sobrevivían se aliaron por sí mismas al partido genovés, y los principales presbiterianos escoceses no eran sino terratenientes calvinistas suizos con otro nombre.

La restauración de la monarquía británica, en 1660, se explica frecuentemente por la traición de los presbiterianos escoceses de Suiza, por la debilidad de mister Richard Cromwell o por otras razones. Debo a un amigo bien familiarizado con la historia de Inglaterra el haberme señalado la verdad del asunto. Ninguna de las causas de la caída de la Mancomunidad hubiera traído esta consecuencia de no ser por el funesto error de mister Cromwell de dejar en manos genovesas el monopolio de la deuda y el crédito del Estado. ¿Es malicia mencionar que la familia de mister Cromwell emparentó por matrimonio con la familia Pallavicini? Por lo que haya sido, el funesto error se cometió.

Los genoveses afianzaron las riendas de la Gran Bretaña. La Compañía de Levante, de Génova y Venecia, se extendió al norte, para convertirse en las varias compañías de las Indias Orientales de Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca. Para el reinado de Jorge III, los intereses genoveses eran ya una potencia trípode en esa infeliz nación: la aristocracia financiera de la City de Londres y Edimburgo, las fortunas de la aristocracia terrateniente y la fortuna de la propia familia real eran ya una sola criatura, inseparable de los intereses genoveses de Holanda y Suiza. Así como suizos y holandeses apoyaron a ambos bandos de las guerras napoleónicas, así la City de Londres obtuvo pingües ganancias financiando las guerras de Napoleón.

Este es el interés feudal que mister Carey localiza a la cabeza del Sistema Británico.

La especie feudal rentista-financiera, también conocida como sistema lombardo, es la institución que se levantó para sojuzgar a Europa en los siglos 13 y 14. Su poderío menguó por cierto lapso a raíz

de que Inglaterra repudió su deuda externa, a lo que siguió el repudio general. La bancarrota de las grandes casas lombardas redujo el poderío lombardo pero no lo liquidó; volvería a ser tremendo tras la caída de Constantinopla. Había consolidado su dominio sobre España, Portugal, Italia y la porción suiza de Borgoña antes del ascenso de Carlos V al puesto de Emperador y Rey de España.

Los procederes bancarios que la banca lombarda encarna, se dice, son tan viejos como el Imperio Romano. Autores hay que dicen que se los reimplantó desde Levante en la parte occidental del mundo cristiano por intermedio de la colonia bizantina en Venecia. A partir de ahí se sabe con certeza cuál ha sido el hilo conductor de su desenvolvimiento en tiempos modernos.

Un banco lombardo es siempre agente de un sindicato integrado comúnmente por representantes de instituciones que en italiano se llaman *fondi*. Cada uno de los *fondi* que toman parte en el sindicato se asocia a una familia, ya sea una familia de la aristocracia terrateniente, ya sea una cuyo carácter aristocrático se basa en la gran riqueza que posee en actividades comerciales y financieras. Cada uno de los *fondi* representa la suma de las fortunas de toda la familia, al grado que un *fondo* seguirá viviendo por sí mismo mientras varias generaciones de herederos nacen y mueren. La naturaleza de los *fondi* es feudal, particularmente por lo que hace a sus fuentes de ingresos favoritas: la renta de la tierra, que se cobra por el mero hecho de que se es propietario de la tierra, u otras fuentes afines a la renta de la tierra, como la usura o la especulación con los precios en el comercio.

Los sindicatos de *fondi* prestan dinero por intermedio de los bancos que les sirven de agentes.

Para hacerse de su inmenso poder político, establecen un monopolio financiero sindicado sobre la deuda y el crédito de los gobiernos. Pueden comprar, casi por nada al inicio, la deuda de una nación, e inflarla a tal punto que les dé el monopolio del poder en la nación prestataria. Una vez que establecen ese monopolio, regulan el precio y el flujo del crédito que recibe esa nación, y este último se convierte en un arma para obligar a los gobiernos a adoptar las medidas fiscales, hacendarias y comerciales que al acreedor se le antojen. Pueden arrancar a los gobiernos endeudados concesiones tales como el monopolio de determinados elementos de la producción y el comercio, o apoderarse de propiedades valiosas en pago de una parte de la deuda, en condiciones tales que la adquieren de hecho por una pequeña parte de su valor. De este modo invaden hasta el último rincón de la vida económica interna y el comercio exterior de la nación endeudada, y transforman al Estado en mera hacienda del rentismo financiero, de la cual exprimen una masa creciente de pagos cuyas varias vestiduras no son sino burdos disfraces de la renta de la tierra.

Para completar el cuadro, consideremos tres de los medios que este elemento feudal utiliza para desangrar a las naciones de cuyo cuello se prende. En primer lugar, la carga de la deuda pública y otros gastos gubernamentales recae principalmente en el elemento capitalista y el común de la población, y no en el privilegiado elemento feudal. En segundo lugar, los intereses financieros imponen condiciones de competencia comercial que provocan que los precios de las mercancías producidas por los capitalistas y otros sectores caigan por debajo de su costo de producción, como lo exige Adam Smith en su *Riqueza de las naciones*; lo cual

desvía grandes porciones del ingreso nacional de la producción a las manos del elemento feudal. En tercer lugar, mediante la manipulación del mercado de ciertas mercancías escogidas, recurriendo al poder del dinero para comprar barato y vender caro, el elemento feudal esquilma a los productores y a los consumidores de esos bienes, lo que añade un nuevo reglón a la renta de la tierra que la nación del caso paga al elemento feudal.

Conforme el capital acumulado por el elemento feudal crece en relación al número de los súbditos de ese reino infeliz, el tributo que esta acumulación feudal de capital exige por individuo, en promedio, infla los costos de producción, lo cual reduce de manera bárbara los márgenes de beneficio de los capitalistas productores. Tal es la verdadera causa de esa caída de la producción que el doctor Marx observa en el Sistema Británico.

Aquéllos de entre nosotros que estén familiarizados con los escritos de mister Hamilton, mister Mathew Carey y mister Henry Carey comprenderán de inmediato lo engañoso de las proposiciones del doctor Marx. A partir de nuestra propia experiencia nacional, a lo largo de más de cien años, podemos decir cuál ha sido nuestra condición cuando nos atenemos a nuestro Sistema Americano y qué de calamidades nos hemos autoinfligido en las épocas en que nos ha dado por probar los consejos de mister Adam Smith. Los informes de mister Hamilton a nuestro Congreso en materia de deuda, crédito y manufacturas reflejan la ruina que sufrimos durante casi una década, hasta la toma de posesión del presidente Washington.<sup>49</sup> Mister Mathew Carey ha expuesto cómo nos arruinamos con la adopción de la política de mister Smith durante las presidencias de Jefferson y Madison.<sup>50</sup> Mister Henry Carey ha examinado de modo

similar esa misma época, así como los males que luego nos trajo la imitación del Sistema Británico en las presidencias de Jackson y Van Buren, el monstruoso pánico de 1837.<sup>51</sup> Debemos también a mister Henry Carey —como el doctor Marx tendrá que concedernos sin más trámite— el haber demostrado la ruina que significó para el conjunto de nuestra economía nacional el someternos al consejo de mister Smith y hacer de la producción y exportación de algodón una trata de esclavos en gran escala.<sup>52</sup>

Ninguna persona sensata que compare nuestras épocas de prosperidad creciente, fruto del Sistema Americano, con las miserias que nos hemos causado inevitablemente con el Sistema Británico, podrá inclinarse por mister Smith o mister Ricardo en contra Herr Leibniz, el doctor Franklin, mister Hamilton, mister Mathew Carey, mister Henry Carey y Herr List.

Las ventajas del Sistema Americano son, en lo principal, las siguientes. Exigimos que ninguna institución bancaria emita crédito por encima de una cierta porción del total de metálico y moneda de curso legal que tenga en depósito. Nuestra Constitución concede a nuestra legislatura federal la responsabilidad y la facultad de dictar leyes que impongan las condiciones a que ha de ceñirse, para su debido funcionamiento, la banca privada. Prohibimos que cualquier entidad privada cree crédito aparte y por encima del que pueden otorgar las instituciones bancarias en concordancia con sus depósitos, salvo si se trata del aplazamiento o adelanto del pago por la compra de un bien. La única ampliación del crédito que admitimos en la nación es la que hace el gobierno federal cuando ejerce su derecho exclusivo a la emisión de moneda de curso legal y emite nuevas sumas de papel mo-

neda; la facultad de autorizar esto corresponde en exclusiva a nuestra legislatura federal. Ponemos en circulación ese papel moneda de nueva emisión por intermedio del monopolio gubernamental, en la forma de un banco de los Estados Unidos. El banco presta ese dinero para propósitos que impulsen el interés nacional: en primer lugar, para fomentar el aumento de la capacidad productiva del trabajo en la agricultura, la minería, las manufacturas y otras actividades productoras de bienes útiles; en segundo lugar, para obras públicas esenciales para fomentar ese mismo aumento de la capacidad productiva del trabajo.

El doctor Marx no puede eludir nuestro argumento. ¿No es acaso el delirio de un loco el que una nación deba pedir prestado en el extranjero el dinero que necesita para emplear los recursos de la industria, la agricultura y el trabajo que se encuentran dentro de sus propias fronteras nacionales? Salvo para adquirir los productos que se tienen que importar, ¿qué necesidad tiene nación alguna de endeudarse en el extranjero? Cuando nuestra Tesorería presta una nueva emisión de nuestros billetes por intermedio de nuestro banco nacional, ¿qué se compra con ellos? Si el préstamo es para efectuar mejoras en la agricultura, las manufacturas, la minería o las obras públicas, y a menos que ello requiera algún artículo que no se produzca con la calidad necesaria aquende nuestras costas, esos billetes no comprarán otra cosa que los servicios del trabajo que de otro modo permanecerían sin empleo, y los productos de una capacidad productiva que de otra forma permanecería ociosa. El crédito que nuestra Tesorería nacional crea al imprimir papel moneda no es otra cosa que el medio para producir el intercambio de medios que de otra manera permanecerían ociosos

y generar así un aumento de nuestra producción nacional mucho mayor que el valor nominal del préstamo.

Podemos ahora resumir las diferencias entre el Sistema Americano y el Sistema Británico.

El Sistema Americano otorga al gobierno de la nación el monopolio de la moneda, los impuestos, la deuda y el crédito públicos. El Sistema Británico se basa en el monopolio privado lombardo de nada menos que la deuda y el crédito públicos, e implica la ampliación de este monopolio al área fiscal y de la emisión monetaria.

El Sistema Americano establece una banca privada debidamente regulada, que no puede emitir crédito más allá de cierta porción razonable de sus depósitos legales de metálico y papel moneda, y que participa en el préstamo de nuevas emisiones de dinero en sociedad con el gobierno nacional. El Sistema Británico establece un banco central en manos privadas, con poderes monopólicos sobre la banca del país, poderes que, de no ser quebrantados por el gobierno, se traducen en un poder político mayor que el del gobierno.

El Sistema Americano limita la cantidad de moneda que se pone en circulación a las sumas que se prestan para aumentar la producción real de bienes físicos y la capacidad productiva del trabajo. El Sistema Británico desvía de la producción de bienes grandes sumas de crédito e ingresos fiscales, para dedicarlos a la especulación con los aumentos de precios. Ya hemos dicho qué males nacen de semejante desviación.

Las instituciones monetarias, bancarias y crediticias del Sistema Americano dan a la producción capitalista todos los beneficios que las instituciones del Sistema Británico dicen ofrecer. Y los hacen sin ninguno de los males inherentes

al sistema lombardo. ¿Qué funciones desempeña el sistema lombardo para el capitalismo que no satisfaga igual de bien el Sistema Americano? ¿Qué necesidad tiene del Sistema Británico el desarrollo de las fuerzas capitalistas?

En *El capital*, el doctor Marx confiesa que su investigación omite las consecuencias de los adelantos de la técnica.<sup>53</sup> Lo leímos como una promesa de enmienda en alguna publicación futura. Si el doctor Marx tiene el propósito de que su futura sociedad comunista fomente el mejoramiento de la agricultura, las manufacturas y la minería, así como el aumento de su producción, e impulse las obras públicas necesarias, entonces su diferencia con el Sistema Americano es la siguiente. Nosotros exigimos el monopolio estatal de la moneda, los impuestos, la deuda y el crédito del Estado; proponemos eliminar el monopolio privado en estas materias y rescatar a los empresarios capitalistas, así como al propio Estado, de la usura feudal. El doctor Marx nos permitirá eliminar del capitalismo el elemento feudal del monopolio financiero sólo a condición de eliminar también a los capitalistas. *Prefiere tanto los beneficios del Sistema Americano a las calamidades del Sistema Británico, que condena a los capitalistas a soportar éstas y reserva tan sólo para los futuros comunistas el disfrute de aquéllos.*

El doctor Marx apoya el sometimiento de los capitalistas a la Compañía de las Indias Orientales británica, pero considera que esa opresión es una contradicción generada por el derrocamiento del feudalismo por parte de los capitalistas. ¡Pero basta de diversión! Ya hemos refutado al doctor Marx. Si se elimina al elemento feudal, su querida "contradicción" interna del capitalismo se evapora; su doctrina jacobina se convierte en una su-

posición sin fundamento, cuya supuesta demostración es un silogismo basado en un sofisma concebido por fraude.

Hemos prometido no concluir esta refutación de la doctrina del doctor Marx sin presentar pruebas en apoyo de una cuestión final. Hemos ya indicado que el doctor Marx adultera de manera tan sistemática la información, ya con afirmaciones, ya con omisiones, que sólo el gobierno de su pluma por un ardor fanático convertido en odio podría explicar un fraude de tan descomunal congruencia.

¿Necesitábamos comprometer una argumentación perfecta con una opinión de más sobre el tema, la cual, por su propia naturaleza, parece desafiar cualquier intento de prueba? La demostración hablará por sí misma.

El peor recuerdo de muerte repentina en guerra es la certeza de la muerte escrita en la faz del soldado la noche anterior. Los ojos del doctor Marx se reflejan desde las páginas de *El capital*: miran hacia fuera pero sólo ven lo que los toca por dentro. Lo que dirige su mirada es el odio a un objeto imaginado internamente. Para descubrir que es eso que ven esos ojos, debemos remontarnos al Berlín de hace treinta años.

Desde el inicio de la conspiración del doctor Franklin, en 1766, hasta la muerte de éste, toda la región de Alemania que corre al oeste y un poco al este del Rin, desde Stuttgart al sur hasta Aquisgrán al norte, hervía de admiración a la causa norteamericana y al nombre del doctor Franklin. Tréveris, lugar de nacimiento del doctor Marx, se vio inflamado del mismo sentimiento. Poetas y pensadores alemanes tenían los ojos puestos en París, desde donde el doctor Franklin y sus alle-

gados podrían dirigir el establecimiento futuro de una república constitucionanl en Alemania.<sup>54</sup>

Los acontecimientos iniciales de la Revolución Francesa, en 1789, avivaron las esperanzas de este "partido norteamericano" de Alemania. ¿Señalaría esto el quebrantamiento del poder del partido feudal? ¿Se establecería una monarquía constitucional según el modelo de la constitución recién adoptada por los Estados Unidos? Esa era la idea del marqués Gilbert de Lafayette, y hubiera satisfecho las esperanzas de los alemanes en ese momento.

Por más de veinte años, muchos de esos alemanes se volvieron contra Francia. Primero, el monstruoso Terror jacobino los horrorizó. Su mayor horror fue darse cuenta de que Francia, en la que habían cifrado sus esperanzas, había traicionado su confianza.<sup>55</sup> Segundo, Napoleón se coronó emperador. Y, luego, a fines de la guerra, Freiherr vom Steim, jefe de los que habían levantado a Prusia de las cenizas de la derrota de Jena,<sup>56</sup> los que concibieron, confeccionaron y llevaron a la práctica la destrucción de Bonaparte,<sup>57</sup> se vio exilado a su heredad de Nassau por un agradecido Hohenzollern.<sup>58</sup> La Santa Alianza cayó como una noche de barbarie sobre el cuerpo y el alma de Europa. Se extendió un profundo pesimismo político, que abonó el terreno para esa sinrazón organizada que se llama romanticismo. La mediocridad adocenada y la bajeza de los hombres que rechazaron todo propósito que no estuviese guiado por sus apetitos más ruines infectaron a muchas de las familias y ágoras donde se encontraba a los patriotas en 1789.

Un funcionario prusiano familiarizado con ciertos detalles acerca de la familia de Marx en Tréveris, ha informado que el joven Marx tuvo su

educación clásica bajo la dirección de un erudito larga y ampliamente celebrado como seguidor del doctor Franklin,<sup>59</sup> y que después de dejar esa escuela llevó una vida disipada hasta que emprendió estudios en Berlín.<sup>60</sup> Han pasado treinta años desde entonces, pero al leer *El capital*, uno encuentra grabadas en sus páginas, como huellas en la arena húmeda, la impronta de las circunstancias en que se educó el joven Marx en el gimnasio de Tréveris y la contrastante impronta de Berlín. En Tréveris, el joven absorbió el punto de vista propio de un aliado de monsieur Carnot; en Berlín, los enemigos de monsieur Carnot influyeron profundamente en él. Las circunstancias en las que se lo reclutó en Berlín crearon la odiada imagen interna a la que el doctor Marx lanza hoy día sus miradas de rencor.

Una fuente versada en el asunto decía que si su rey hubiera tratado decentemente al grupo de reformadores conducido por Freiherr vom Stein, éstos hubieran podido emplear su poder en Prusia para hacer que monsieur Lazare Carnot volviese al poder en Francia. Si los poderosos enemigos de monsieur Carnot de Londres, Génova o Venecia hubieran sospechado esa posibilidad, lo hubieran asesinado inmediatamente en vez de exilarlo a Magdeburgo, Alemania.<sup>61</sup> Las cuestiones que a partir de 1815 y hasta su muerte, en 1823, llevaron a monsieur Carnot a pasar largas temporadas en Berlín, y lo que logró durante esas visitas, nos explican las circunstancias en las que, mucho después, el doctor Marx se uniría a los seguidores del profesor Ludwig Feuerbach entre los seguidores de "izquierda" de Herr Hegel en Berlín. Procedamos, pues, a explicar la relación que hemos prometido demostrar.

¿Cuál es la relación entre las visitas de monsieur

Carnot a Berlín y las largas visitas de Herr Alexander von Humboldt a París, que duraron hasta 1827? Ahí descansa el secreto que nos proponemos revelar. Monsieur Carnot y Herr Humboldt fueron los padres de una empresa cuyo fruto ha sido la reciente supremacía de Prusia en cosa de ciencias naturales. Las potencias feudales de Venecia, Génova y Londres, que crearon las instituciones de la Santa Alianza,<sup>62</sup> han empleado a monsieur Laplace y monsieur Cauchy para destruir la enseñanza de esos principios especiales tan indispensables para el asombroso adelanto de las ciencias naturales que se produjo bajo la conducción de monsieur Carnot.<sup>63</sup> Este y Herr Humboldt dieron refugio en Prusia al trabajo científico objeto de persecuciones. El par de bribones que más abiertamente se opuso a ello fueron los profesores Hegel y Savigny, de la Universidad de Berlín.

Cuando el doctor Marx se enroló a la causa de estos dos señores profesores en esa ciudad, Herr Hegel ya había sucumbido a una epidemia tan letal como él mismo.<sup>64</sup> Pero su causa lo sobrevivía, más inflamada y salvaje. El doctor Marx pasó a ser uno de esos salvajes.

De los personajes franceses del periodo 1789-1815, el que concitaba el mayor rencor jacobino era monsieur Carnot. Para los jacobinos, él es el autor del 9 Termidor,<sup>65</sup> cosa que el doctor Marx nunca podrá perdonarle. Pero el odio salvaje del doctor Marx tiene motivos más profundos, que yacen en los calabozos del intelecto en que los seguidores de izquierda de Hegel en Berlín sometieron al joven de Tréveris a los incesantes tormentos de la Inquisición.

Desde antes del signor Tomasso Campanella, la cuestión principal en los asuntos de los Estados ha sido la persistencia de dos partidos: uno, que

exige el fomento de las ciencias naturales y de otras mejoras relacionadas con el progreso general de las manufacturas; y otro, que se opone. El primero ha demostrado que sin dicho fomento no se puede obtener mejoría alguna de la condición humana. A menudo sucede que cuando los Estados se guían por los consejos del primer partido, es porque los ha convencido un segundo argumento: que esa política es la mejor manera de equipar a un Estado para derrotar a sus adversarios.

Los más grandes espíritus de nuestro partido nos han demostrado que dichos beneficios son el fruto del árbol, pero no el árbol. Hay en la entera naturaleza de nuestro ser mortal una parte que tiene la facultad de perfeccionar el conocimiento humano de la composición necesaria de la Creación universal, de tal manera que nuestra práctica corresponda a esa Voluntad tan patente a nuestro intelecto. No hay bestia que posea esa parte de nuestra naturaleza. Es el ejercicio de esa parte de la naturaleza de predecesores nuestros como Herr Leibniz y el doctor Franklin el que nos ha dado los beneficios terrenales que son hijos y nietos del progreso de las ciencias naturales. Es ésa la parte divina de nuestra naturaleza mortal. Es el ejercicio de esa parte de nuestra naturaleza la que preferimos, no sólo por las riquezas terrenales que concede a la humanidad, sino porque es, dentro de nosotros, lo que es a Su imagen. Tal es la verdadera y profunda causa de la que nuestro partido ha sido y sigue siendo campeón.

El partido opuesto sostiene que la naturaleza mortal del hombre es la de una bestia, capaz de conocer tan sólo el placer y el dolor, el deseo, la saciedad y la necesidad, carente de medios para gobernarse por otra cosa que no sean pasiones mortales informadas por semejante bestialidad. Dice

que la humanidad está muy pobremente equipada para emprender la perfección del conocimiento que exige el primer partido. Ese dogma bestial es el principio que comparten sir Francis Bacon, mister Hobbes, mister David Hume y mister Jeremy Bentham, entre los ejemplos de esta opinión que se pueden encontrar en Gran Bretaña. Tan pronto el doctor Franklin se dio cuenta de este hecho, alertó a los demás en contra de su propia opinión previa, favorable a mister Locke. Mister Smith tradujo la doctrina de mister Hume a la lengua de la economía política; ya sabemos que las manifestaciones terrenales de la Mano Invisible son las hábiles manos de los patrones de mister Smith metidas en el bolsillo de Norteamérica.<sup>66</sup>

La cuestión moral que separa a los dos partidos en el terreno de la economía política se reconoce con el mínimo esfuerzo cuando se examina la cuestión que separa a los norteamericanos de sus adversarios británicos. Mister Hamilton demuestra que la verdadera fuente de la riqueza de la naciones está en fomentar el aumento de la capacidad productiva del trabajo mediante el auxilio de mejoras en el trabajo artificial.<sup>67</sup> Al igual que los fisiócratas de Francia, los británicos no aceptarán nada que pruebe que la humanidad añade algo a la naturaleza al mejorar el trabajo de este modo. Para todos ellos, como para mister David Ricardo, cuando aprecia el valor promedio del tiempo de trabajo, la humanidad es simplemente la más astuta de las bestias.<sup>68</sup>

El doctor Marx estima el aumento de la capacidad productiva del trabajo. Podrá adoptar un aire solemne y advertirnos que no esperemos demasiado, en este respecto, de esa finísima composición humana todavía por agradecer a nuestro planeta, la Gran Bretaña; pero no por eso nos pide

que estimemos menos eso que nos reprocha no tener. El hecho es que, pese a todos sus peros y emperos, el doctor Marx admira genuinamente el aumento de la capacidad productiva del trabajo. Siendo así, ¿por qué no prefirió a nuestro partido republicano en vez de ese partido feudal al que lo enrolaron hace treinta años? ¿Es tan sólo un bribón, un sujeto al que no le importa la congruencia entre los principios y la práctica? Y, si no lo es, como yo creo que no lo es, ¿dónde está la diferencia de principios con nuestro partido que lo hace situarse en el bando de nuestros enemigos?

Son muchas las diferencias. Coincidimos en nuestra estima por el aumento de la capacidad productiva del trabajo, pero arribamos a ese punto por caminos diferentes. Ello determina muchas diferencias. De ellas, ¿cuáles son causa de las otras y cuáles son tan sólo aspectos varios de la causa misma? Donde las opiniones parecen coincidir, cada uno propone una forma específica de sociedad para la humanidad. La diferencia entre las dos es elemental: la palabra "humanidad" significa cosas completamente distintas en la boca del uno y en la boca del otro, cosas tan distintas que están más alejadas en especie entre sí que los gatos de los ratones. El "hombre" del doctor Marx parece tener todos los atributos externos del hombre, pero es sólo una bestia muy astuta disfrazada de hombre. Cuando el doctor Marx concuerda con nosotros en que la sociedad necesita cultivar el aumento de la capacidad productiva del trabajo, lo que su alegato significa es que él aboga por dar a bestias que parecen hombres las mismas condiciones que nosotros exigimos para los hombres reales.

Con estas observaciones hemos estrechado el cerco en torno a la Universidad de Berlín que encontró el joven Marx. Tendremos que estrecharlo

todavía mucho más antes que podamos determinar la relación entre el rencor fanático del doctor Marx y lo que monsieur Carnot significa para él. Examinemos en primer lugar el bando al que reclutaron al doctor Marx en Berlín, para lo cual examinaremos la doctrina que se empleó entonces para trastornar la organización de sus ideas. Luego veremos que la doctrina empleada para invertir el intelecto del doctor Marx tenía por blanco de sus odios dentro de la propia universidad a la facultad de filología, donde concentraba sus fuerzas el partido de Herr Humboldt y monsieur Carnot. Con eso cerraremos el cerco en torno a la relación que nos hemos propuesto revelar.

La facción jacobina a la que enrolaron al doctor Marx en Berlín se definía a sí misma con respecto a los profesores Hegel, Savigny<sup>69</sup> y Ludwig Feuerbach. Dicha facción jacobina, la de los que se autodenominaban seguidores de izquierda de Hegel, era una subespecie jacobina de los parciales de Hegel cuyo rasgo distintivo era su crítica a éste por haber adorado al Estado prusiano que los jacobinos se proponían echar abajo. Esta propuesta requería de una racionalización capaz de competir en autoridad intelectual aparente con la obra del propio profesor Hegel. El que la aportó fue un profesor de teología al que se consideraba ya el verdadero heredero de Herr Hegel: Herr Feuerbach. En un libro que a las primeras de cambio conquistó la buena opinión de los seguidores de izquierda de Hegel, *La esencia del cristianismo*, Herr Feuerbach puso patas arriba el sistema de aquél y reestableció las premisas del principio hedonista. Así fue como el doctor Marx se volvió "materialista". Herr Feuerbach se distanció del sistema de Hegel a partir de los acontecimientos de 1848 y 1849. En eso, dejó atrás a su antiguo

admirador, el doctor Marx, quien sigue profesando, al menos hasta la publicación de *El capital*, la reconstrucción "materialista" del sistema de Hegel que efectuó Herr Feuerbach, pero sin abandonar, por otra parte, los linderos de las doctrinas de los profesores Hegel y Savigny.<sup>70</sup>

El profesor George Hegel, quien vivió de 1770 a 1831, fue, de estudiante, seguidor fanático de los simpatizantes de Robespierre en Alemania. Tras de que la muerte removió al profesor Frederick Schiller de su puesto de catedrático de historia universal en la Universidad de Jena, el profesor Hegel ganó ahí un cierto grado de influencia. Para labrarse un nombre, cultivó la amistad del influente Herr Goethe y del profesor Joseph Schelling, destacado apóstol de los filósofos René Descartes y Baruch Spinoza en Alemania en la primera parte de este siglo. Su reputación quedó afianzada merced a su labor para ridiculizar a los profesores Immanuel Kant y Schelling, y a sus falsificaciones voluntarias de la historia.<sup>71</sup>

El profesor Hegel fue autor de lo que se conoce como un *sistema*, cuyo rasgo distintivo es, según él, un método al que denomina "dialéctico". Semejante bautismo es un fraude. El término "dialéctico", hasta entonces, denotaba el método del diálogo socrático. El método de Herr Hegel era el de los enemigos frontales de Sócrates y su método, los sofistas. Herr Hegel superpuso ese método a los peores rasgos del sistema de monsieur René Descartes y del filósofo Baruch Spinoza. Herr Hegel enseñaba que el universo de los objetos sensibles, en contraste con el alma humana, capaz de volición, es un orden fijo, como el mundo de Aristóteles o el sistema mecánico de monsieur Descartes. El aspecto espiritual del todo, volitivo e infinito, quedaba confinado a un ordenamiento su-

cesivo de formas de sociedad acordes con un plan preestablecido, el cual él juraba haber descubierto y hecho comprensible a quienes siguieran el silogismo dialéctico de su complicado sistema.

Lo que hizo susceptible al doctor Marx a la transformación que hizo Herr Feuerbach del sistema de Herr Hegel fue la influencia del profesor Savigny. La influencia de este sujeto en la enseñanza y la práctica del derecho ha servido para erradicar el conocimiento y el respeto a los principios de la ley natural, a la idea de derecho de gentes y ley natural que unimos a los nombres del doctor Grocio, de Herr Leibniz y, en el derecho prusiano, a los comentarios del doctor Samuel Pufendorf.<sup>72</sup> Es sabido también que la negación del profesor Savigny de cualquier principio racional común entre las artes y las ciencias naturales ha sido la más influyente entre las doctrinas de quienes pretenden meter esas dos disciplinas en compartimientos estancos.<sup>73</sup> Su doctrina degrada el derecho, lo priva de todo principio racional, y lo reduce a la mera interacción entre la costumbre, la opinión y el hedonismo, degradación que conducirá irremisiblemente a la anarquía y la tiranía a la vez a las naciones que la padezcan.

*La esencia del cristianismo*, de Herr Feuerbach, es una blasfemia, que presenta a José, María y Jesús como personificaciones de Osiris, Isis y Horus, respectivamente, y afirma que en esta peculiar doctrina gnóstica, popular entre los masones de Gran Bretaña, reside la potencia secreta de la doctrina cristiana. Esto no tiene nada de nuevo. Es la antigua religión de Egipto y el imperio romano, que los Apóstoles y San Agustín despreciaban, y que varios de los emperadores bizantinos trataron de imponer a la Iglesia cristiana desde los tiempos del emperador Constantino.<sup>74</sup>

Los tres profesores, Hegel, Savigny y Feuerbach, construyen sus respectivos sistemas a partir de la admiración que sienten por alguna característica inicua del imperio romano. Mientras que los Apóstoles, San Agustín y la cristiandad en general han reconocido un gran mal en el imperio romano, el profesor Hegel fundó su sistema en la afirmación del punto de vista opuesto. Frente a los grandes conceptos del derecho de los que se nutrió nuestra Constitución, el derecho romano es una abominación, pero el profesor Savigny se adhirió a éste. El profesor Feuerbach propone que manchemos nuestras iglesias con la adoración a Isis, el culto pagano de los emperadores romanos.

De haber vivido cien años antes, Herr Feuerbach hubiera figurado entre los calvinistas verdaderos, el más sutil de los pérfidos sofistas de Clermont.<sup>75</sup> Imagina un ejercicio espiritual íntegramente dedicado a la observancia de los ritos de Isis. A partir de lo cual produjo dos milagros paganos, a saber: su doctrina del "materialismo", y los principios de manipulación del intelecto que confecciona como parte de ese "materialismo".

El "materialismo" de Herr Feuerbach es el "materialismo" que impregna las páginas de *El capital*. No se trata del simple hedonismo de mister Hobbes, mister Locke o mister Bentham. Los empiristas y materialistas de los dos siglos precedentes habían elaborado una doctrina que suponía un individuo aislado, que lleva una vida semibestial en relación con la naturaleza y con una sociedad que le es antagónica. Herr Feuerbach empieza por el niño, el nuevo integrante de una familia de padre, madre e hijo. Este niño-Horus no adquiere conocimiento alguno como no sea por la experiencia sensible. El niño experimenta las cosas como objeto de un conflicto entre su deseo

del amor materno de Isis y la sumisión a la autoridad paterna de Osiris. La autoridad paterna es la razón, a la que el niño se somete con dolor, pues representa la negación de los placeres del amor materno. Tales son los valores opuestos que Herr Feuerbach le atribuye a todos y cada uno de los objetos sensibles de la experiencia del individuo.<sup>76</sup>

El sistema del doctor Marx se somete a la autoridad paterna de los profesores Hegel y Savigny. Herr Savigny parece proscribir a la razón al degradar los principios del derecho a meros choques entre costumbres, opiniones e intereses hedonistas. El profesor Hegel le abre campo legítimo a los principios inmorales del derecho civil de Savigny en las formas sucesivas de sociedad civil de su sistema. El materialismo de Herr Feuerbach se convierte para el doctor Marx en el principio del amor materno que él desea pero del cual tiene que privarse hasta que se haga padre. En el sistema del doctor Marx, cada forma de sociedad civil, esclavismo romano, feudalismo, capitalismo y comunismo, se asemeja a una generación de una familia constituida de conformidad con el culto que Herr Feuerbach rinde a Isis. En cada generación, hay una lucha de clases entre la clase gobernante (el padre) y las clases bajas (los niños). Las clases bajas deben someterse a las clases gobernantes hasta que el padre se haga viejo y las clases bajas hayan madurado lo bastante para ocupar su lugar. Eso es lo que reflejan su fascinada aversión por la imagen paterna de mister David Ricardo y la forma en que lo defiende de los impulsos adúlteros del paternal mister Carey.

Lo que el doctor Marx defiende con fervor fanático contra el partido de monsieur Carnot, como cosa de interés propio, es esa combinación de las

doctrinas de los profesores Hegel, Savigny y Feuerbach que hemos explicado en relación con las ideas actuales del doctor Marx sobre el hombre en sociedad. Para pasar a la parte final de nuestra argumentación, expongamos la idea del hombre y la sociedad que salía de la facultad de filología de la misma Universidad de Berlín en la época en que el doctor Marx estudiaba ahí.

Si los profesores Hegel y Savigny representaban a potencias extranjeras con gran influencia en la corte prusiana, Herr Humboldt y su célebre hermano también representaban una gran potencia en la corte, en el estado mayor y en la universidad. El profesor Hegel dominaba las facultades de ciencias naturales como baronía personal, y sus parciales tenían poder bastante para impedir lo que los alemanes llaman "habilitación de profesores" en la universidad. Herr Humboldt logró el auxilio de los militares para hacer que se aprobaran sus candidaturas en disputa, lo que les permitió entrar a la universidad con el rango de profesores. Herr Humboldt convirtió la facultad de filología en el bastión de la ciencia dentro de la universidad.

La facultad de filología se convirtió en descendiente directa de la antigua academia de Platón en Atenas, o, para escoger un precedente menos antiguo, en encarnación de la academia que propusiera Herr Leibniz. Si tomamos en cuenta las salvedades que ha hecho la cristiandad a las doctrinas de Platón desde los escritos de San Agustín al respecto, es correcto decir que el método que prevaleció en esa facultad en lo tocante al estudio de las ciencias naturales y asuntos conexos fue el método común de Platón y Leibniz. La actividad unificadora fue la devoción de la facultad por la literatura griega clásica, con los escritos de Platón como ingrediente número uno del plan de estudios.

Los escritos de Platón y San Agustín nos dan la refutación más completa y directa de la idea del hombre y la sociedad que adoptara el doctor Marx.

Los dos escritos de Platón que han ejercido la mayor influencia directa en el pensamiento de la cristiandad desde los primeros tiempos fueron dos diálogos socráticos: el *Timeo* y la *República*. El primero de ellos dio a la cristiandad el método de su teología y los cimientos de su excelencia en las ciencias naturales. El segundo, junto con el poema de Solón y los dramas de Esquilo, ha sido nuestra deuda principal con Platón en lo tocante a las cuestiones del Estado. En la *República*, Sócrates presenta un asunto que luego examinaría San Agustín y que el signor Dante Alighieri exploraría en su escrito más famoso. Esa doctrina de Sócrates, San Agustín y el signor Dante Alighieri constituye la completa refutación de la idea del hombre en sociedad del doctor Marx.<sup>77</sup>

Sócrates presenta el tema de ciertas "mentiras fenicias". Afirma que, según dichos mitos, los sujetos humanos se separan en rangos de acuerdo con la diferente cualidad de sus almas. El rango supremo lo forman personas de alma de oro; el segundo, personas de categoría inferior, con alma de plata; y el ínfimo, aquellos cuya alma es de bronce o hierro. Sócrates refuta la mentira. La humanidad tiene sólo almas de una misma calidad original, que se desarrollan más o menos en el curso de la vida. El desarrollo del alma puede alcanzar tres diferentes grados, que es lo que refleja el mito fenicio. San Agustín coincide con Sócrates, y el signor Dante Alighieri sigue a San Agustín en esta materia.<sup>78</sup>

En su versión corregida, la que ha prevalecido entre los cristianos desde que San Agustín revisó el tema, reconocemos que en la historia de la hu-

manidad hasta nuestros días, ésta se divide en tres niveles generales de desarrollo moral. La gente no se reparte en ellos de modo arbitrario. Cada nivel se separa de manera absoluta de los otros dos por una razón esencial que los distingue. En el nivel ínfimo están los hedonistas, que rechazan toda razón que no sea el empleo de sus cálculos dolosos para subyugar o robar a otros. En el nivel medio, están esos sujetos de espíritu pequeño que aceptan la obligación de refrenar sus impulsos hedonistas siempre que haya motivo para creer que éstos pueden producir consecuencias inmorales u opuestas a la razón en alguna otra forma. Esos individuos buscan su gratificación hedonista en el curso de sus vidas mortales y creen que tienen todo el derecho a decidir que ése es su interés particular, siempre que no se rompa el imperio de la ley en la sociedad. En el nivel supremo se sitúan quienes han hecho de la razón su propio interés. Lo que más aprecian es lo que sus vidas aporten para que los beneficios de la razón alcancen a otros, y, en particular, los beneficios que puedan legar a nuestra posteridad.

Desde que Platón expuso sus ideas al respecto, la norma de nuestro partido republicano ha sido que la república la deben gobernar hombres de esa calidad suprema. El general George Washington y el marqués de Lafayette fundaron la Sociedad de Cincinato para atender a ese propósito. Su fundación se inspiró en un pasaje del signor Niccolò Machiavelli en el que ensalza al general romano Cincinato, que dejó su granja para encabezar al ejército de la república y, tras la victoria, volvió a su granja en espera de las nuevas tareas que su república necesitare imponerle.<sup>79</sup> Platón pedía que las repúblicas eligiesen sus reyes de entre los fi-

lósofos que representasen con excelencia el nivel supremo de desarrollo moral.

Si estudiamos la historia de nuestra civilización a partir de los acontecimientos de los que Sócrates fue protagonista, estamos obligados a declarar las opiniones de Herr Hegel y el doctor Marx falsificaciones horrendas. Desde entonces, en todas las épocas de grandes decisiones sobre la forma que haya de adoptar la sociedad, el conflicto fundamental en nuestra civilización ha sido el mismo que obligó a nuestra nación a guerrear contra Gran Bretaña. ¿Se gobernará la humanidad en concordia con el principio de la razón o vivirá en condición semibestial, en la que la mayoría de los hombres labora como bestias para pagar la renta de la tierra y la usura a los grandes terratenientes y publicanos? Desde esos tiempos remotos, los dirigentes de este conflicto interminable han surgido de los rangos más eminentes de los dos partidos en contienda. Filósofos republicanos como Herr Leibniz y nuestro doctor Franklin, hombres del más elevado rango en nuestro partido, nos han conducido en combate contra un partido feudal cuyo propósito no ha cambiado en ningún aspecto importante desde hace más de dos milenios.<sup>80</sup>

Los dirigentes de nuestro partido siempre han trabajado por enrolar a la mayoría del pueblo a nuestra causa. Los dirigentes de nuestro partido siempre han trabajado por mejorar el intelecto de innumerables personas de todas las condiciones. La meta ha sido elevar el intelecto de la mayoría al más alto de los tres estados de la humanidad. Nuestro dirigentes siempre han valorado en más dicho enriquecimiento de la moralidad y el conocimiento de las grandes mayorías que aun los beneficios del aumento de la capacidad productiva del trabajo. Nuestro partido ha considerado esto

último como un elemento que contribuye enormemente para alcanzar lo primero.

Los dirigentes del partido feudal también han trabajado para poner las fuerzas de las grandes mayorías al servicio de su causa, ya como soldados, ya como chusma jacobina.

La historia ha sido una batalla permanente entre el puñado de nuestros filósofos y lo más poderoso de las fuerzas dirigentes del partido feudal. Grandes sectores de la población se han enrolado a la causa de uno u otro de estos dos partidos. Es verdad que nuestro partido está comprometido a mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías, y el partido feudal a empeorarlas. Es verdad que, a fin de que se incorpore a nuestra causa, resulta indispensable que el pueblo vea que aquél es preferible a éste. La experiencia de las grandes mayorías nunca ha sido la fuente de las ideas en torno a las cuales se libran las grandes batallas. Las ideas enfrentadas por las que se han reñido esas batallas siguen siendo las mismas, en todos los aspectos fundamentales, que han sido en más de dos mil años de experiencia.

En ese lapso, la condición más favorable al partido feudal es que las grandes mayorías se mantengan en la ínfima condición del alma. La condición más favorable a nuestra causa ha sido la elevación de innumerables almas rumbo a la condición más elevada. Herr Wilhelm von Humboldt ha puesto de relieve este principio en su nuevo programa de educación general de la población de Prusia, programa congruente con los principios del doctor Franklin y otros dirigentes de nuestra propia república. De acuerdo con el programa de Herr Humboldt, las escuelas públicas deben dar a cada futuro ciudadano de la nación una educación completa en los clásicos y en los

rudimentos de las ciencias naturales. Dicha labor de las escuelas públicas debe hacer brotar en la juventud lo mejor de su talento. Mientras no se concluya esta labor de la escuela pública, es un error preparar al educando para que haga cualquier estrecha elección de su oficio o profesión futura.<sup>81</sup>

En la realidad histórica, la calidad de la sociedad se ha mejorado desde arriba, no desde abajo. Las grandes invenciones y adelantos en el conocimiento de las ciencias naturales, rasgo distintivo de la edad moderna, ha sido obra de pequeños grupos de intelectos extraordinarios que se han dedicado a adquirir los máximos conocimientos y a enriquecerlos. Herr Leibniz, el doctor Franklin y monsieur Carnot cuentan entre los excelentes ejemplos que lo ilustran. Fue un puñado de conspiradores el que despertó y dirigió a los ciudadanos de esta nación para crear nuestra república. Monsieur Carnot y un pequeño grupo de personas como él produjeron inmensos adelantos en la industria, las ciencias naturales y el arte de la guerra por encima de la experiencia y la opinión de las grandes mayorías.

Cuando la civilización ha prosperado merced a la dedicada labor de las minorías que militan en nuestro partido, las minorías del partido feudal han negociado con la degradación hedonista de las mayorías para provocar la ruina.

En la Prusia de hoy, hay una tendencia al bien y una poderosa tendencia al mal. En medio de esa contienda entre los círculos de más alto rango de esa nación, Prusia sigue avanzando a la condición de gran potencia. La elevación de esa nación al envidiable papel de vanguardia de las ciencias naturales y el progreso de las manufacturas ha sido el beneficio que engendró el reducido grupo de per-

sonalidades aliadas a Herr Alexander von Humboldt. Las producciones de Herr List y las aportaciones de monsieur Carnot se cuentan entre los motores más poderosos de ese avance.

Tal es también la fuente de los beneficios que el intelecto del doctor Marx gozó en sus años juveniles en Tréveris, y cualquier tendencia meritoria que se manifieste en su obra conocida es un beneficio de esa fuente. En Berlín, la influencia siniestra de los profesores Hegel, Savigny y Feuerbach corrompió el intelecto del doctor Marx. Se volvió instrumento de la causa jacobina y de ese partido feudal que saca ventaja de la degradación hedonista de las mayorías. El aspecto esencial de esa corrupción fue su adopción de la doctrina de Herr Feuerbach del culto a Isis. A partir de ese momento, él ha considerado al hombre en sociedad cuando mucho una bestia de calidad superior. Quienes le recuerden que la parte superior de la naturaleza humana es un poder de razón del que carecen las bestias, concitan el más profundo rencor del doctor Marx.

No sabemos si el doctor Marx sabe que odia a Sócrates, a Platón, a San Agustín o a Herr Leibniz. *El odia su causa y la reconoce en el partido que organizó el 9 Termidor.* Si reconociere lo que se refleja en los grandes logros de la ciencia y las manufacturas de Prusia, su perspectiva filosófica se derrumbaría íntegramente, tan simple y seguramente como la existencia misma del Sistema Americano refuta por entero su pervertida admiración por la causa feudal de la Compañía de las Indias Orientales británica. Ese miedo fortalece su odio por la causa de monsieur Carnot.

*Cien años más tarde:*

---

---

## **Karl Marx, Contador**

---

---

*por Lyndon H. LaRouche, Jr.*

Hay tres aspectos del manuscrito que merecen observaciones complementarias a la luz de los sucesos económicos de los últimos cien años.

La primera y principal observación que debe hacerse en este respecto es que no existe hoy ninguna forma de contabilidad del ingreso nacional que no le deba algo a *El capital* de Karl Marx. El ejemplo más notable de ello es el trabajo del economista Wassily Leontieff, de la Universidad de Harvard, entrenado en la Unión Soviética y autor del actual sistema de contabilidad del ingreso nacional de los Estados Unidos. Aunque la omisión, por parte del autor del manuscrito, de una advertencia a sus lectores de la posibilidad de consecuencia semejante no le resta fuerza a su argumento en ninguna de las críticas que enfila contra *El capital* de Marx, al publicarse en nuestros días el manuscrito no se debe pasar por alto esa omisión.

La segunda crítica que formularemos aquí tiene que ver con la mención que hace el autor del manuscrito de la incompetencia de Marx en materia de física matemática. El autor señala que el recurrir al análisis "de la forma celular", por parte de Marx, evidencia esa falla. El argumento es correcto, y es sin duda un punto importante a señalar en referencia a la hostilidad que manifiesta Marx por Leibniz, Carnot y demás. Nos inclinamos a pensar que el autor entendió correctamente su propio

punto, pero el típico lector de nuestros días quizás no esté tan seguro de que así sea.

Finalmente, no debemos pasar por alto el hecho de que el autor llega prácticamente a decir que Karl Marx fue víctima de un "lavado cerebral" practicado en Berlín por agentes del Rito Escocés de la francmasonería. Los hechos que cita el autor en este sentido son precisos, y el argumento, al menos hasta donde lo desarrolla, es sólido. El efecto resultante es como cuando se le presentan a un marido todas las pruebas, menos la final, de que su esposa pasa las tardes trabajando como prostituta.

### **Marx, contador**

Cualquier economista que se respete considera que el trabajo básico de contabilidad en la economía política consta de compilar y correlacionar tres clases de estadísticas. La primera contabiliza la cantidad de bienes producidos per cápita, tanto por el porcentaje de la población que se encuentra empleada productivamente, como desde el punto de vista de la cantidad promedio que se pone a disposición de la población total. La segunda es la cantidad de trabajo que se requiere para producir los bienes que requiere la población en su conjunto. La tercera son los precios, tanto al por mayor y al detalle, que se le asignan a los bienes producidos y al trabajo empleado en su producción.

Los bienes materiales individuales que la sociedad produce para su propio consumo se pueden clasificar, a grandes trazos, en dos categorías generales. La primera categoría, que generalmente se llama bienes de consumo, representa los productos finales del proceso de producción de bienes tangibles que van al consumo doméstico de la

población. La segunda, que generalmente se denomina bienes de capital, son los bienes tangibles o cualquier mejora material invertidos en la producción o el transporte.

Desde este punto de partida de la práctica contable, el economista debe, en primer lugar, correlacionar todos los datos menos los precios monetarios, representando como un ciclo cerrado el proceso total de producción y consumo de bienes materiales. La forma correcta de representar lo anterior es la que he elaborado yo.<sup>1</sup> Se comienza con la población total de la sociedad, considerada según el censo de las familias de las cuales forman parte los individuos. Del total de esas familias, cierta porción constituye la fuerza de trabajo. De esta fuerza de trabajo, una parte se emplea en el transporte o la producción de bienes agrícolas, mineros, manufacturados o de la construcción. Esta porción de la fuerza de trabajo genera la totalidad de los bienes materiales producidos por la sociedad; todo el resto de la fuerza de trabajo está empleada (o desempleada) en ocupaciones que colectivamente constituyen el equivalente de los "gastos generales" de una empresa manufacturera individual. La producción de bienes tangibles (entre ellas las mejoras de la infraestructura física) se asigna en sus porciones respectivas a cada uno de los renglones sociales de consumo. De este modo se cierra, al menos preliminarmente, el ciclo de producción y de consumo. (Véase el diagrama sobre la contabilidad del ingreso nacional, página 71.)

Cada una de las dos clases generales de producción de bienes materiales se consume parcialmente ya sea como costo directo o como "gastos generales" del mismo proceso de producción de bienes materiales. Tanto hay bienes de consumo que consumen las familias de los operarios empleados en la pro-

ducción de bienes, como los hay consumidos por familias cuyo empleo (o desempleo) forma parte de los "gastos generales" de la producción. También los bienes de capital, o se consumen en la producción de bienes, o en actividades que por su naturaleza forman parte de los "gastos generales".

Empleemos los símbolos utilizados en el método de Marx de contabilidad del ingreso nacional, pero con definiciones muy distintas a las que especifica *El capital*. De este modo,

- V Es la porción de la producción de bienes de consumo consumida por las familias de los operarios empleados en la producción de bienes materiales.
- C Es la porción de la producción de bienes de capital consumida por la industria productora de bienes materiales en forma de mejoras físicas de su infraestructura básica, y en forma de gastos de transporte.
- D Es el consumo combinado de bienes de capital y bienes de consumo en actividades que representan gastos generales, incluyendo el consumo de las familias cuyos miembros empleados (o desempleados) caen dentro de esta categoría.

Si hacemos que  $T$  represente la producción total de bienes, tenemos que

$P = T - (C + V)$ ,      plusproducto bruto de la producción, y

$P' = T - (C + D + V)$ ,      plusproducto neto de la producción para la reinversión social.

De los anteriores valores pueden derivarse los

coeficientes de contabilidad que se describen a continuación:

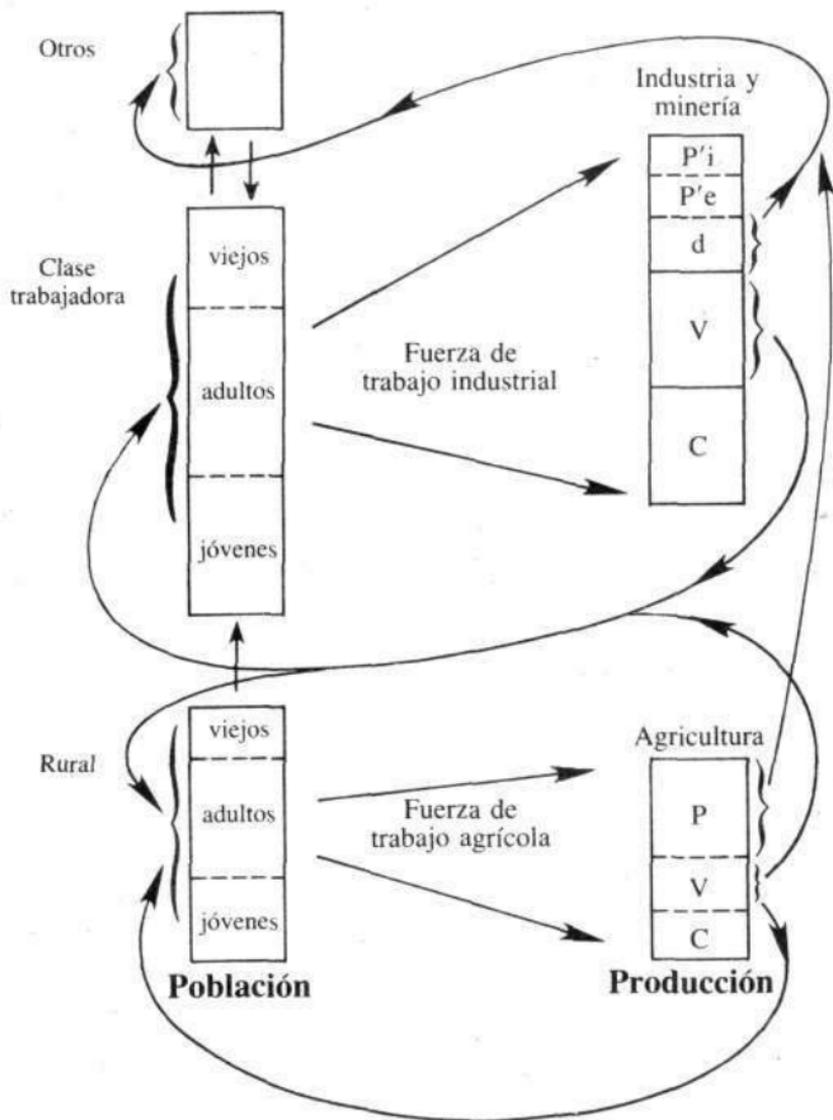
$P/V$	coeficiente del plusproducto bruto;
$P/(C + V)$	coeficiente de productividad;
$P'/(C + V)$	coeficiente del plusproducto neto;
$(C/V)$	“composición orgánica” del capital utilizado en la producción de bienes;
$D/(C + V)$	coeficiente de gastos.

Estos valores y coeficientes, junto con algunas subdivisiones importantes de los varios renglones estadísticos, constituyen la base general en que se inscribe la contabilidad del ingreso nacional. El cuadro queda completo si sustituimos por precios, respectivamente, cada valor.

Esta es la extensión máxima de la práctica contable, incluidas sus subdivisiones implícitas, cuyos confines no deberá exceder ningún contador. De ahí en adelante empieza la jurisdicción de la economía propiamente dicha. Ahora mencionaremos algunas de las más importantes consideraciones de la ciencia económica, para hacer más nítida la línea divisoria entre economía y contabilidad.

La ciencia económica parte de la exhortación del Libro del Génesis. Tal como se traduce el pasaje correspondiente en la encíclica *Laborem exercens*, del Papa Juan Pablo II, el hombre deberá “crecer y multiplicarse; poblar la Tierra y sojuzgarla”.<sup>2</sup> Desde tiempos de la escuela napolitana de Tommaso Campanella, el cumplimiento del mandato se ha medido por el aumento de la densidad de la población hecho posible por el aumento de la productividad per cápita de la fuerza de trabajo. Leib-

### La economía completa



niz definió más rigurosamente lo anterior al erigir en ciencia la economía.<sup>3</sup>

La productividad del trabajo se mide comparando el volumen de la producción que se obtiene del trabajo realizado por diversas máquinas movidas por calor, y el de éstas con el obtenido del trabajo muscular humano por sí mismo, o complementado por el trabajo animal, hidráulico o eólico. La sucesión de aumentos de la productividad del trabajo se compara a su vez con los aumentos de la densidad relativa potencial de población que experimenta la sociedad, cuya causa son esas mismas mejoras de la productividad del trabajo.

Desde el momento en que Leibniz hizo de la economía por primera vez una ciencia, dejó de existir, para todo efecto práctico, la división entre economía y termodinámica. El uso de la máquina movida por calor y la aplicación de fuentes químicas de energía a la agricultura, etc., han traído esa fusión al primer plano de nuestra atención. No es posible en nuestros días estudio económico competente alguno que no mida directamente el flujo probable de energía a nuestra disposición, en kilovatios-hora, por ejemplo, tanto por kilómetro cuadrado como per cápita. La transmisión de energía a través de la sección transversal de un proceso cualquiera se mide frecuentemente en la actualidad del mismo modo que se mide lo que denominamos *densidad de flujo energético*. Esta medida se aplica a la sociedad en su conjunto, y también al área transversal de trabajo productivo per cápita en la producción.

Con esta idea general de la ciencia económica podemos poner ahora nuestra atención en los valores y los coeficientes de la contabilidad del ingreso nacional.

El coeficiente que reclama principalmente nues-

tra atención es el coeficiente del plusproducto, que puede expresarse como  $P'/(C + V + D)$  o, en aproximación,  $P'/(C + V)$ . Ya que los gastos generales incluyen proporciones variables de desperdicio y, por razones distintas, no varían en proporción con los costos *necesarios* de administración y servicios, dentro del método que hemos adoptado mis colaboradores y yo nos valemos del coeficiente  $P'/(C + V)$ , puntualizando que el crecimiento per cápita de  $D$  debe ser más lento que el crecimiento per cápita de  $P$ .

En su análisis del coeficiente  $P'/(C + V)$ , la ciencia económica procede en el entendimiento de que ese coeficiente es característico, implícitamente, de una función termodinámica.

En la termodinámica de los libros de texto, el flujo energético total del espacio-fase en consideración se distribuye en dos subcategorías generales. La porción del flujo energético que se consume simplemente para evitar la "degeneración" del proceso la denominamos a menudo "energía del sistema". Si después de restarle al flujo energético total la energía del sistema queda algún residuo, ese residuo lo consideramos "energía libre" del proceso. La energía libre representa la capacidad del proceso de realizar trabajo en alguna actividad externa al proceso mismo, sin que el proceso degenera o se agote por ese esfuerzo. La energía libre puede aplicarse también a elevar el nivel del proceso en el cual aparece. Esta última opción describe un sistema cerrado del tipo que examinamos en el estudio de los procesos económicos.

En el coeficiente  $P'/(C + V + D)$ ,  $(C + V + D)$  corresponde a la energía del sistema, y  $P'$  a la energía libre. Al hacer esta comparación, dejamos entrever que podríamos convertir en un número equivalente de kilovatios-hora todos los materia-

les consumidos domésticamente y en los procesos productivos.  $P'$  representa entonces un margen, cuantificable en kilovatios-hora, por encima de los kilovatios-hora consumidos por la población en sus actividades productivas y de otra índole. De llevar a su conclusión lógica esta comparación, mediríamos el funcionamiento de una economía desde el punto de vista de su "retribución energética". ¿Cuánto se tarda una economía en retribuirle a la sociedad más energía que la que consume?

La porción de  $P'$  que merece nuestra atención es la que se reinvierte en la economía con el fin de incrementar tanto la escala de la producción como la productividad per cápita. Dicha "re inversión" se da, en parte, cuando se asigna el margen de producción de bienes de consumo y de capital correspondiente a  $P'$  a la expansión de la medida en que se le da empleo productivo a la fuerza de trabajo, y también, en parte, al aumento de la productividad de la fuerza de trabajo ya empleada. Supongamos, sin considerar todavía los precios monetarios asignados a cada valor, que vamos a medir estas variaciones desde el punto de vista de la densidad de flujo energético. En tal caso, el aumento de la productividad corresponde normalmente al aumento del valor operativo per cápita del coeficiente  $C/V$ .

Siempre y cuando el coeficiente  $P'/(C + V)$  aumente más rápidamente que el coeficiente  $D/(C + V)$ , aumentará también el coeficiente  $P''/(C + V)$ . Ya que  $C = kV$ , el coeficiente del plusproducto se puede expresar como  $P''/(V + kV)$ , o  $P''/V(1 + k)$ .

El progreso de la productividad de la fuerza de trabajo hace necesario el aumento del contenido energético del consumo per cápita, que se refleja como factor de costo de  $V$  per cápita. Si se intenta explicar lo anterior desde el punto de vista de coe-

ficientes fijos de contabilidad, o por medio de las expresiones algebraicas lineales correspondientes, pareciera imposible obtener semejante resultado mediante la inversión de  $P'$ . No obstante, tal resultado aparentemente imposible es precisamente lo que ocurre en circunstancias en que la "re-inversión" de  $P'$  se fundamenta en la elevación constante del nivel tecnológico. Que éste es un hecho decisivo de la ciencia económica lo comprendió Leibniz, quien inventó el término *tecnología* en el curso del refinamiento de los conceptos de *trabajo* y *potencia*, tanto para la ciencia económica como para la termodinámica. *La ciencia económica es la ciencia de la tecnología.*

Hay una segunda consideración de importancia que influye en nuestra concepción termodinámica de la ciencia económica. El primer paso en la producción de bienes materiales es la producción de materias primas a partir de recursos naturales en bruto o beneficiados. La totalidad de los costos de mejoramiento de un recurso natural, como la tierra agrícola, y de extracción de él de materias primas, como los productos agrícolas, constituye un porcentaje del costo total de la producción. Todos los bienes materiales que se producen son o bien materias primas consumibles, como los productos agrícolas, o bien productos finales, como los bienes de capital o de consumo. Una vez hayamos determinado una "canasta" promedio de consumo per cápita, tanto por familia como por puesto normal de trabajo productivo, tendremos la cantidad total correspondiente de cada género de materia prima. La producción de esos volúmenes específicos, con apoyo en las técnicas productivas existentes, requiere una cantidad definida de trabajo. Esta cantidad disminuye a medida que mejoran las técnicas productivas, pero aumenta en la medida en que se

van haciendo más escasos los recursos naturales que se emplean, o van quedando en lugares cada vez más remotos del sitio donde se requieren. Si permanece fija la cantidad de materias primas que requiere la "canasta", el progreso tecnológico reduce el porcentaje de la fuerza de trabajo necesario para la producción de esas materias primas. Este porcentaje aumenta, en cambio, a medida que se van agotando los recursos naturales de primera calidad.

Por este motivo y otros concomitantes, cualquier sociedad que practique el "crecimiento cero" de la tecnología necesariamente se desplomará. Desprovista de progreso técnico, la sociedad se aproxima al colapso. El progreso técnico, en primera instancia, eleva la productividad del trabajo, y compensa, en el peor de los casos, el aumento de los costos ocasionado por el agotamiento de los recursos. Este problema se resuelve mediante ritmos cada vez mayores de progreso técnico. Los recursos naturales se redefinen, mediante lo que llamamos adelantos técnicos, de una forma cualitativamente ventajosa para la sociedad.

Sabemos, por consiguiente, que la sobrevivencia de la sociedad depende del aumento continuo de la productividad del trabajo que los aportes del progreso científico, manifiestos como adelantos de la técnica productiva, hacen posible. En la medida en que la ciencia económica reconoce como suya la tarea de determinar las medidas necesarias para la sobrevivencia de la sociedad, el *trabajo neto* realizado por el conjunto de la producción se tiene que medir cual valor ascendente de  $P'/(C + V)$ , siempre y cuando la densidad de flujo energético del trabajo ascienda paralelamente al incremento de la productividad.

La administración y los servicios, tomados como

componentes de los gastos generales, son categóricamente necesarios para mantener y mejorar la producción de bienes materiales. En los servicios, los beneficios que aportan a la producción la ciencia y la ingeniería son el ejemplo más obvio. La importancia de la educación y de la medicina en el fomento de la productividad de las familias y de la fuerza de trabajo es otra ilustración evidente. A medida que la técnica avanza, aumentan la importancia y el costo social relativo de estos servicios. También son claras las funciones positivas y necesarias de la administración. Mas sería erróneo calificar de "productivos" esos gastos necesarios, en el mismo sentido en que se considera "productivo" el trabajo de operarios ocupados en la producción de bienes. Los beneficios que esos gastos aportan al trabajo neto de la sociedad, a su sobrevivencia, se reflejan en el aumento de la productividad de los operarios productores de bienes. Agregar al inventario de la producción de bienes materiales de una economía su producción de "servicios" equivale a contar dos veces las materias primas consumidas en la producción; es un truco de desfalcadores.

Este es uno de los puntos de *El capital*, incluyendo los volúmenes II y III y la *Teoría de la plusvalía*, donde Karl Marx yerra una y otra vez, además de que dice en unos lugares algo directamente opuesto a lo que afirma tajantemente en otros. En el libro I de *El capital*, el argumento de Marx en este sentido es que el "trabajo productivo" es aquél que produce *plusvalía*. Con eso quiere decir que el ingreso que se obtiene mediante el empleo de este trabajo es mayor que los costos directos de emplearlo. Implícitamente, según su doctrina, una prostituta, empleada rentablemente por un proxeneta, trabaja "productivamente", mientras

que un hombre que repara su propio automóvil, así lo haga tan eficientemente como un mecánico profesional, no es "productivo".

Lo fundamental en cuanto a Marx, en este y otros muchos respectos, es que todos los principales economistas de los Estados Unidos y Europa continental, al menos hasta la década de 1860, coinciden conmigo en que el criterio apropiado para juzgar el funcionamiento de una economía es exclusivamente considerarla en tanto economía nacional, como un todo indivisible, y desde el punto de vista de lo que define Leibniz como "economía física". El problema que se le presenta a una economía capitalista, tal como lo reconocieron Franklin, Hamilton, Carey, List y demás, es crear un sistema de emisión y regulación de la moneda, el crédito y la deuda en el cual los procesos fiscales y monetarios de la economía obedezcan a las necesidades que supone el perfeccionamiento de ésta en cuanto economía física.

Marx estaba fascinado con el hecho de que la economía física se puede estudiar aisladamente, en abstracto, en forma relativamente independiente de sus aspectos fiscales y monetarios. En este aspecto de su trabajo, Marx *amenaza* repetidamente con convertirse en algo más que un contador, con hacerse economista. Pero su decisión de defender el Sistema Británico de las críticas de la ciencia económica le mueve a regresar una y otra vez al aspecto monetario del proceso económico, y a ver los procesos de emisión de moneda, crédito, renta, banca y usura que se dan dentro del Sistema Británico como si se tratara de la única forma legítima de organización financiera de una economía capitalista.

En último análisis, tal como lo vemos en el libro III de *El capital*, en los capítulos sobre "contradic-

ciones internas", Marx reconoce que la causa del comportamiento cíclico y el derrumbe previsible de la economía británica es el conflicto entre los procesos físicos y los procesos monetarios que ocurre en ese sistema, pero explica de una manera equivocada los motivos del conflicto, negándose a ver que la reforma del sector financiero del Sistema Británico ocasionaría un capitalismo libre de esas "contradicciones" cíclicas.

Aunque él mismo, mientras concentra su atención en el lado físico de los procesos de producción y distribución, se plantea muchas cuestiones interesantes que debieran estudiarse, por otra parte todas sus definiciones de los renglones de la producción, si bien prometedoras, resultan viciadas. Semejante problema resulta de su intento de hacer concordar sus coeficientes y renglones de contabilidad con las instituciones crediticias y monetarias del Sistema Británico que defiende. De habersele planteado una reevaluación de las características de la economía física dentro de un sistema comunista, quizás hubiera salido con un mejor tratamiento de la economía en su conjunto, como lo argumenta en su obra el "veterano de la guerra". Marx nunca se hubiera permitido investigaciones cuyas conclusiones pudiesen aplicarse en beneficio del sistema capitalista, en su expresión como Sistema Americano.

Por ésta y similares razones, Karl Marx es un mero contador del ingreso nacional; no es un economista en el sentido de Leibniz de lo que es ciencia económica. Esto echa a perder su práctica contable, pero le deja a sus lectores un sistema que, aunque en su forma actual es tan defectuoso que a duras penas puede utilizarse, se aproxima lo suficiente a un sistema de contabilidad del ingreso nacional como para que su trabajo en esa materia cobrase

una cierta influencia en las especiales circunstancias de las finanzas internacionales que se establecieron en la década de 1870.

Son tan importantes en este cuadro esas circunstancias que las describiremos brevemente a continuación.

El asesinato del presidente Abraham Lincoln, perpetrado por un agente británico, surtió en los Estados Unidos efectos inmediatos y a largo plazo tanto o más desastrosos que las calamidades desatadas por el asesinato del presidente McKinley y la muerte prematura de Franklin Roosevelt años después.<sup>4</sup> El propósito de los británicos al asesinar a Lincoln era evitar que éste, una vez concluida la guerra civil, realizara sus intenciones de desarrollar aceleradamente los ferrocarriles, la industria y la agricultura en los estados del sur, provisionalmente ocupados, pero destinados a gozar de tantos privilegios por su integración a los Estados Unidos "como si nunca se hubieran separado".<sup>5</sup> Los británicos y sus agentes en las principales familias financieras de Manhattan y Nueva Inglaterra —muchas de las cuales, como la de August Belmont, habían ayudado a fraguar la insurrección confederada— estaban empeñados en disfrutar del botín de la guerra. El lamentable presidente Andrew Johnson dio rienda suelta a los políticos corruptos que andaban a la caza de qué saquear en el sur, y el presidente Grant, sucesor de Johnson, y al que tenían a su merced los banqueros neoyorquinos que saqueaban el sur, les dio todas las libertades a estos intereses británicos, hasta el punto de que los neoyorquinos, con la bancarrota de Jay Cooke, tomaron las riendas del crédito nacional de los Estados Unidos.

En tales condiciones de la década de 1870, especialmente entre el 76 y el 79, los británicos des-

truyeron la soberanía de los Estados Unidos en lo concerniente a moneda, crédito y deuda pública. Esa obra de traición, realizada por los agentes bancarios de Gran Bretaña en Nueva York, se conoce como la Ley de Reanudación del Pago en Metálico, la cual le robó a los Estados Unidos su soberanía constitucional para emitir billetes por medio del Tesoro nacional, y sometió al gobierno, en efecto, a la voluntad de la banca lombarda, suiza e inglesa, y de sus agentes, como Belmont y los Morgan.<sup>6</sup>

Ello vino a unirse al ascenso de Bismarck y la destrucción de Francia entre 1860 y 1871. En años recientes, se ha probado con documentos que el nombramiento de Bismarck como canciller de Prusia lo arreglaron los Rothschild y Benjamin Disraeli en aras de intereses anglosuizos. En pago oneroso de ese apoyo, y de su apoyo en la guerra con Austria y con Napoleón III y en la unificación de Alemania, los anglosuizos obtuvieron de Alemania su sumisión, si bien inconforme, a ciertos puntos clave de la política anglosuiza. En el congreso de unificación de Gotha en 1875, los británicos y los jesuitas combinaron sus respectivos agentes jacobinos —los eisenchianos y los lasalleanos— para formar el Partido Socialdemócrata, bajo la dirección del agente británico Augusto Bebel. El dizque “imperialista” Tratado de Berlín estableció de hecho el dominio anglosuizo del crédito, la deuda y el comercio internacionales.<sup>7</sup>

Si bien reservadamente, el Sistema Americano gozó del apoyo de ciertos grupos en Alemania, el Japón, América Latina y otros lugares, pero los banqueros lombardos anglosuizos retuvieron su hegemonía mundial. En consecuencia, los lombardos anglosuizos le impusieron sus dogmas económicos a las naciones endeudadas y al sistema comercial, al tiempo que, fabricando moneda fic-

ticia por medio del “multiplicador keynesiano” de su sistema bancario, se valieron de semejante generación fraudulenta de crédito para comprar porciones selectas de los Estados Unidos y otras partes del mundo.

En ese mismo lapso, la economía política británica degeneró cualitativamente con respecto del apogeo alcanzado por Smith, Malthus y Ricardo. El punto de vista de la producción que representaba en parte Ricardo se excluyó axiomáticamente de los nuevos dogmas de utilidad marginal, que John S. Mill y William Jevons basaron explícitamente en el cálculo hedonista de Jeremy Bentham. Llegaron entonces los apologistas de la más absoluta locura rentista-financiera, Alfred Marsall y John M. Keynes, y los fabianos de Chicago, como Mitchell y luego Friedman. En condiciones semejantes, *El capital* de Marx vino a llenar una enorme laguna en la vida académica británica. El análisis marxista de la economía británica se convirtió en el recurso para llenar el vacío, impuesto por los utilitaristas marginales, de la contabilidad del ingreso nacional. Así que *El capital* de Marx devino un manual tanto para el imperialismo como para los revolucionarios socialistas.<sup>8</sup>

### **Marx y las ciencias naturales**

A lo largo del volumen II de *El capital*, Marx se presenta como el verdadero precursor de la versión del “análisis de sistemas” que difunden desde el King’s College de la Universidad de Cambridge Lord Kaldor y sus colaboradores. Esos tipos, lo cual tiene su importancia, se consideran autoridades mundiales en la integración de las doctrinas de Marx y de Keynes y, en compañía de la fabiana London School of Economics, suministran mar-

xismo británico a los izquierdistas dizque anti-imperialistas de la Mancomunidad Imperial de Su Majestad, así como a tontos crédulos de todas partes.

La doctrina del análisis de sistemas enunciada por los allegados de los Apóstoles de Cambridge coincide en sus aspectos esenciales con las especificaciones de la "econometría" que hizo en la década de 1930 el hoy finado John von Neumann. Ese modelo presupone el "crecimiento nulo" de la tecnología, principio éste inherente a la construcción de "modelos matemáticos" basados en sistemas de expresiones lineales. La inepticia intrínseca de la "econometría" o el "análisis de sistemas" de nuestros días, como lo demuestran los frutos más recientes de esos servicios de prognosis, es idéntica a la inepticia de Marx en sus esfuerzos por construir una forma parecida de "análisis lineal de sistemas" en el volumen II de *El capital*.<sup>9</sup>

Hemos indicado ya que no basta con hacer inversiones para mantener en existencia una economía moderna. Se tiene que introducir de manera continua técnicas cada vez más avanzadas. Como lo hemos demostrado, el *trabajo neto* realizado por la suma de las actividades que se inscriben en el conjunto de una economía no es ni más ni menos que el aumento total de la productividad del trabajo dentro de esa economía, tomando la expresión  $P/(C + V)$  como medida de la "retribución de energía". Este método científico-económico, como también lo hemos señalado, implícitamente lo elaboró Leibniz. El hecho de que el término *tecnología*, utilizado por Leibniz, recibió en su traducción francesa el nombre de *polytechnique*, indica propiamente que la Ecole Polytechnique, fundada en 1794 por Lazare Carnot y su maestro de otros tiempos, Gaspard Monge, tenía por propósito servir de

motor científico para que la economía francesa se desarrollase con rapidez, según los principios de la ciencia económica de Leibniz.

Un sistema termodinámico de los que se agotan,<sup>10</sup> a la manera de un reloj al que se le acaba la cuerda, tendría una forma característica en la cual la función de  $P'/(C + V)$  descendería a 0, para hundirse luego cada vez más en los valores negativos. A tal condición se le llama *entropía*. Por razones hartó evidentes, un proceso en el cual esta función describe un valor ascendente de ese coeficiente se considera *relativamente negatoentrópico*. Si se trata de un sistema cerrado, en el cual aumenta el valor de  $(C + V)$  gracias a la "reinvertición" de una parte sustancial de  $P'$  en cada ciclo de producción, entonces la densidad de flujo energético de  $V$  aumentará al mismo tiempo que aumenta el coeficiente  $C/V$ . Una función que describa un valor ascendente del coeficiente  $P'/(C + V)$ , en un sistema cerrado de condiciones como las descritas, corresponde a un sistema *absolutamente negatoentrópico*.

El análisis de dichas funciones termodinámicas no se puede efectuar por medio de procedimientos matemáticos fundados en axiomas algebraicos como los de Descartes, Newton, Cauchy, Maxwell y compañía. De ello son prenda las notorias anomalías de la obra de Maxwell, particularmente la "paradoja campo-partícula" que le es intrínseca. La "paradoja de la cuerda del reloj" inherente al sistema de Newton, a la cual hace referencia Leibniz en este mismo sentido en la controversia Leibniz-Clarke-Newton, es una falacia del mismo tipo que la de Maxwell, si bien vista de otra manera. Marx, en la medida en que conoce algo de matemáticas, es un principiante del álgebra axiomática.<sup>11</sup>

Desde tiempos de Leonardo da Vinci y sus estudios de hidrodinámica y de la perspectiva de los espejos convexos, los principales naturalistas han entendido tanto el problema anterior como su solución básica, eminentemente practicable. Tal como analizó después Kepler el mismo asunto, desde el punto de vista de las leyes platónicas de la armonía, todos los sistemas vivientes se distinguen por la morfología de sus funciones y la autosimilitud de su crecimiento, basada en los intervalos armónicos que resultan de inscribir el pentágono regular en el círculo. Los sistemas vivientes poseen el mismo tipo general de función matemática que los sistemas cerrados de negatointropía absoluta. (No debe sorprendernos que la sociedad humana, un organismo viviente, presente el mismo rasgo funcional termodinámico.)<sup>12</sup>

El método de análisis geométrico puesto en marcha por las primeras investigaciones de Cusa sobre el principio fundamental de la topología conduce a los pasos consecutivos en que elaboró su geometría sintética en el siglo 19 Jacob Steiner, uno de los maestros de Riemann. Si se contempla retrospectivamente el progreso de la ciencia desde tiempos de Platón, desde el punto de vista de Dirichlet, Steiner, Riemann y los demás académicos de Gotinga y Berlín en el siglo 19, podemos decir que los principios de la geometría sintética, tal como los conocemos hoy, son reflejo de su elaboración anterior a lo largo de muchos siglos. Si no es desde este punto de vista, no se puede entender la obra de Da Vinci, Kepler, Desargues, Fermat, Pascal, Huyghens, Leibniz, Euler, Monge, Legendre, Fourier, los Carnot (padre e hijo), Poncelet, Gauss, Dirichlet, Weierstrass, Riemann y demás. Aquí radica la solución básica del problema de la

termodinámica que nos plantean los rasgos característicos de los procesos económicos.

En la matemática moderna han coexistido dos ideas incompatibles de lo que es el método matemático. La primera, como queda dicho, se fundamenta en la creencia de que el primer origen de la matemática está en contar los números, y que las operaciones lógicas que se valen de números y se fundamentan en conceptos primitivos de mayor y menor, constituyen, implícitamente, la totalidad de la matemática posible. La idea contraria, expresada en una proposición del *Timeo*, de Platón, es que la matemática se basa exclusivamente en consideraciones geométricas. Las notas al margen del manuscrito del "veterano de la guerra" describen la historia general de este punto de vista geométrico. La corriente "continental" de la ciencia, desde Cusa hasta Riemann y los contemporáneos de éste, se basa por entero en el perfeccionamiento del punto de vista geométrico, en un principio ubicado en el *Timeo*, de Platón.

Una de las principales ventajas de las que he disfrutado a lo largo de mi vida fue el haber descubierto que el punto de vista de la física que ofreció el profesor Riemann en su discurso de iniciación de cursos de 1854, *Sobre las hipótesis en que descansa la geometría*, determina, implícitamente, la solución al problema de la ciencia económica tal como la hemos planteado en el sumario anterior. Al plantear una definición de la negatropía en tanto rasgo característico de los procesos económicos, pude reconocer en 1952 que Riemann, implícitamente, había presentado un método para resolver el problema.

Explicaremos brevemente, de la manera más rudimentaria posible, los rasgos fundamentales de ese descubrimiento y de sus consecuencias, a fin

de poder decir algo definitivo sobre la incompetencia matemática de Marx como uno de los rasgos más notables de *El capital*.

El estudio que hizo Platón de los cinco sólidos platónicos expresa el principio más fundamental de la ciencia natural en su totalidad: la idea de *un universo visible geoméricamente limitado*. La capacidad del estudiante de asimilar esa idea de límite es requisito indispensable para formar un científico capaz de dar soluciones rigurosas a los problemas fundamentales de la ciencia; es un concepto que Marx ignoraba por completo.

El hecho de que las leyes del espacio visible (es decir, euclidiano) son tales que sólo se pueden construir en él cinco poliedros regulares diferentes significa que el espacio visible está *limitado* por principios que lo permean por doquier. En otras palabras, queda implícito que podríamos imaginar otro espacio diferente, gobernado por principios geométricos tan rigurosamente eficientes como los del espacio euclidiano, en el cual se pudiera construir un número diferente de poliedros regulares. La diferencia entre el espacio del que disponemos y otros posibles espacios imaginables constituye su límite; es el carácter limitado del espacio euclidiano.

Baste simplemente afirmar, sin meternos a toda la discusión que ello conlleva, que esta noción de límite prueba implícitamente que el universo que se presenta como espacio visual a nuestras facultades perceptivas no es más que un reflejo distorsionado del universo real. Se sigue de lo anterior que, para llegar a conocer el universo real, tenemos que demostrar que el universo visible está *distorsionado de una manera cognoscible*; sólo si es posible demostrarlo será posible "desdistorsionar" lo que vemos, para arribar a una noción co-

rregida que corresponda al universo sin distorsiones, el que no vemos. ¿Será esto, por definición, imposible? Platón sostiene que el problema es soluble; argumenta que las divisiones armónicas del círculo, generadas por la inscripción de polígonos regulares derivados de los sólidos platónicos, son la clave para entender la distorsión. La clave son las relaciones armónicas definidas de este modo entre el círculo y sus divisiones por el triángulo equilátero, el cuadrado y el pentágono regular.

Nicolás de Cusa, al reflexionar en el trabajo de Platón y de Arquímedes, su seguidor, introdujo por primera vez el descubrimiento del cual parte en su totalidad la matemática moderna. El círculo no es producto de un punto y una línea. El círculo es la única existencia primitiva del espacio visible. La línea recta resulta de doblar el círculo sobre sí mismo. Este descubrimiento de Cusa es la raíz de lo que se conoce como geometría sintética, y de la rama de la matemática derivada de ella, creada en primera instancia por Leibniz, denominada *topología*.<sup>13</sup> Decimos que la línea y el punto no son existencias "evidentes por sí mismas", sino que son "creadas" por el círculo. Son, pues, existencias determinadas, no evidentes por sí mismas. La línea recta y el punto son propiedades generadas por la existencia del círculo; en otras palabras, son singularidades geométricas (o matemáticas). El círculo "crea" la "línea recta" y el "punto", no lo contrario, y éste no es el lugar para demostrarlo; lo que nos interesa ahora es explicarle al lector lo más importante en relación con el método de Marx.

Apenas en tiempos recientes hemos venido a descubrir, a medida que se van desenterrando de las colecciones privadas los códices de Leonardo y los analiza detenidamente una variedad de estu-

diosos, que muchas de las cosas que los científicos y académicos creían descubiertas en los siglos 17 y 18, en realidad eran enriquecimiento de conceptos que Huyghens y compañía sabían había descubierto Leonardo. En algunos casos (por ejemplo, ciertos conceptos de la hidrodinámica), descubrimientos que se creían originarios del siglo 19 y hasta del 20, Leonardo los había hecho y presentado en forma rigurosa siglos antes. En Florencia había mostrado dotes de verdadero genio, pero las actividades suyas que de veras cambiaron al mundo tuvieron lugar en Milán, cuando participó, como discípulo, del trabajo de Cusa y Luca Pacioli. La mayor parte de los descubrimientos en que se cimenta la ciencia moderna los efectuaron en ese período Leonardo y sus colaboradores inmediatos.<sup>14</sup>

Pero aún faltaba demostrar de manera concluyente la hipótesis central que plantea Platón en el *Timeo* y exploran luego Leonardo y compañía. ¿Está gobernado el universo en general por principios armónicos derivados del concepto de los cinco sólidos platónicos? ¿Pudiera demostrarse empíricamente lo anterior, a tal grado que resultase inadmisibile cualquier hipótesis opuesta? El asunto lo decidió de una vez por todas Kepler. Su respuesta fue esta: "La única conclusión posible es el juicio de Platón". Están tan armónicamente determinadas las órbitas de los planetas que esto basta para probar de modo concluyente y final que Platón tenía la razón.<sup>15</sup> La demostración kepleriana, conjuntamente con la obra de Desargues, Fermat y Pascal, constituye la columna vertebral de la ciencia moderna.

Para resumir la larga y apasionante historia orgánica de la ciencia, la obra de Leonhard Euler y demás en la Academia de Petrogrado, ideada por

Leibniz, la de discípulos de Leibniz como Karl Gauss en la universidad de Gotinga, los logros de la Ecole Polytechnique entre 1794 y 1815, y la prolongación de esos esfuerzos en Berlín con el proyecto de Humboldt, todos culminaron con los descubrimientos de Bernhard Riemann en Gotinga y en Italia, efectuados a un excelente grado de aproximación bajo la influencia de Legendre, Gauss, Steiner, Dirichlet y el electrodinamicista Weber. Los puntos de los cuales parte necesariamente el trabajo más avanzado de nuestros días en materia de física relativista son el discurso de apertura de cursos de 1854 de Riemann, ya mencionado; su obra electrodinámica; su concepto del "principio de Dirichlet"; su idea de "superficie de Riemann", derivada del principio de Dirichlet; su ensayo de 1859, en el cual muestra cómo generarían explosiones sónicas los aviones supersónicos del futuro; y el trabajo que realizó en Italia, conjuntamente con el profesor Betti.<sup>16</sup>

Dentro del universo de Riemann, elaborado por él entre 1854 y 1866 —cuando Marx era ya adulto— la realidad consta de dos aspectos: el universo visible, compuesto de partículas en movimiento (la multiplicidad discreta), y el universo real (multiplicidad continua), del cual el anterior es un mero reflejo distorsionado. El ordenamiento armónico de los reflejos (en la multiplicidad discreta) es tal que, para poder armar el universo real (la multiplicidad continua) que reflejan, hace falta expresar lo reflejado mediante funciones variables complejas en alguno de cuyos términos se emplean valores "imaginarios" asociados con la raíz cuadrada de  $-1$ .

El modelo geométrico más sencillo de este tipo de relación se puede contruir sobreponiendo una espiral a la superficie externa de un cono, valién-

donos de procedimientos que dependen únicamente de los principios de la geometría sintética de Steiner. Si estudiamos la imagen de esta espiral proyectada sobre la base del cono, tenemos una imagen de la espiral de Arquímedes, de la cual es característica la sección áurea, basada en el intervalo armónico de la quinta (el pentágono). Vista de lado, si es lo suficientemente cerrado el ángulo de la cúspide del cono, la espiral cobra la apariencia de una curva sinoidal hidrodinámica. Si se corta el cono con un plano que conecte la posición inferior de un ciclo de rotación de la espiral con la posición superior de esa misma espiral en su ciclo siguiente, definimos una elipse y podemos medir la acción espiral desde el punto de vista de funciones elípticas armónicas.

Dicha construcción sintético-geométrica sirve de introducción al significado físico de las funciones complejas variables. Al sobreponer a una de estas espirales cónicas las espirales derivadas de otros conos construidos mediante el mismo método, mostramos, por referencia a puntos determinados de intersección de las espirales, que un ordenamiento verdaderamente "aleatorio" no existe en el universo sino como ilusión óptica, hecho éste que refuta fundamental, si bien implícitamente, la doctrina de la "mano invisible", "mágica", del "libre cambio", invocada por Adam Smith en su diatriba contra Franklin y Colbert.

Con esto rebasamos las simples construcciones cónicas para pasar a conos cuyos lados se curvan de una manera complicada pero conforme a leyes. Así disponemos de una idea general del repertorio de construcciones mediante las cuales podríamos crear una geometría imaginaria capaz de representar el espacio físico nunca visto, del cual el

espacio que vemos es un mero reflejo, una proyección.

Nuestro método general, tras apreciar lo que significan estos ejercicios, es seguir lo que Riemann identifica como el principio de Lejeune Dirichlet, sintetizando un modelo geométrico del hiperespacio gobernado por funciones complejas, que es el hiperespacio complejo mínimo para dar cuenta de todas las singularidades que se manifiestan en el espacio visible como fenómenos objetivos.

De aquí pasamos al siguiente procedimiento. El número de grados de singularidad de los fenómenos que se observan en el espacio visible determina lo que comúnmente se denomina espacio fase. Las propiedades métricas asociadas al esfuerzo de medir las relaciones de causa y efecto entre los diferentes fenómenos nos mueven a aplicar el teorema de Pitágoras a la figura hipertriangular del espacio fase que suponemos. Los casos que nos interesan son aquellos en que el espacio fase, definido como tal, atraviesa una transformación cualitativa tal que en el transcurso de completar la acción que se observa aumenta o disminuye el número de grados de libertad (las dimensiones supuestas) del espacio fase. Tales fenómenos son el tema primario de lo que se denomina *física relativista*. *En aquellos casos donde aumentan los grados de libertad, la acción característica que se observa es negatoentrópica.*

Ese corolario del primer planteamiento que Riemann hizo de su programa general para revolucionar la física matemática, expresado en su discurso inaugural de 1854, es la clave de la solución formal (matemática) del problema decisivo de la ciencia económica.

En su trabajo de 1859, ya citado, *Sobre la pro-*

*pagación en el aire de ondas planas de magnitud finita*, en el cual predijo la propagación de ondas de choque sónicas generadas por aviones supersónicos, Riemann recurre al caso más sencillo, en el cual la trayectoria general de la acción hidrodinámica se genera sobre una superficie formada por un cilindro de extensión indefinida (infinita). Este cilindro se tiene que concebir como un cono de ínfima apertura en la cúspide. El "frente" de la onda de choque que se genera cuando en la misma onda la "cresta" sobrepasa, bajo ciertas condiciones específicas, el "seno", forma una singularidad tal que el espacio fase experimental adquiere de ahí en adelante un grado adicional de libertad, de manera que se alteran las propiedades métricas de ese espacio fase, pero armónicamente.

El hecho de que las "explosiones sónicas" se forman de esta manera tiene la misma importancia que la anterior demostración de Kepler de que las órbitas planetarias están determinadas armónicamente. Este hecho demuestra, en un nuevo nivel de estudio del asunto, que nuestro universo está compuesto del modo que Platón pudo derivar de sus observaciones del carácter único de la construcción de los cinco sólidos platónicos.

Para Marx, en cambio, la multiplicidad discreta de la certidumbre sensorial era, en forma autoevidente, imagen del universo tal como él suponía que éste existe. Marx, así como antes Hegel, adopta la imagen del universo de René Descartes, y trata de disimular las anomalías de la imagen cartesiana del universo introduciendo arbitrariamente una noción sofista de contradicción inmanente ("dialéctica"), como atributo de los objetos de la certidumbre sensorial. De ahí, pues, que Marx optara por darle consideración prioritaria a la "forma celular".

A lo largo de los cursos semestrales que di en varios lugares entre 1966 y 1973, uno de los elementos pedagógicos centrales que utilicé para rebatir esta falsa idea de "célula" fue una idea que presentaba en las primeras clases, un tema que denominaba "la taza mundial de café". Si se le pide a un ingeniero industrial que recapitule todos los movimientos de producción mediante los cuales el café cultivado en cualquier parte del mundo se embarca, entrega y prepara para el consumo de un cliente cotidiano de cualquier restaurante, puede verse claramente la esencia del problema. Si se calcula el costo de cultivar y transportar el café, la producción y el embarque de la greca, la limpieza de la taza y el platillo empleados, el costo de la cuchara, la leche y el azúcar, teniendo en cuenta la calidad de los bienes de capital que se requieren para desempeñar con eficiencia cada una de estas funciones, inmediatamente se hace evidente que es intrínsecamente absurdo cualquier enfoque "celular" del estudio de una economía. Hasta el más sencillo acto de producción acabada es una acción histórica mundial. *La condición más primitiva de cualquier elemento de una economía no es el aspecto más diminuto de ella que pueda aislarse, sino el más universal.*

El costo de producción de cualquier cosa que pueda fabricarse en el mundo se determina necesariamente tanto por la calidad productiva de la fuerza de trabajo en cada fase del proceso de producción, como por las condiciones de mejoramiento infraestructural, equipo y materiales de producción necesarias en ese proceso. Para mejorar el rendimiento (es decir, la productividad) del proceso se requiere gastar una cierta cantidad del total limitado de recursos disponibles para inversión. La relación primitiva y universal que rige

en la economía es la capacidad de hacer esas asignaciones (el total disponible) y las consecuencias relativas (el aumento de la productividad) que resultarían de una asignación diferente de ese total limitado en el proceso total de producción.

Sería simplemente erróneo sugerir que Marx difiere por completo de lo que acabamos de escribir sobre la "taza mundial de café". El hizo observaciones similares en su reseña de la *tableau économique* del fisiócrata jesuita Quesnay. En otras partes, especialmente en su sección sobre Ludwig Feuerbach en *La ideología alemana* y también, aunque menos enfáticamente, en la sección final del tercer volumen de *El capital*, Marx define la libertad como esa capacidad de descubrimiento la cual, por la práctica del descubrimiento, proporciona soluciones legítimas (necesarias) al agotamiento de las condiciones materiales de producción tal como existen en un momento dado, y lleva así al hombre por un camino ascendente de perfeccionamiento de sus capacidades y de elaboración de nuevas formas de organización social.

Salvo por los varios errores que comete al darle tan inmerecido reconocimiento al doctor Quesnay, en este respecto —y hasta este punto— tiene razón. En el pasado le he reconocido a Marx sus méritos en este respecto en las aulas escolares, y defendería sus esfuerzos —en este punto específico— aún hoy. Si a Marx se le hubiera presentado un replanteamiento del *problema* del desarrollo, de la tecnología, más o menos como lo hemos indicado, sin duda lo hubiera adoptado, *a condición de que no le despertara sospechas*.

Lo que repudiara Marx sería la solución al problema planteado. El no sabía de la existencia de una solución a ese problema, al menos en la forma en que yo he elaborado lo que se conoce hoy como

de Macedonia contra Atenas. Santo Tomás de Aquino dijo más o menos lo mismo, en efecto, en un sermón que dio en sus últimos días, en el cual repudió todo el trabajo anterior de su vida y después del cual se lo llevaron apresuradamente al aislamiento, donde murió.

El método délfico se conoce también como *sofistería* o como *retórica*, en referencia a una de las instituciones del templo de Delfos en Atenas: la escuela de retórica de Isócrates, educador de Aristóteles y adversario de Platón. En la primera parte de su ejercicio, el sofista o retórico se vale de una parodia del argumento de su adversario. Luego introduce una "contradicción", que inventa por medio de un juego de palabras o de alguna forma nominalista de "lógica". Con esa premisa, el sofista afirma lo contrario de lo que parecía estar parodiando, y luego lo elabora en una serie de repeticiones de la "lógica" de su argumento. Este método délfico es la esencia del sistema de Hegel, y está patentemente manifiesto en *La esencia del cristianismo*, de Feuerbach. En ese libro, Feuerbach parte de una parodia délfica, muy bien ilustrada, de la doctrina de la consubstancialidad; luego presenta la Trinidad Cristiana transformada en Sagrada Familia; y luego superpone a los nombres de Cristo, María y José las personalidades de la variedad romana-toloméica del culto de Isis.<sup>18</sup>

Este método délfico es lo mismo que el "método dialéctico" de Marx, como lo han ilustrado, entre otros, los jesuitas de Tubinga, con una pericia "dialéctica" no poco explicable. La forma de culto a Isis que aparece en la masonería, por influencia de Ashmole, así como las ligas de estos cultos masónicos con las filas de la orden jesuita, son la clave del problema masónico en la fe católica. Es ésta una abominación pagana, la puta de Babilonia

descrita por San Juan, a la cual se contraponen directamente y por completo el Cristianismo.

El rasgo central de las técnicas modernas de lavado cerebral —y también las antiguas— es el hincapié que ponen sus practicantes en la dependencia del infante respecto a la madre, tanto directamente como por énfasis en los problemas sicosexuales irresueltos, infantiles, de la víctima. Tal es el principio de la “Gran Madre” empleado por las sectas dionisiacas del pasado, con el propósito de transformar a los jóvenes de familias urbanas en asesinos terroristas que se vuelven contra sus propios padres, tanto hoy como entonces, en nombre del programa “ambientista” de los fenicios Cadmo y Hesíodo.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, la creación de sectas irracionales mediante los métodos de modificación del comportamiento perfeccionados en Tavistock se ha entrecruzado con eso que se conoce como el estudio de la “inteligencia artificial”. Todas estas actividades están ligadas a las del doctor Kurt Lewin y la Fundación Josiah Macy, Jr., iniciada por el finado Gregory Bateson y su ex esposa, la doctora Margaret Mead. Bateson y Mead eran cómplices de Bertrand Russell, Robert Hutchins, Aldous Huxley, Karl Korsch y demás en un proyecto iniciado en 1938, denominado Unificación de las Ciencias.<sup>19</sup> El propósito de este proyecto de la Sociedad Fabiana era la realización de una serie de objetivos anunciados por Russell un poco antes, en la década de 1920. Russell había fijado tres metas necesarias para destruir desde dentro la civilización. La primera, detener todo progreso fundamental de las ciencias naturales. La segunda, elaborar sustancias químicas sicotrópicas para alterar la personalidad, como método barato de manipula-

ción de masas. La tercera, destruir el potencial cognoscitivo de las formas cultas de uso del idioma. Estos eran los objetivos de Russell y demás en su campaña por la destrucción de los Estados Unidos desde dentro. El proyecto MK-Ultra y el fomento del estudio de la "inteligencia artificial" fueron rasgos importantes del esfuerzo de posguerra por poner en práctica el programa de Russell.

Una de las actividades de Russell en este respecto fue la invención de la lingüística en la Universidad de Pensilvania, poco antes de la guerra. Este programa lo venía elaborando, desde principios de los treinta, a partir de su colaboración con Rudolf Carnap en Berlín, Karl Korsch, funcionario de la Sociedad Fabiana y quien había sido en los veinte importante coordinador del Partido Comunista Alemán. El profesor Noam Chomsky, un seguidor anarquista de la línea política de Korsch, engendrado por una familia comunista y radicado en el Centro Lewin del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), estudió lingüística en la Universidad de Pensilvania, y sus estudios lingüísticos han sido de vital importancia en los estudios de "inteligencia artificial" realizados en el Laboratorio de Investigaciones Electrónicas (RLE) del MIT. La influencia de Minsky en ese proyecto se originó en un proyecto de estudio del comportamiento de grupos dedicados a la tarea de resolver problemas, llevado a cabo en el RLE a fines de los cuarenta y comienzos de los cincuenta. En 1947 adquirí ciertos conocimientos en la materia, y me hice especialista en ella en mi lucha contra la doctrina Shannon-Wiener de la "teoría informática", que me hizo avanzar por la obra Riemann y de Georg Cantor en mis esfuerzos por elaborar una refutación cabal de la doctrina Shannon-Wiener y sus puntos comunes con von Neumann.

Tan interesantes son esas conexiones, y tan pertinentes a nuestros planteamientos sobre el método délfico de Marx, que hace falta identificar aquí las principales.

El proyecto del RLE sobre los grupos de trabajo, dirigido por el doctor Alex Bavelas, fue financiado en primera instancia por la Fundación Josiah Macy, Jr.; luego la financiaron la Fuerza Aérea, una sucursal del Instituto Tavistock de Londres y la Corporación RAND de Palo Alto, California. La Fundación Josiah Macy, Jr. era dirigida entonces por una camarilla que incluía a Gregory Bateson y a Margaret Mead. Patrocinó una serie de seminarios cuyas deliberaciones se publicaron y yo estudié con gran interés —y hostilidad— en los cincuentas. Aparte de esos especialistas que común e inadvertidamente se ven atraídos a actividades semejantes, la nómina de miembros de esa fundación y participantes de sus seminarios sigue siendo hoy parte invaluable del expediente de contrainteligencia que mantengo sobre la basura detestable que Russell hizo proliferar en los Estados Unidos. El trabajo del MIT en materia de “inteligencia artificial” se inició con los proyectos del RLE que ya hemos identificado y algunos otros; desde entonces este trabajo ha proseguido bajo la orientación del doctor Marvin Minsky. La colaboración entre Minsky y Chomsky en esta materia se hizo célebre cuando se le dio el nombre de “Nim Chimsky” a un chimpancé al que le lavaron el cerebro en esos experimentos.

La demostración más clara de las características orgánicas de la “inteligencia artificial” la dan los estudios del doctor Kenneth Colby. La simulación minskiana computarizada de la “mente” combina los principios del cálculo hedonista de Jeremy Bentham con el plan de Feuerbach de revivir el

culto de Isis, identificado ya por el autor del manuscrito. Resulta de ella la fijación maternal esquizofrénica derivada del trabajo del doctor R. D. Laing en la Clínica Tavistock de Londres. La "mente" de la computadora es sicótica; esquizofrénica en el sentido clásico.<sup>20</sup>

Los resultados del trabajo del doctor Colby son útiles en cuanto dan una idea de los "mecanismos" que rigen la "programación" de un "asesino solitario" del estilo del Candidato de Manchuria. Esos resultados son, así mismo, peligrosos. Dado que hay toda una red de siquiátras de las "brigadas de choque de Rees", dados los escritos que han publicado sobre técnicas de "programación" de un Candidato de Manchuria, y dada la existencia de vastos registros computarizados de drogadictos, criminales y otros casos sicopatológicos similares, cualquier seguidor de Rees que tenga acceso a esa información puede, hoy día, tomar de esa población una "muestra" de los casos mejor dispuestos a la "programación". La obra de Colby ofrece, de la manera más obvia, los medios para llevar cuenta de la modificación del comportamiento de sus víctimas.

El rasgo característico de la "inteligencia artificial" minskiana es su incapacidad intrínseca de describir los procesos cognoscitivos de la inteligencia humana. Este punto lo demuestra el trabajo de Colby; no hay error alguno en la obra de Colby a este respecto, salvo el de suponer que el programa minskiano pueda, en efecto, describir la inteligencia humana.

No queremos decir con lo anterior que Karl Marx hubiese sido degradado a la condición de *zombie*. Lo que decimos es que el daño intelectual que sufrió Marx en Berlín es una forma de incapacitación de la inteligencia suficiente para impedirle

el enriquecimiento de ciertas clases de conceptos, manifiestos en su educación en Tréveris y reflejados en las obras suyas que ya referimos. Semejante impedimento es de tal naturaleza funcional que la menguada mente de Marx no hubiese podido, de ahí en adelante, engendrar o asimilar de manera eficaz la médula conceptual de la geometría que sirvió de fundamento a la física matemática continental.

El porqué podemos verlo en la inepticia intrínseca del programa econométrico del profesor John von Neumann. Como lo ilustra la lastimosa *Teoría de los juegos y conducta económica*, obra en la que el doctor von Neumann procura elaborar el programa axiomático de su econometría, la utilización de un sistema de desigualdades lineales dentro de un juego de suma cero (un modelo de equilibrio lineal), es un enfoque intrínsecamente absurdo de la problemática de la economía real. Las economías capaces de sobrevivir son negatoentrópicas, y las transformaciones causadas tanto por el advenimiento de mejores recursos técnicos como por su ausencia ocurren como transformaciones "alineales", concordantes con la disertación de Riemann de 1859, sobre la propagación de las ondas de choque.

La introducción de nuevas técnicas a la sociedad es obra de la mente humana. Las capacidades creadoras de la mente ocasionan avances científicos fundamentales, de los cuales dependen otras innovaciones, de vitalidad creadora tan sólo un poco menos intensa, en la realización y aplicación de esos avances a la producción. La capacidad de una población —técnicos, trabajadores, administradores, etc— de asimilar ese progreso, y de ampliar aún más su aplicación, es fruto, igualmente, del cultivo de la capacidad creadora de la mente.

Lo que con mayor certeza conocemos acerca de los procesos de la mente humana no lo sabemos de la fisiología del cerebro ni de la psicología clínica. El grado mayor de certeza que podemos tener en cuanto a la composición necesaria de los procesos mentales de la gente descansa en el análisis de la historia y de la prehistoria de nuestra especie, desde el punto de vista más amplio y más profundo. En la modalidad de caza y recolección que, según especulación principalmente de los antropólogos, fue la condición cultural primigenia de nuestra especie, el área de superficie terrestre habitable necesaria para sostener el individuo común sería de entre 10 y 15 kilómetros cuadrados. Eso significa que la población total de la Tierra por nuestra especie nunca hubiera podido exceder en mucho los diez millones de individuos. Para el siglo 18, la población posible era ya de entre 500 y mil millones de individuos.

Se calcula que la población actual del mundo es del orden de los 4.500 millones de individuos. Con la aplicación general de la tecnología ya existente a los campos de la infraestructura, la minería, las manufacturas, la construcción y los diferentes sectores agropecuarios, incluyendo la propia agricultura, la silvicultura, la pesca y demás, nuestra población potencial en el futuro inmediato es de varias decenas de miles de millones de individuos, todos con un nivel de vida comparable al de los Estados Unidos antes del período de 1971 a 1974. Esta transformación del potencial de población de nuestra especie, efectuada mediante el progreso de la ciencia y de la técnica en general, es el indicio más seguro de los secretos más íntimos de nuestra vida mental.

Veamos el asunto desde el punto de partida que nos da el citado pasaje del Libro del Génesis. Para

que la humanidad pueda existir a un nivel cultural superior al de las bestias salvajes, tiene que haber progreso tecnológico, el cual no puede realizarse sino por vía de cambios concientes del comportamiento de nuestra especie, cambios que aumentan el flujo energético efectivo per cápita del espacio-fase económico. El individuo humano tiene a su disposición una mayor proporción de cualquiera que sea el flujo energético total de nuestro universo, con lo cual aumenta su poder (dominio) sobre la naturaleza. Eso significa que la humanidad ha aumentado la concordancia entre su práctica conciente y la composición conforme a leyes del universo en su totalidad.

Las alteraciones del comportamiento que se efectúan mediante dichas mejoras comprenden la necesaria perfección de la división cooperativa del trabajo, y por lo tanto hacen necesario el crecimiento de la población. Ese crecimiento requiere acelerar el ritmo de mejoramiento, mientras que el aumento del número de mentes que encarnan un potencial creador hace posible, a su vez, tal aceleración.

Está demostrado que el aspecto creador de la vida mental, del cual depende por entero este progreso necesario, es negatoentrópico en tanto se expresa en las transformaciones que encarnan el progreso de cierto nivel de conocimiento a otro superior. El ejercicio de dichas capacidades de transformación, con el fin de incrementar la densidad relativa potencial de población de la humanidad, es la actividad de la mente que coincide *de una manera singular* con la capacidad humana de subsistencia y, a la vez, con el rasgo fundamental de la composición necesaria de nuestro universo. Está probado que nuestro universo está ordenado como un todo negatoentrópico, tal como

lo argüía Leibniz en refutación de Newton y Descartes; y las pautas que sentó Riemann para la física matemática, descritas antes, son, mínimamente, congruentes con tal ordenamiento armónico negatoentrópico.

Para hacer que una máquina imite las actividades que corresponden a esa actividad mental, las características del funcionamiento de la máquina (la programación de una computadora, por ejemplo) deben ser negatoentrópicas. La doctrina de Marx de la economía política capitalista, en cambio, es lineal en todos los sentidos, al igual que esas parodias del sicótico que son los programas de Chomsky y Minsky, o el programa económico de von Neumann.

Vamos a resumir la situación de Marx con respecto a los argumentos que hemos presentado hasta ahora, y luego pasaremos a la conclusión de esta crítica.

Marx nunca corrigió lo que él mismo reconoció que era una omisión importante: la ausencia de los efectos del progreso tecnológico en su formulación de expresiones representativas de la reproducción ampliada. Aunque reconoce que en ciertas circunstancias el progreso tecnológico le es beneficioso al capitalismo —que le da “un nuevo plazo de existencia”— acepta las condiciones de estancamiento reportadas por Babbage y socios en el caso de Gran Bretaña en el siglo 19 como demostración de la proclividad intrínseca del capitalismo a aborrecer el progreso tecnológico hasta el momento en que se ve forzado a valerse de él en defensa contra la competencia, etc., etc. El rasgo de los procesos monetarios del sistema británico, que Marx considera, con razón, adverso al progreso tecnológico, es para él una característica necesaria de la forma más perfecta de capitalismo (para él),

el de David Ricardo. A pesar de la importancia que concede a la fuerza laboral y sus referencias explícitas e implícitas al principio libertad-necesidad, y a pesar de su énfasis en esos mismos puntos en su apreciación del desarrollo de las fuerzas productivas, Marx nunca permite que sus procedimientos contables escapen de los confines de un molde lineal del cual queda axiomáticamente excluido el progreso tecnológico continuo.

Con la suficiente diligencia, le sería posible a un defensor de Marx salir con una larga lista de citas de sus escritos que parecieran contradecir la caracterización anterior. Yo he estudiado casi la totalidad de los escritos de Marx que se hayan publicado, y conozco bien esas citas citables. El defensor de Marx no estaría demostrando nada distinto de lo que aquí ya hemos informado. Marx era conecedor del progreso tecnológico, y discutió de una manera descriptiva varios de entre sus efectos, pero nunca permitió que ese conocimiento interfiriera con el arte de la contabilidad que práctica en *El capital*; nunca permitió que sus reflexiones sobre la tecnología, interesantes pero limitadas, lo llevaran a una situación en la que sus propios argumentos le negaran al sistema británico la superioridad que él le atribuye frente al Sistema Americano.

### El alma perdida de Marx

Lo que excluye Marx de la naturaleza humana, exclusión inherente a su incompetencia en el método científico, es el *alma* humana. Empleamos el término alma en el sentido más riguroso, como la cualidad eficiente y manifiesta de la naturaleza humana que distingue absolutamente al hombre de las bestias; el aspecto *divino* de la naturaleza

humana que anhela la reconciliación con el *Logos*, y a través del *Logos*, que a veces se traduce del griego como "Espíritu Santo", reconciliarse con el Ser de ese Compositor del universo que es de la misma naturaleza (consustancial) del *Logos*, el cual encarna su voluntad eficiente con respecto del ordenamiento de todo lo particular. El alma anhela, en la teología cristiana, conseguir esa consustancialidad con el Compositor y con el *Logos* de Cristo, un Cristo de quien procede el *Logos* así como procede del Compositor. El alma anhela, implícitamente en el judaísmo de Filón, así como también en el cristianismo, lograr por sí misma la imitación de Cristo.

Esta no es una introducción arbitraria de la teología. Es el punto central para Marx, al menos a partir de que se hizo seguidor de Feuerbach en Berlín. Los ataques blasfemos de Feuerbach al cristianismo (e implícitamente al judaísmo de Filón), en servicio del culto de Isis, son la clave de todos los aspectos problemáticos de la vida adulta de Marx, incluyendo su hostilidad hacia el método científico.

La mención de este tema puede ser motivo de incomodidad para algunos lectores, no sólo para los ateos o gnósticos declarados, sino también para los cristianos que han entendido erróneamente su "experiencia religiosa" como una cierta "revelación personal", opuesta a la experiencia de *descubrir* algo. Ni pretendo imponerle límites arbitrarios a las capacidades desconocidas del Compositor de este universo ni tampoco me parece ésta la mejor ocasión para examinar los argumentos de Blaise Pascal sobre los milagros.

Dicho lo anterior, es un gran error, nacido del engreimiento o de la mera ignorancia del asunto, afirmar que haya habido para cualquiera de los

más grandes científicos continentales línea divisoria alguna entre la teología cristiana y la ciencia, como tampoco la hubo para cualquiera de los admiradores del trabajo de Filón, que como teólogos venían de la misma tradición de San Juan y San Pablo. Las más profundas raíces de esa teología y ciencia son una y la misma: la ciencia es el principio encarnado en el Logos, que se pone de manifiesto al hombre al descubrir éste la composición necesaria (conforme a leyes) del universo. La esencia de la experiencia religiosa cristiana, salvo cuando las iglesias se han visto invadidas por cultos paganos con la consiguiente confusión al respecto, es la misma del descubrimiento científico, en el sentido más profundo y apasionado del descubrimiento creativo.

El cardenal Nicolás de Cusa estableció sobre estas bases de conocimiento el trabajo ecuménico del Papado. La ley natural, tanto en el arte de gobernar como en la investigación científica, no es más que la ley de Dios, puesto que la verdad de esa ley pueden descubrirla con la misma certeza prácticas gentes de cualquier cultura y en cualquier lugar. Así es que la separación de la Iglesia y el Estado, adoptada por los fundadores de nuestra república, no es una concesión al ateísmo; es una afirmación ecuménica de la universalidad de la ley de Dios, en tanto ley natural, para todas las naciones y pueblos; idea de ley que se opone directamente a la amoralidad del derecho consuetudinario británico. Así entendió y argumentó Leibniz la relación entre la ciencia y la teología, igual que lo hizo con anterioridad Cusa.<sup>21</sup>

Desde este punto de vista, hay dos proposiciones subordinadas, interdependientes, que encajan en el estudio de las tendencias anticientíficas de Marx. La más inmediata y primitiva, que corresponde

de la manera más directa a la experiencia religiosa cristiana del individuo, por ejemplo, es la naturaleza cognoscible del alma individual: el conflicto entre lo divino (el alma) y lo bestial (el irracionalismo hedonista) en uno mismo. La clave de los motivos de Marx, a partir de su lavado cerebral en Berlín por influencia de Hegel, Savigny y Feuerbach, es su negación de su propia alma, no sólo en virtud de su ateísmo declarado, sino en un sentido más profundo y fundamental. La segunda proposición subordinada es la composición ordenada del universo, tal como se le manifestará, en cierta forma, a cualquier alma conciente que se haga la pregunta, y en una forma opuesta a los empiristas británicos y los demás que niegan la supremacía de la existencia eficientemente manifiesta del alma.

No hay motivo para suponer que la existencia del alma esté confinada a la imaginación. Se manifiesta como diferencia eficiente entre hombre y bestia; más directamente, en este sentido, como la facultad creadora que produce el progreso de la ciencia del cual depende la existencia eficiente de la sociedad. El siguiente diálogo ilustra las posibles causas de confusión en la materia.

—¿Tiene alma el hombre?

—Yo creo que yo tengo alma, y que otros la tienen también.

—¿De dónde sacas esa creencia?

—Todos los hombres buenos la comparten, como nos lo enseña la Biblia.

—¿Podrías demostrarle a un pagano que rechaza la Biblia que tú personalmente tienes alma?

—La existencia de mi alma yo la siento. Sé que está ahí.

—¿Puedes demostrarlo por algún medio que no sea ese sentimiento de experiencia personal?

Esa es la esencia del problema; dado que hemos indicado las bases generales mediante las cuales se comprueba empíricamente hasta la certeza la existencia del alma, no necesitamos entrar en más detalles del diálogo. Volvamos al desenvolvimiento del punto previo de nuestro tema.

La existencia del alma la demuestra su actividad característica, que tiene una existencia separada, demostrable, de la que caracteriza a las bestias. La base de la experiencia religiosa cristiana —así se hayan planteado o no el tema ciertos cristianos— es el cambio del sentido que uno tiene de su propia identidad y de su interés propio más fundamental, de rechazar la bestia interna y satisfacer las inclinaciones que se relacionan con el trabajo del alma. *El cristiano abandona su ser infantil*, con su irracionalismo hedonista, y encadena los residuos de ese ser infantil, como si fuera una bestia peligrosa, para subordinar sus aptitudes bestiales al servicio del trabajo del alma.

Las sectas fenicias han reconocido este aspecto central de la experiencia religiosa cristiana, a tal punto que el gnosticismo invade las iglesias, mediante un truco délfico de sofistería, con el propósito de capturar la pasión religiosa, transformando la imagen de Cristo en la del desmembrado Horus del culto tolemáico de Isis, o algo equivalente. En los casos más extremos se seduce a cristianos declarados al culto de Lucifer (Apolo), como hicieron los dirigentes de los teósofos y los antropósofos. El truco se intentó la primera vez como una invasión del cristianismo por un mago fenicio conocido como Simón el Mago, contra cuyo dogma gnóstico (hermético) luchó San Pedro en Roma. El emperador Constantino, al reconocer al

cristianismo como religión de Estado del panteón imperial romano, designó obispo a un sacerdote pagano, Arrio, e inició esa forma de gnosticismo que reaparece de cuando en cuando como cristología, el arrianismo. Los dogmas monofisitas del Rito Escocés son productos similares del mismo tipo de corrupción. La aparición de doctrinas monofisitas en el islam, como en los casos de al-As-hari, al-Ghazali y el ayatola Jomeini, es resultado de la extensión directa de los dogmas monofisitas a las creencias de las diferentes facciones islámicas que han estado bajo la dirección de facciones monofisitas de la jerarquía del rito oriental bizantino. Si se pervierte la imagen de Cristo hasta convertirla en un disfraz de Horus, se rechaza el principio de la consustancialidad, es decir, el Filioque. Si el Logos no procede tanto de Cristo como del Compositor, lo que se cultiva es algo distinto del alma. Sólo en tanto el Logos fluya de Cristo y del Compositor —en tanto la cualidad y la actividad del alma respondan a la imagen de Cristo— puede la experiencia religiosa y la dedicación del cristiano convertirse en imitación de Cristo en ese sentido: el Logos debe obrar a través del alma del cristiano, tal como fluye de Cristo en consustancialidad con el Compositor. Destruído eso, el cristianismo se convierte en algo distinto; algo que no es cristianismo. En cuanto a los principios teológicos, en este punto central no hay diferencia entre Filón y el cristianismo.

El efecto que tuvo en Marx *La esencia del Cristianismo*, de Feuerbach, fue precisamente semejante perversión.

La actividad del alma incide en el asunto de la ciencia económica (referencia a la cual limitamos hasta aquí nuestra investigación), en la forma de lo que identificamos antes como *trabajo neto*, ne-

gatoentropía. La actividad del alma se expresa en este beneficio, transmitido en potencia a la sociedad en su conjunto, y la posteridad. Esta actividad se centra en el desarrollo de las facultades creadoras de la mente, y en el ejercicio de esas facultades. El beneficio se manifiesta en particular como beneficios materiales para las generaciones presentes y futuras, tanto como producción material lograda por dichos medios, o como conocimiento que le permite a otros comunicar dichos beneficios, que de otra forma no podrían comunicarse. Dichos beneficios materiales no son más que predicados de la acción del alma sobre la economía. El gran trabajo del alma es transmitir a las almas presentes y futuras un incremento del potencial para realizar el trabajo del alma, así como hemos recibido nosotros ese incremento de nuestras propias capacidades del trabajo de las almas de incontables generaciones que nos precedieron. Así que el verdadero trabajo del alma, en su aspecto más profundo, se convierte en un *trabajo de amor*, un afecto que nos une, en un esfuerzo compartido, con las almas del pasado, del presente y del futuro, con lo divino de las generaciones pasadas, presentes y futuras de nuestra especie.

Los beneficios materiales de este proceso son indispensables para la existencia de nuestra especie, y para elevar el nivel de cultura material en tal forma que se reduzca nuestra dependencia de las facultades bestiales para realizar trabajo, en favor de un cambio hacia el dominio de la naturaleza por medio de nuestras mentes, por medio de las facultades creadoras, de la capacidad de descubrimiento que es la actividad del alma. El trabajo, dirigido a su propia transformación, es la mediación indispensable del trabajo del alma, si bien no es más que eso: una mediación.

*Este trabajo ilimitado, trabajo del alma que pasa amorosamente de generación en generación, constituye nuestro verdadero interés propio, como personas individuales.* El interés de nuestra especie como un todo, y nuestro propio interés inmediato como miembros individuales de esa especie, son directamente una y la misma cosa. Ese es el interés propio de cualquiera de esos filósofos que debieran ser "reyes" de sus repúblicas. Ese es el interés propio que, expresado en la práctica de la sociedad y de sus miembros individuales, es la sustancia de la ley natural y, en la forma que hemos indicado, reflejo de la ley de Dios.

Precisamente en este punto es donde tropieza Marx, descendiendo del punto de vista que él mismo reflejó en un ensayo de matriculación escrito bajo la dirección de Johann Wytttenbach en 1835, en Tréveris. Entre los glosadores de Marx están de moda muchas "líneas divisorias" entre lo que llaman el "Marx joven" y el "Marx maduro". La única división de importancia es la separación que se efectuó bajo la influencia de Hegel, Savigny y Feuerbach, pero especialmente de Feuerbach, en Berlín.

Y finalmente, la segunda subproposición: la única variedad de doctrina anticristiana que ha aparecido so capa de ser racional es la de Aristóteles. La falacia de Aristóteles, refutada entre otros por Filón, es que en su exposición de la composición del universo plantea esa doctrina de la Creación que se conoce hoy en día como doctrina de la "explosión promigenia". Aristóteles argumenta que el creador creó un universo que contiene al mismo tiempo una reserva fija de materia y leyes inmutables, de manera que desde ese instante el Creador es a la vez omnisciente *e impotente*. Esa es la base de la doctrina calvinista de

la predestinación, derivada de la obra del culto de Apolo (Lucifer). Esa doctrina es inmediata y obviamente vulnerable no sólo por su supuesto implícito, precursor de Nietzsche, de que Dios está muerto, en todo sentido y efecto práctico. También es vulnerable en las formas más trabajadas del sistema de Aristóteles, verdadero modelo de los sistemas de René Descartes y G. W. F. Hegel, entre otros. El carácter sofista de los esfuerzos de Aristóteles por elaborar un sistema es inherente a su propia lógica, como ella misma concluyentemente lo demuestra.

El silogismo aristotélico se basa en el llamado término medio, forma que ha llevado de la manera más consecuente a que los positivistas modernos creasen formas algebraicas radicales de "lógica matemática" conforme al esquema popularizado por el perverso Bertrand Russell. La construcción del silogismo excluye la noción de *causalidad* como la conocemos, por ejemplo, en la física experimental.

Es esencial para entender a Hegel, Savigny, Feuerbach y Marx un historial resumido de Aristóteles y su influencia, ya que las "dialécticas" hegeliana y marxista, en particular, son derivaciones del adversario de Platón, de la sofistería que adoptó Aristóteles como "dialéctica".

Aristóteles aparece en la historia como alumno de la escuela de retórica de Isócrates, en Atenas; más adelante pasa a la Academia de Platón en calidad de espía. Más tarde, tras la muerte de Platón, tuvo que huir de Atenas, cuando se descubrió que era espía del rey Filipo de Macedonia (también Demóstenes, otro socio de la escuela de retórica, era un agente provocador, a sueldo de Filipo). Este y el período final de su carrera fueron dirigidas desde el Templo de Apolo en Delfos, cerca

de la colonia fenicia de Tebas. El culto de Apolo fue un culto fenicio, en el sentido más estricto de la palabra, idéntico a la figura de Horus en el culto de Isis de los períodos tololmérico y romano. El culto de Apolo era multiforme: era un centro de operaciones secretas de inteligencia, un culto como tal, y el principal usurero de la época en la región del Mediterráneo. A través del templo de Delfos en Roma, el culto de Apolo manejó a la república romana como instrumento político suyo. Los peripatéticos —el nombre que mejor refleja sus extensísimas actividades provocadoras y usureras— fueron los agentes, operativos de inteligencia y cobradores de la deuda que se le debía a Delfos. Aristóteles fue cómplice del rey Filipo de Macedonia en la conspiración para conquistar Grecia, como parte de un plan más amplio, frustrado después por Alejandro Magno, de crear una División Occidental del Imperio Persa, que se extendiese por todo el Mediterráneo, hasta la ribera occidental del Eufrates. Aristóteles fue en todos los sentidos enemigo acérrimo de Platón y de los proyectos de la Academia de Atenas.

El secreto del carácter político de Aristóteles, tal como lo atestigua lo que queda de sus propios escritos, está expuesto en detalle en la edición completa de su *Política*, el libro de recetas de donde los jesuitas, el rito escocés y los banqueros calvinistas sacaron todas las fechorías que perpetraron contra Francia, desde Montesquieu y Voltaire hasta el Terror Jacobino y todo lo demás.

Cuando se les acusó de haber participado en el asesinato de Alejandro Magno, Aristóteles y su camarilla de peripatéticos huyeron a Egipto a buscar la protección de Tolomeo. Allí esta camarilla y sus sucesores fraguaron la versión tololmérica del culto de Isis, crearon la versión laica de esa doc-

trina, que se conoció en Roma como estoicismo, y tuvieron que ver con muchas otras empresas de igual espíritu ennoblecedor. Con el tiempo se fueron acomodando en los resquicios de la burocracia toloméica.

El plan que tenían preparado los fenicios para la división occidental del Imperio Persa, junto con un código de derecho romano basado en la perversa *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, se vino a realizar bajo la dirección de los sacerdotes toloméicos de Isis, quienes crearon el Imperio Romano, bajo el mando titular de César Augusto y los descendientes de ese caballero, hombres todos del más noble espíritu.

La influencia de Aristóteles se extendió por toda la *cristiandad europea relativamente tarde*, transmitida a Occidente por la colonia bizantina de Venecia, por los usureros de Roma, y a través de la sarta de cultos orientales que arrastraron a Europa occidental las órdenes militares de las Cruzadas, principalmente los Templarios y los Hospitalarios. Los gnósticos de Bizancio lograron la penetración original de las iglesias cristianas, donde ha rugido estrepitosamente hasta la fecha la batalla entre cristianismo y gnosticismo, siendo Aristóteles el foco que aglutina a las más importantes facciones gnósticas de la jerarquía del Rito Escocés. Fue la misma facción gnóstica del Rito Escocés la que sembró en Rusia el culto fenicio de "tierra y sangre" de la "gran madre" Rusa, y produjo dichas secreciones del aspecto bestial del hombre como las sectas rusas de "viejos creyentes", los Raskolniki.<sup>22</sup>

Aunque la división formal entre las iglesias occidental y oriental concluyó más tarde, con motivo del argumento de San Agustín del Filioque, desde tiempos de Carlomagno, las más de las guerras

que se libraron en Europa occidental, incluida la invasión de los paganos arrianos normandos y otros bárbaros, fueron organizadas por la facción aristotélica de Bizancio en contra de la doctrina del Filioque, y del tipo de sociedad que esta doctrina implica. Aristóteles no llegó a convertirse en una fuerza faccional tan importante como para que la cristiandad de Occidente tuviera que vérselas con ella, sino hasta el período de Alberto Magno, aproximadamente.

Entre 1233 y 1268 D.C. creció la influencia de Aristóteles en la vida intelectual de Occidente, dondequiera como expresión de la influencia de la facción lombarda que tenía su asiento en Venecia y Génova. Su auge tenía que ver con la guerra que libraban los aristotélicos feudales por conseguir que se adoptara la ley imperial romana y se creara una confederación feudal. Esa utopía feudal se basaba principalmente en los intereses rentistas que se obtenían de la renta de la tierra y de la usura, de un cierto parecido a las actuales propuestas de formar una "sociedad postindustrial" federal mundial. Ahí tenemos pintados, entre otros notables ejemplos, a Hegel, Savigny y Feuerbach.

Los principales blancos del odio de estos aristotélicos han sido la noción de ley natural del cardenal Nicolás de Cusa, y la forma de Estado nacional soberano que estableció, en conformidad con esa ley natural, el rey Luis XI de Francia. En asuntos de política económica, Aristóteles ha sido el punto de partida de todos los escritores de la facción feudal, incluyendo, en ese sentido, a Marx.

### **La lógica aristotélica de *El capital***

Hasta ahora hemos trazado la influencia de Aristóteles hasta Berlín, cuando el lavado cerebral de

Karl Marx. Esto nos trae al argumento final de nuestra proposición: ¿Cómo impide directamente la lógica aristotélica que Marx se haga economista, y deje de ser un confuso contador?

El origen de la lógica aristotélica es, en todos sus aspectos esenciales, muy antiguo. La conocemos como algo que practicaron unos sacerdotes de las sectas fenicias conocidos como móbedas, quienes la introdujeron entre los judíos de la diáspora en forma de *cabalismo*. En esta última forma apareció en las universidades de Oxford y Cambridge a fines del siglo 16, por muy tarde. En Gran Bretaña se asoció con la curiosa doctrina de que los anglosajones son las "tribus perdidas de Israel"; si tal es el caso, bien librado habrase visto de ellas cualquier judío que se respete. A este culto en particular era al que dedicada la mayor parte de su trabajo de laboratorio Isaac Newton (cuando no estaba plagiando a Hooke y a otros autores en sus libros). En el período de la Restauración Estuardo el cabalismo se había extendido a tal punto en esa corte que el registro público de uno de los más notables gabinetes del rey estaba escrito en tal orden que los nombres de los ministros formasen la palabra *cabal*. El jesuita William Petty, abuelo del dueño de Adam Smith, Lord Shelburne, creó la Sociedad Real (baconiana) de John Locke e Isaac Newton sobre dichas bases oscurantistas. De entre los principales directores de la Sociedad Real salió un grupo masónico, a partir del cual formaron el Rito Escocés de la Francmasonería Elías Ashmole y Christopher Wren, miembros ambos de la Sociedad Real, basándose en la doctrina hermética de aquél enemigo de Johannes Kepler, Robert Fludd. Esa fue la versión británica del culto de Isis, cuyos orígenes se remontan a Fenicia.<sup>23</sup>

La raíz de la doctrina —tanto el cabalismo en sí como la lógica aristotélica— es la insistencia en que el conocimiento empírico es la descripción de los hechos mediante la contabilidad de las cosas. Se supone, según ese procedimiento, que las cosas contadas tienen existencia de suyo evidente, que son individualidades distintas y evidentes por sí mismas. Se comparan las cosas según la similitud o diferencia de las cualidades que se les atribuyen. El conocimiento de los hechos se basa en que las cosas que se cuentan como partes de una colección hagan juego con los miembros contables de un conjunto común de números enteros. Se presume que la matemática misma no es más que el resultado de operaciones aritméticas que se realizan mecánicamente con estos enteros.

El argumento en el que se apoya esta práctica es el argumento de la “explosión primigenia”: un Dios que deviene impotente por este tremendo acto de crear todas las cosas del universo al mismo tiempo, darle a cada cosa sus cualidades permanentes, y poner todo en movimiento bajo el gobierno de un número fijo de leyes inmutables. Los cabalistas radicales modificaron ligeramente lo anterior con la idea que Dios creó principalmente los números contables y una colección de cualidades, disponibles para que los magos cabalistas, con las debidas operaciones matemáticas, puedan valerse de ellas para crear, destruir y gobernar las cosas. Las variaciones que tienen como premisa supuestos semejantes son quizá numerosas, pero el punto esencial ya está claro.

El punto de vista opuesto, el de Platón y sus seguidores de la ciencia moderna, es que “Dios no es un mero contador omnisciente pero impotente. Es un géometra, y ha implantado en el universo una causalidad perpetua, de una forma que se re-

fleja en la naturaleza de aquellos procesos que describimos mediante las funciones variables complejas”.

El universo visible es un reflejo distorsionado, pero conforma a leyes, del universo real, y en ningún otro sentido es el universo mismo. Aunque sólo pueda verse el reflejo del universo, tenemos la capacidad de descubrir en ese reflejo las cualidades métricas internas del espacio físico, que definen el orden necesario de la distorsión. De ahí puede inferirse el universo real (el dominio continuo) que se nos proyecta como reflejo distorsionado. Cualquier hipótesis construida en relación con el universo real puede probarse mediante observaciones experimentales basadas en la observación del dominio visible (la multiplicidad discreta). La clave de todo descansa en el conocimiento de las condiciones limítrofes que le impone al espacio visible, como está demostrado, el carácter único de los cinco sólidos platónicos.

Ya que esa limitación sólo se puede conocer mediante la geometría, ningún otro método que el más puramente geométrico deberá utilizarse en la investigación de las interrogantes que se nos presentan. Creamos una geometría sintética, que descarta todas los supuestos axiomáticos de los *Elementos* de Euclides, y cuya existencia parte de un axioma único: que la rotación que produce la curva cerrada es la única existencia geométrica que existe axiomáticamente en el espacio visible, y que el círculo, definido como la curva cerrada que abarca la mayor área relativa en el espacio, es la forma primitiva de esa existencia.

El círculo doblado sobre sí mismo define la línea recta; en nuestro trabajo no hay más que esa definición de línea recta. Si se dobla sobre sí mismo ese semicírculo queda definido un punto; no hay

ninguna otra definición de punto en nuestro trabajo. Esa línea recta y ese punto son las singularidades del círculo. Comenzando exclusivamente con el círculo y sus singularidades, la posibilidad de la existencia de cualquier forma en el espacio visible debe demostrarse mediante la elaboración de construcciones que partan de esos principios elementales. Todas las formas construidas en el espacio se entienden como tal derivación, y por su relación con los círculos y esferas en que se inscriben o que circunscriben.

Mediante este procedimiento, los enteros contables se convierten en medios para contar las singularidades generadas por alguna construcción geométrica que rigurosamente satisfaga el programa de la geometría sintética. No existen objetos evidentes por sí mismos; sólo objetos que corresponden a las singularidades de construcciones geométricas. Basado en dicha comprensión de la naturaleza de las series de enteros, en tanto corresponden a formas geométricas, Leibniz combinó la geometría de Kepler con la obra de Pascal, entre otros, sobre la determinación geométrica de los números, para elaborar el cálculo diferencial entre su llegada a París, en 1672, y el momento en que entregó el manuscrito a un impresor parisino poco antes de irse de allí en 1676. (Unos once años más tarde, Isaac Newton publicó un mal plagiado cálculo diferencial basado en el conocimiento que tenía la Sociedad Real de la obra de Leibniz de 1676. Es decir, la Sociedad Real trató de fabricar una imitación del cálculo de Leibniz, mas, no queriendo darle el debido crédito a Kepler, Pascal y demás, trató de fundar su plagio en premisas diferentes a las que verdaderamente habían originado el cálculo).<sup>24</sup>

La acción viene a definirse en el universo como

la generación en ese universo de singularidades adicionales mediante una acción basada en la rotación que genera y perpetúa la existencia del círculo. El ejemplo más sencillo de lo anterior resulta de construir una espiral logarítmica autosimilar en la superficie pendiente de un cono, usando, para lograrlo, únicamente los métodos de la geometría sintética. El movimiento que describe la generación de esta espiral, desde el ápice del cono hacia afuera, o en dirección inversa, es la forma más primitiva de variable compleja, adecuada para generar proyectivamente sobre la base del cono una espiral arquimediana. Los números primitivos que se usan en la matemática de la física son números trascendentales generados mediante variables complejas, salvo para contar singularidades geométricas generadas por enteros contables.

La principal acción que se mide con la ayuda de este método es el tipo de cambio cualitativo de las cualidades métricas del espacio visible que asociamos con una función continua, situada en relación con la multiplicidad continua, la cual, ontológicamente, es el dominio de las funciones físicas correspondientes a funciones variables complejas. Dichos cambios son análogos, e incluyen el caso del *trabajo neto* representado por la función negatoentrópica de una variable del tipo que definimos con respecto a la razón  $P'/(C + V)$ .

En el caso de la ciencia económica, esta acción, el *trabajo neto* realizado por el trabajo total de la sociedad, el incremento de las capacidades productivas del trabajo como un todo en esa sociedad, refleja directamente el trabajo creativo de las almas de las personas de esa sociedad. Esta actividad, y el concepto de física matemática que conlleva su representación, coincide con el interés propio del alma en su actividad conciente característica

La *cosmovisión aritmética mecanística*, que excluye de lo sustancial el concepto de causa, es la visión de objetos correspondiente al interés propio del hombre-bestia, al aspecto hedonista, irracional, del ser infantil.

Este es, en la física, el mismo punto que sostuvieron B. Pascal y Leibniz contra René Descartes, y luego Leibniz contra Newton. Cualquier sistema físico-matemático que parta de la idea de que la aritmética es la piedra angular de la matemática, y acepte el concepto cartesiano de objetos evidentes por sí mismos en un espacio vacío, describirá necesariamente al universo como algo entrópico, como lo hizo Newton: como un reloj al que se le acaba la cuerda. La falla estriba, no en el universo, sino en la errónea percepción aristotélica, o jesuítica neoaristotélica, del universo. Cuando se le ha presentado la solución a esta paradoja a hombres de considerable capacidad intelectual, y ellos dedican en cambio sus vidas, de ahí en adelante, a denigrar esta solución, de la conducta de esos individuos debemos reconocer que se les ha privado del alma.

Así que Carlos Marx queda contador; una importante excentricidad en la historia de la creación de una forma de contabilidad del ingreso nacional derivada del sistema feudal británico con que se quiso arruinar el desarrollo capitalista.

# Notas

## ***El capital de Marx desde 1869***

*Las notas originales del autor del manuscrito solamente se han revisado en un sentido formal. Se designan en adelante con el término AU; las notas añadidas por la redacción se designan RE.*

1. Karl Marx, *Das Kapital, Kritik der Politischen Ökonomie*, vol. 1, Hamburgo, 1867. (AU)

2. El papel de Lord Palmerston y de los banqueros suizos en la dirección de la "Joven Europa" de Mazzini era ya de conocimiento público antes de 1848. Las revelaciones que hizo Heinrich Heine sobre Ludwig Börne son un caso notorio de ello. Karl Marx se negó a aceptar las pruebas que le ofrecía la más alta autoridad que hubiese podido reconocer en aquél tiempo.

David Urquhart, del servicio secreto británico, era jefe de una "sección" en la Biblioteca Británica (o Museo), desde donde vigilaba todos los aspectos de las operaciones de Mazzini que pudiesen ser de interés para Gran Bretaña. Las varias referencias a Urquhart en los escritos de Karl Marx bastan para demostrar que Marx debió haber sospechado que Urquhart lo "manipulaba". (RE)

3. Las colaboraciones de Marx aparecieron en el *Tribune* entre 1851 y 1862. (RE)

4. El partido político de los franciscanos se conocía como los Cordelier. (AU) La información del autor sobre el convento dominico es correcta e importante, como lo demuestran por otra parte los nombres de curas y frailes de diferentes órdenes que figuraban entre los dirigentes de la revolución francesa. (RE)

5. Los Mallet entraron a Gran Bretaña con Mallet du Pan. La familia de Neuflyze tiene también importantes ra-

mificaciones en Gran Bretaña. De 1770, aproximadamente, hasta nuestros días, estas dos familias de banqueros calvinistas suizos han estado vinculadas a una tercera, los Schlumberger. Los parientes políticos del traidor estadounidense Aaron Burr descendían del eslabón británico de la familia Mallet. (RE)

6. La aguda división de la francmasonería que se centraba entonces en el conflicto entre Franklin y Orléans continúa hasta nuestros días. (RE)

7. En cuanto a la trayectoria de Albert Gallatin y su papel en los Estados Unidos, léase Anton Chaitkin, "Traición en América: de Aaron Burr a Averell Harriman", *Campaigner*, suplemento especial, abril de 1983. (RE)

8. Había entonces en la Bastilla siete prisioneros: varios rateros comunes, un criminal sexual convicto, y dos lunáticos confirmados, que la chusma llevó sobre sus hombros al manicomio más cercano. Hasta ahí, pues, los esfuerzos por presentar esa acción como una expedición humanitaria. (RE)

9. A su regreso de la toma de la Bastilla, la turba portaba en largos bastones las cabezas cercenadas de sus prisioneros. Encabezaba la procesión un estandarte con el busto esculpido de Jacques Necker, como advertencia al rey de que el nombramiento de Necker lo exigía "la voz del pueblo". (RE)

10. Al mismo tiempo, Madame de Staël retuvo su posición como espía y agente provocadora entre los círculos de la reina María Antonieta. (RE)

11. Los agentes británicos que dirigieron el Terror jacobino metieron a Tomás Paine a la cárcel, y lo hubieran decapitado de no haber sido por la insistente y vigorosa protesta del gobierno de los Estados Unidos. (RE)

12. Cuentan que, cuando se le preguntó a una princesa Pallavicini de la época qué porción de Córcega controlaba su familia, respondió "buona parte". Sea la versión apócrifa o no, el hecho es que los "genoveses" eran dueños de por lo menos alguna parte de Bonaparte, de tal modo que los banqueros suizos de quien eran propiedad Necker y su hija podían describirse como socios de Napoleón. Parece que esta última intentó, por un tiempo, al menos, aparentar que ha-

bía dejado de inmiscuirse directamente en asuntos internos franceses, aparte de lo que transcurría en su alcoba en Lauzana. (RE)

13. Heinrich Heine, *Die romantische Schule* (La escuela romántica), 1835. (RE)

14. La Liga Comunista fue fundada en Suiza, pero fue expulsada y tuvo que trasladarse a Bruselas. Las autoridades suizas descubrieron que el jacobinismo que producía la Liga no estaba destinado estrictamente al mercado de exportación. (RE)

15. Esta fue la misma doctrina cuyo más notorio ejemplo posterior fue el académico de la Universidad de Oxford, John Ruskin. La monarquía británica había impulsado ya con gran vigor el romanticismo en el siglo 18. Esa monarquía jugó un papel central en la prohibición de la ejecución pública de la música de Bach y de la enseñanza de su método en casi toda Europa hacia finales de ese siglo. Los británicos impulsaron en cambio a Rameau, quien limitó la composición musical al arreglo de melodías divertidas pero arbitrarias, con agradable acompañamiento. (RE)

16. Jeremy Bentham era criatura de lord Shelburne, elevado al poder, junto con otro títere de Shelburne, William Pitt el Menor, como parte del acuerdo entre el rey Jorge III y el banco de Baring. Ese banco, a su vez, fue creado como instrumento de la Compañía de las Indias Orientales británica, de la cual era propiedad Adam Smith, y luego también Thomas Malthus, James Mill, David Ricardo y John Stuart Mill. El acuerdo de marras era contrarrestar la Revolución Americana y su influencia en Europa, valiéndose de recursos adicionales tales como las corruptas familias neolinglesas de Nueva Inglaterra y Manhattan, y lo que para entonces se conocía ya como jacobinismo. Bentham, quien jugó un papel estelar en el adiestramiento de agentes del servicio secreto británico tales como Danton y Marat, era un personaje detestable por derecho propio. El fue el primero en proponer la legalización de la pederastia, en un panfleto público cuya misma publicación reflejaba la condición del gobierno, la aristocracia y la monarquía británicas de la fecha. Bentham, en compañía de su compinche James Mill, se propusieron librar el empirismo de David

Hume de la carga que él mismo se había impuesto —de observar las costumbres y creencias prevalecientes—, iniciando así lo que llegó a conocerse como el radicalismo filosófico británico del siglo 19. El autor se refiere en este pasaje del manuscrito a un ensayo escrito por Bentham en 1780, titulado *Introducción a los principios morales y legislativos*, en el cual argumenta que se debe rechazar cualquier principio que no sea el del hedonismo, el cual describe, en un pasaje citado por Carol White en su libro *The New Dark Ages Conspiracy* (Nueva York, 1980), como “el principio de la utilidad; el principio de la mayor felicidad o el mayor gozo posible” (pág 262). Tal propuesta de Bentham, de crear un “cálculo: hedonista, fue la base exclusiva de las doctrinas británicas modernas de economía política, comenzando con John Stuart Mill. Mill, así como William Jevons, insistieron explícitamente en que su trabajo en este campo se basaba directamente en el cálculo hedonista de Bentham, y también se basaba en él la totalidad de la llamada filosofía utilitarista asociada con Mill. Alfred Marshall, J. M. Keynes, Friedrich von Hayek y Milton Friedman son todos y cada uno exponentes de la misma doctrina de utilidad marginal, del mismo hedonismo antimoral que Bentham. La filosofía y la Hermandad Prerrafaelista de Mill y Ruskin fueron la base de las doctrinas británicas del “socialismo de cabildo” y de la Sociedad Fabiana creada por George Bernard Shaw y representada en los Estados Unidos en el siglo 20 por la Liga de la Democracia Industrial (LDI). (RE)

17. Secciones posteriores del manuscrito demostrarán que el autor no se propone sugerir que Marx se detuvo con los radicales británicos en la elaboración de su propia versión de “materialismo”, sino que ese fue su punto de partida. (RE)

18. Vea la nota 2, arriba. (RE)

19. La identificación del jacobinismo como resurrección del culto frigio a Dionisio y otras creaciones fenicias parecidas, cultos a la “sangre y tierra” o a la “Gran Madre”, revela el principio que explica la migración al fascismo de ciertos socialistas como Benito Mussolini y algunos de sus seguidores de izquierda. En el caso del nazismo, la mejor

ilustración es el caso de los hermanos "solidaristas" Strasser, y el papel del compositor Richard Wagner, colaborador de N. Bakunin, en la creación del movimiento nazi. La función de Wagner la aclara aún más el dionisiaco profeso Friedrich Nietzsche. Las confesiones de más alto calibre en este sentido están contenidas en ediciones sucesivas del libro *La revolución conservadora*, escrito en 1949 por el nazi suizo Armin Möhler. (RE)

20. A los escritos de mister Edgar Allan Poe, y al auxilio de los amigos del finado mister Poe, les debo el descubrimiento de este y otros hechos. (AU)

21. John Ruskin, cuyos seguidores han sido los principales formuladores de la política de Gran Bretaña desde que lord Alfred Milner creó el grupo de "Los Coeficientes", fundamentó su doctrina de regresar a una condición "pre-rafelista" de la sociedad en su elección de la Escuela de Rafael como símbolo de todas las transformaciones sociales que ocasionó en su totalidad el Renacimiento Dorado. Ruskin, así como sus actuales seguidores, quienes proponen una "sociedad postindustrial" de tipo federalista mundial, adoptaron como punto de utópica referencia el feudalismo europeo de principios del siglo 14, bajo los lombardos. Tanto Ruskin como los jesuitas, que auxiliaron a von Kettler en la creación del solidarismo alemán, propusieron un modelo de socialismo dominado por una aristocracia terrateniente, al estilo de los cabildos del medioevo. (RE)

22. Benjamin Franklin publicó en 1751 un ensayo en el que sugería la manera de aumentar la población de América del Norte, titulado *Observaciones acerca del aumento de la humanidad*. Este fue publicado en 1783 en Italia, en traducción al italiano, por Giambattista Beccaria, amigo y admirador de Franklin. Ese escrito impulsó a Ortes a escribir una refutación titulada *Reflexiones sobre la población de las naciones en relación con la economía nacional*, que se publicó en forma póstuma en 1790. Esta última fue la fuente del *Ensayo sobre población* escrito por Malthus en 1798. En esa fecha Malthus ocupaba la primera y única cátedra de economía política de Gran Bretaña, puesto que creó y controlaba la Compañía de las Indias Orientales británica. (RE)

23. Tal defensa del sufrimiento como algo necesario la

repetía y repetía Marx en sustento de lo que él describía como el punto fuerte de Ricardo como pensador. (RE)

24. El autor se refiere tal vez a la *Fenomenología del espíritu* (1807), o a la *Filosofía de la historia* (1825), o a ambas. Según el lector que nos hizo llegar el manuscrito, en la tradición de su familia se insiste que el autor prestó servicio militar bajo el mando del general Winfield Scott durante la guerra con México, aunque "la leyenda es ambigua en cuanto a si era soldado raso u oficial". También informa el lector que el autor "debió de haber nacido por ahí entre 1825 y 1830, quizá en algún lugar del este de Pensilvania", y que "no tengo la menor idea de si tenía alguna ascendencia alemana o hablaba ese idioma". (RE)

25. El autor se refiere al *Manifiesto Comunista*. (RE)

26. El sistema al cual se refiere el autor tal vez fue introducido a Europa occidental por Giorgios Gemisthos (Ple-tón) a principios del siglo 15, en el curso de su colaboración con Cosimo de Medici. Mas fue la escuela napolitana de Giordano Bruno, Tommaso Campanella y Antonio Serra la que instituyó el estudio de un cuerpo coherente de arte y ciencia de gobernar, estudio que se extendió hasta principios del siglo 17. (Léanse *La Città del Sole*, de Campanella, y *Artefici*, de Serra). La mayor parte de los escritos sobre economía política del siglo 17 y principios del 18, que coinciden en este tema con la obra de Leibniz, llevarían a un investigador más o menos meticulouso a concluir que el punto de partida es la obra de Campanella y sus contemporáneos de la escuela napolitana. (RE)

27. En la parte final del manuscrito, el autor se centra sobre las circunstancias que encontró Marx en Berlín. (RE)

28. La interpretación que hace de Marx el autor es razonable en este respecto. La misma interpretación de la doctrina de Marx, en forma más radicalmente mecanista que el propio Marx, la presenta más adelante en sus escritos F. Engels, los cuales, por supuesto, todavía no estaban al alcance del autor del manuscrito cuando lo escribió. (RE)

29. En este punto, el autor está en lo cierto. Ese fue el argumento explícito de Leibniz y de la escuela napolitana. La función potencial empleada en el método LaRouche-Riemann se basa en la física matemática de Bernhard Riemann

(1820-1866), pero Leibniz había elaborado ya el concepto en su presentación de los conceptos modernos de los términos *trabajo, potencia y tecnología*. La obra de Leibniz satisface los requisitos anticipados anteriormente por los napolitanos como el punto central de la economía política. (RE)

30. Los escritos del mister Henry C. Carey que se le recomiendan con este fin al lector son *Principios de economía política* (1840), y *El pasado, el presente y el futuro* (1848). Me ha sido imposible determinar si el doctor Marx estudió con cuidado estos libros. El doctor Marx tenía conocimiento del contenido de dos libros posteriores de mister Carey: *La armonía de intereses* (1851), y *La trata de esclavos, extranjera y nacional* (1853). (AU)

31. Sólo disponemos de una confirmación de este comentario del autor. Marx comenta, en una carta a Engels fechada 14 de junio de 1853, haber recibido de Carey un libro, titulado, según él, *La trata de esclavos, local y extranjera* (*La trata de esclavos, extranjera y nacional*; la discrepancia de los títulos se debe, obviamente, a un error de Marx). (RE)

32. En la correspondencia de Marx y en los *Grundrisse*, publicados en Berlín apenas en 1959, hay evidencias que no hubiera tenido a su alcance el autor. Sin embargo, puesto que el autor del manuscrito basa sus críticas en lo que se publica o no se publica en el volumen I de *El Capital*, no se le puede culpar en este punto por falta de pruebas concluyentes. (RE)

33. Los artículos de Marx sobre el tema de la esclavitud en los Estados Unidos y sus efectos en la economía estadounidense se publicaron en *Die Presse*, en Viena, entre 1861 y 1862. (RE)

34. La mejor autoridad que había en los Estados Unidos en esta materia era mister Joseph Weydemeyer, que murió hace poco. Su origen alemán, así como el del doctor Marx, se remontaba a la ciudad de Tréveris, donde era el principal corresponsal del doctor Marx. Me he visto obligado, en virtud del hecho de la muerte de mister Weydemeyer, a depender de documentos proporcionados por un generoso caballero de Filadelfia. (AU)

35. Es cierto. Por el año 1845, Marx emprendió una po-

lémica contra List. Existen pruebas de que fue Engels quien le animó a ello. No existen más que razonables sospechas de cómo hubiese podido el autor hacerse a esta oscura e interesante inteligencia. (RE)

36. Ambos habían sido candidatos a la dirección del *Neue Rheinische Zeitung*, la primera plaza de trabajo de Marx (1842-1843). Marx recibió preferencia debido a que no se le conocía casi, y por consiguiente no le traería al periódico los problemas que podría traer consigo el célebre List. (RE)

37. Friedrich List, *Das Nationale System der Politischen Ökonomie* (El sistema nacional de economía política), Stuttgart, 1841. List había colaborado con un grupo reunido en torno del editor Cotta, una de las luminarias del círculo clásico de Weimar y de la facción proamericana en Alemania. List se puso en contacto con Lafayette en 1825, en el curso de sus estudios de los economistas políticos franceses, en París. A pedido de Lafayette, List llegó a los Estados Unidos en 1825, y allí trabajó al amparo de Mathew Carey en Filadelfia, en estrecha colaboración con la Sociedad Promotora de la Industria Nacional de Filadelfia. Asumió la dirección del *Adler* de Reading, Pensilvania, periódico que hasta la fecha se publica con el nombre de *Eagle*, en la misma ciudad. En 1830 le fue otorgada la ciudadanía estadounidense, y en 1832 regresó a Alemania. Tras el éxito con que logró llevar a la práctica su *Zollverein*, o unión aduanera —proyecto que anteriormente había apoyado Cotta— List se tornó en blanco del odio de los británicos. Sabiendo del odio que éstos le tenían, de todas formas se arriesgó a viajar a Londres, contrayendo allá la enfermedad de la cual murió prematuramente en Alemania en 1846. (RE)

38. Londres, 1776. (RE)

39. La primera obra de Leibniz sobre economía política se tituló *Sociedad y economía*, y fue publicada en 1671. (RE)

40. El término 'fisiócrata' designa a una variedad de personajes entre los cuales se destacan Turgot y el doctor Quesnay. El suyo era un movimiento profeudal, dirigido en gran parte por los servicios secretos de Gran Bretaña y por los jesuitas de la época, y proponía el modelo de la China de los mandarines como algo preferible a la admisión de las

manufacturas. Estaban particularmente enconados contra la memoria del ministro Colbert, cuyas propuestas, junto con las de Leibniz, constituyeron la base del Sistema Americano llevado a la práctica por Hamilton. (RE)

41. Lo anterior se basa en los hechos, y de ninguna manera constituye una exageración del progreso de Rusia en aquella época. Para cuando Catalina la Grande se había derogado la abolición de la esclavitud que había decretado Pedro I en 1722, y Rusia regresaba ya hacia el más monstruoso feudalismo. Este descenso comenzó a remediarse después de la Guerra de Crimea, cuando el zar Alejandro II, con la asistencia técnica de los Estados Unidos, inició un programa de desarrollo económico acelerado, el cual sufrió serios reveses bajo el efecto político y económico combinado de la guerra con el Japón y la revolución de 1905. (RE)

42. La carrera de Adam Smith fue simultáneamente de servicio a la Compañía de las Indias Orientales británica y al Servicio Secreto de Inteligencia (SIS). Sus superiores fueron David Hume (del cuartel general de la SIS en Edinburgo), y lord Shelburne, quien además manipulaba tanto a Bentham como a Pitt el Menor. Bajo la dirección de Shelburne, Smith tuvo desde 1763 la tarea de destruir las economías de las colonias norteamericanas y de Francia. En cumplimiento de esa tarea fue que Smith produjo *La riqueza de las naciones*, un panfleto propagandístico, en gran parte fraudulento, dirigido contra las ideas de Benjamin Franklin. El famoso ensayo de Malthus, parodia de los mismos argumentos utilizados antes por Ortes contra Franklin, fue escrito a pedido de la Compañía de las Indias Orientales británica. No disponemos de pruebas para sustanciar el argumento del autor de que los *Principios* de Ricardo estaban dirigidos intencionalmente también contra los Estados Unidos, salvo la observación de que ese libro de Ricardo no parece tener propósito alguno a menos que se lea con el ánimo de refutar el informe de Hamilton al Congreso de los Estados Unidos en 1791, *Sobre el tema de las manufacturas*. (RE)

43. Obviamente, el autor se refiere a *Traité des grandes opérations militaires* (1804-1805), de Antoine Henri Jomini. Lazare Carnot, a quien había intentado reclutar en 1780 el

rey de Prusia, era ya en esa época una de las más reconocidas autoridades en estrategia militar; había estudiado con Gaspard Monge, cuyo trabajo en materia de mapas y fortificaciones se consideraba tan importante que hasta sus contribuciones a los principios de la geometría se custodiaron como secreto militar. Fue Carnot quien transformó el enfoque logístico de la estrategia, construyendo en torno de este principio un nuevo sistema militar fundamentado en el despliegue de baterías móviles de artillería de campo. El éxito de Napoleón en su ascenso de capitán de artillería a máximo general francés consistió en que asimiló rápidamente la aplicación de un revolucionario concepto de guerra. Sus tácticas eran ejemplares, pero constituye un error fatal pasar por alto el margen de ventaja tecnológica que disfrutaban las fuerzas francesas, así como el papel determinante de la estrategia. Grant, Sherman y demás le infundieron a la guerra un sentido de estrategia, aunque no siempre se valieron de las más caballerescas tácticas para destruir la base logística de la que dependía el adversario para librar la guerra. (RE)

44. Me parece que el doctor Marx acepta falsedades como ésta basándose en gran parte en la reputación británica como potencia marítima. Se le recomienda al lector, por sus útiles observaciones al respecto, la lectura de *La rama de olivo* (1815) de mister Mathew Carey. No debemos olvidar que postramos a Gran Bretaña después de que Francia tuvo que retirarse de la guerra, por medio principal de unas cuantas fragatas valientes que se ocupaban de barrer a Gran Bretaña de los mares. En tierra era imponente la superioridad de las manufacturas francesas. Si Bonaparte hubiera logrado llegar hasta Francia, con toda rapidez hubiera reunido suficientes fuerzas para aplastar las que se aliaron en su contra. (AU)

Scharnhorst y demás no sólo basaron la reconstrucción de Prusia, tras conquistarla, en la obra de Carnot, sino que aplicaron esos principios para diseñar, cebar y disparar la trampa que destruyó a Bonaparte. La trampa se basaba en las investigaciones de Friedrich Schiller de la Guerra de los Treinta Años, que se libró entre 1818 y 1848, atrayendo a Napoleón a Moscú sin arriesgar el ejército ruso en un efen-

tamiento directo con sus fuerzas. Luego volaron e incendiaron a Moscú, y soltaron el ejército ruso contra las fuerzas napoleónicas, que se batían en retirada. La dificultad que encontraron los reformadores fue la de convencer al general prusiano Yorck, al monarca de Prusia, y a otros, de dedicar todos sus recursos a destruir las fuerzas de Napoleón antes de que llegara a Francia. (RE)

45. Léase *El genio irascible: la vida de Charles Babbage, inventor*, de Maboth Moseley, Londres, 1964. (RE)

46. Alexander Hamilton: *Sobre el tema de las manufacturas*, informe al congreso de los Estados Unidos, diciembre de 1791. (AU)

47. El gran poeta alemán Heine llegó a París en la primavera de 1831. Herr Heine se declaró en apoyo del marqués de Lafayette. Murió exiliado en Francia en 1856. Herr Heine y el doctor Marx se conocieron hacia fines de 1843. En 1840, Herr Heine había escrito un panfleto titulado *Ludwig Börne, eine Denkschrift*, el cual parece haber ocasionado un rompimiento entre ellos, a iniciativa del doctor Marx. El panfleto de Herr Heine daba cuenta exacta de su descubrimiento de que los banqueros controlaban las organizaciones jacobinas. El doctor Marx, sectario, rechazó el informe de Herr Heine, y también a Herr Heine. (AU)

48. Génova se apoderó de Escocia con el ascenso de Roberto Bruce en 1310. Bruce encabezó una expedición pirata de la Orden de los Templarios a Escocia, y con el apoyo de los genoveses subyugó el país. La familia Bruce y otras familias acaudaladas de Escocia y las regiones noringlesas adyacentes han sido genovesas desde 1310 hasta la fecha. El Banco de Escocia y las relaciones entre los intereses financieros escoceses y la Compañía de las Indias Orientales británica y su comercio de opio y chocolate son temas cuya investigación reviste importancia práctica aún hoy. (RE)

49. Alexander Hamilton, *Sobre el tema del crédito* (1790); *Sobre el tema del Banco Nacional* (1791); *Sobre el tema de las manufacturas* (1791), informes al Congreso de los Estados Unidos. (AU)

50. *La rama de olivo*, 1815; *Discursos ante la Sociedad de Filadelfia*, 1819. (AU)

51. Henry C. Carey, *Principios de economía política*, 1840; *El pasado, el presente y el futuro*, 1848. (AU)

52. Henry C. Carey, *La trata de esclavos, extranjera y nacional*, 1853. (AU)

53. *El capital*, volumen 1, capítulo 25, sobre la composición orgánica del capital. (RE)

54. Los admiradores de nuestro país en Alemania establecieron una telaraña de sitios de reunión, los cuales denominaron, según su propio idioma, Sociedades de Lectura. A esos sitios de reunión se confió la colección de la más reciente inteligencia que pudiese desear un admirador de los Estados Unidos. (AU)

55. Schiller, en su contemplación de tales acontecimientos, respondió con su sentencia: "El siglo ha dado luz a un gran momento, pero ese momento encontró un pueblo enano". (RE)

56. El 14 de octubre de 1806 los franceses, bajo el mando de Bonaparte, eliminaron en una sola batalla el renombrado poderío militar de Prusia. Después de eso hubo algún intento por parte de ciertos elementos de las fuerzas prusianas —especialmente las del general Gneisenau— de seguir resistiendo, pero tales esfuerzos simplemente demoraron el inevitable desenlace en Jena. (RE)

57. El autor está en lo cierto. Fueron los alemanes quienes lograron efectivamente por primera vez la derrota y capitulación de Bonaparte, lo cual le hubiese sido imposible a los aliados de no haberlos presionado a ello, y con éxito, los prusianos. Se ha vuelto rutina hablar de la victoria de Wellington en Waterloo, pasando por alto el hecho de que si Blücher no hubiera llegado cuando lo hizo, hubiese sido demasiado tarde ya para salvar a Wellington de la bien merecida derrota a la cual se encaminaba. (RE)

58. El general Scharnhorst había muerto en batalla en 1813. De los principales reformadores, el único que aún retenía acceso a la silla del poder en Berlín era Wilhelm von Humboldt. (RE)

59. El director del gimnasio era Johann Hugo Wyttenbach (1767-1848). Se le había seleccionado como el candidato más capacitado para presentar las ideas del doctor Franklin y de Emanuel Kant. (RE)

60. Karl Marx fue a la universidad en Bonn por espacio de un año. Le confesó a su padre su arrepentimiento por haber vivido pródigamente durante esa época. Se matriculó en la Universidad de Berlín en octubre de 1836. (RE)

61. Tras la derrota de Napoleón, Gran Bretaña hubiese insistido en su exigencia de que se desmembrara a Francia, de no haber sido porque Carnot expresó sin lugar a dudas que Francia seguiría en guerra bajo su dirección a menos que se le garantizara que la nación quedaría intacta. De haber ascendido al poder Carnot, él y los reformadores de Prusia hubiesen efectuado la alianza de sus dos países. Con semejantes recursos y semejante calidad de dirección, la Santa Alianza no hubiese durado más de un año, más o menos. A Carnot se le condenó al exilio, en vez de sentenciarlo a penas más graves, únicamente porque no se vislumbraba la posibilidad de encontrara nuevamente el camino hacia el poder. (RE)

62. La Santa Alianza fue un engendro del ministro ruso de Relaciones Exteriores, Giovanni Antonio Capodistria. Este era un aristócrata veneciano que el zar se vio obligado a aceptar por presión financiera veneciana. Antes del Tratado de Viena de 1815, cuyos procedimientos él mismo orquestó, Capodistria, en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores del zar, reedactó la constitución actual de Suiza, la más preciada colonia veneciana. (RE)

63. El revolucionario progreso de la física matemática que tuvo lugar en la Ecole Polytechnique de Carnot y Gaspard Monge partió de los principios geométricos que Monge le infundió al programa de estudios en todos sus puntos. Laplace, quien se hizo cargo de la Ecole en 1816, erradicó el programa de Monge en todas las divisiones de la escuela. Augustin Cauchy recibió del abate jesuita Moigno, agente veneciano clave, la misión de destruir desde dentro la tradición científica francesa. Puesto que el autor indica que tiene a su disposición los escritos de Poe, entre otros, es muy posible que su información sobre el tema de Laplace y Cauchy provenga de tales memorias. (RE)

64. G. W. F. Hegel murió el 14 de noviembre de 1831, en una epidemia de cólera. (RE)

65. Carnot escapó de la guillotina jacobina por motivo

de su ausencia de París con el ejército francés. Desde esa posición, Carnot hizo posible el éxito del golpe de estado que barrió del poder a los jacobinos el 27 de julio de 1794. Ese día del año se conocía como el Noveno del Termidor, según el calendario especial que se había adoptado en el período anterior. (RE)

66. Mister David Hume, quien fungió en Francia como diplomático británico y espía entre 1746 y 1749, se instaló muy cómodamente como jefe de los servicios secretos británicos en Edinburgo en 1751. Desde ese puesto coordinó las actividades de mister Adam Smith, cuya misión principal en el servicio secreto había sido el espionaje en perjuicio de los intereses de Francia. (AU)

67. El término 'trabajo artificial' quedó establecido en el uso político-económico a partir de la escuela napolitana, uso que se extendió hasta el siglo 19. El autor del manuscrito se refiere, obviamente, a la utilización de ese término en *Sobre el tema de las manufacturas*, de Hamilton. (RE)

68. Se le recomienda al lector que compare los comentarios de mister Ricardo sobre este punto con los del doctor Marx. David Ricardo, *Sobre los principios de la economía política y de los impuestos*, 1819, capítulo 1, etc.; Karl Marx, *Das Kapital*, volumen I, capítulo 1. (AU)

69. Friedrich Karl von Savigny (1779-1861), profesor de derecho en Berlín (1810-1842), autor de *Das Recht des Besitzes* (*El derecho de posesión*), 1803, y de *Geschichte des Römischen Rechts in Mittelalter* (en varios volúmenes, 1815-1832). (AU)

70. Ludwig Feuerbach (1804-1872), *La esencia del cristianismo*, traducción al inglés de George Eliot, Londres, 1845. (AU) Ludwig Feuerbach fue adoptado como precursor por Karl Barth (1886-1968), y tomó por punto de partida una corriente existencialista de la teología protestante. (RE)

71. Evidentemente el autor basa su resumen de la obra de Hegel principalmente en la *Fenomenología de la mente* (1807) y la *Filosofía de la historia* (1825). En la introducción del primero es donde aparece, en referencia a Schelling, el famoso comentario sobre "la noche en que todas los gatos son pardos". En ese mismo libro figura el argumento de

Hegel de que él había superado el sistema de Kant. El autor quizá se proponga que la acusación contra Hegel, de haber falsificado intencionalmente la historia, se lea en el contexto de la referencia a Schiller. Por las fechas en que Hegel escribió la *Fenomenología*, Schiller era aún el mejor amado dramaturgo de Alemania, así como la primera autoridad en materia de estadismo. De todas las influencias que incidieron en la formación de los reformadores de Prusia, quizá la más importante fue la de Schiller, especialmente en el caso de Wilhelm von Humboldt, conspirador de Schiller desde los primeros días. Schiller instituyó en Jena la enseñanza de la historia universal, y elaboró allí los principios de esa materia, creando un método nuevo, más riguroso de investigación histórica, del cual se valió para escribir sus grandes dramas. Schiller era entonces el principal exponente de los principios de la Revolución Americana, encarnados, por ejemplo, en su obra *Don Carlos*. Hegel nunca se hubiese atrevido a publicar antes del Tratado de Viena de 1815 tan mentiroso libro como su *Historia de la filosofía*.

Mediante la investigación histórica de las fuentes originales en Berlín se ha demostrado que Hegel, durante su residencia en esa ciudad, se desempeñó como agente de Metternich, y eso lo sabía en su momento el servicio secreto prusiano, que interceptaba y leía la correspondencia de Hegel. Nuestra propia conclusión al respecto, basada en fuentes originales tales como Clausewitz, es que Hegel respondía a los intereses de Ginebra y Lausana desde poco después de su adolescencia, lo cual le habría puesto al servicio de la Santa Alianza, en perjuicio de los intereses de Prusia. Corroborata tal conclusión el que Hegel pudiese manifestar tanto poder político contra alguien tan poderoso como Alexander von Humboldt. Los intereses anglosuizos, y no Metternich en sí mismo, eran los únicos que contaban con semejante influencia en la corte prusiana de la época. (RE)

72. La fuente moderna en Europa del concepto de derecho natural, o ley de naciones, fue el cardenal Nicolás de Cusa (1401-1464), íntimo colaborador del cardenal Enea Silvo Piccolomini (Papa Pío II) y canónigo del Papado hasta

el fin de sus días. La obra original que sirvió de marco a la ley de naciones fue *Concordantia Catholica* (1440). En ella, Cusa completa la labor iniciada a partir de 1308 por Dante Alighieri en *De Monarchia*, una de varias obras suyas en torno a las cuales se aglutinaron las fuerzas que organizaron en el siglo 15 el Renacimiento Dorado. Cusa fue también el padre de la ciencia moderna, en el sentido más estricto de ese término. Sus trabajos fueron asimilados hacia fines del siglo 15 por Leonardo da Vinci, en colaboración con Luca Pacioli, en Milán, y fueron de vital importancia en la solución que le encontró Leonardo al problema de la perspectiva en un espejo esférico convexo, y también en la elaboración de la ciencia hidrodinámica a tal grado que se refleja explícitamente en la obra tanto de Leibniz como de Bernhard Riemann. El programa de Leonardo fue la base directa de la gran hipótesis planteada por Johannes Kepler como fundamento de la física matemática moderna en obras tan principales como *La armonía del mundo* (1619), *Cosmographicum Mysterium* (1596), y la *Nueva astronomía* (1609). Leibniz se valió de los diseños de Kepler de las primeras máquinas calculadoras de que se tenga conocimiento para crear sus propias versiones mejoradas. Leibniz reunió las recomendaciones de Kepler para la creación de un cálculo diferencial con la obra de Gaspard Desargues (1591-1662), Pierre de Fermat (1601-1665) y, más notablemente, Blaise Pascal (1623-1662), sobre la determinación geométrica de las series numéricas, para producir la primera versión del cálculo diferencial, enviada a un editor parisino en 1676. A partir de ese punto retoman el hilo sucesores de la obra de Kepler, Leibniz y demás tales como Karl Gauss (1777-1855) y, por vía de la Ecole Polytechnique, personajes como Lejeune Dirichlet (1805-1859) y Riemann, pupilo tanto de Gauss como de Dirichlet. La historia entera de la ciencia moderna se desenvuelve como un árbol genealógico de hombres e ideas que descienden de Cusa. La idea de derecho natural significa que no existe en ese respecto división alguna entre arte y ciencia. (RE)

73. Esto llegó a conocerse posteriormente en Alemania como la tradición metodológica de separar herméticamente las *Geisteswissenschaft* de las *Naturwissenschaft*. Salvo en

el caso de los empiristas y los materialistas, en el período anterior a la Santa Alianza tal separación hubiese parecido abominación y muestra de incompetencia crasa. (RE)

74. Le debemos esta inteligencia a un académico de una de las pocas de nuestras grandes universidades que aún no han sido corrompidas por influencia británica. (AU)

75. El autor del manuscrito se refiere a las notorias conexiones que por mucho tiempo han mantenido la Sociedad de Jesús y los calvinistas franceses. Tanto Calvino como Loyola fueron educados inicialmente bajo idéntica tutela en París, y luego cada quien estableció su propia orden religiosa a pedido de los *fondi* lombardos. En el período inmediatamente después de que los *fondi* venecianos patrocinaron a Martín Lutero, esos mismos *fondi* crearon la orden jesuita, y los *fondi* ginebrinos el movimiento calvinista. Clermont fue la institución jesuita que produjo en Francia a Voltaire, Diderot, Robespierre y Danton, entre muchos otros de la misma importancia política. Las operaciones de los jesuitas de Clermont en el siglo 18 se entrecruzaban tanto con las operaciones calvinistas en contra del bando proamericano en Francia, que en ese país jesuita y calvinista vinieron a identificarse como un mismo bando, bando que dirigía desde París el duque de Orléans, Gran Maestro de la Logia de las Nueve Hermanas. Este bando se confundía en Francia con el Rito Escocés de la Francmasonería Británica, y con los lazos y operaciones de David Hume, de Edimburgo, (RE)

Estos hechos los conocían muy bien en el siglo pasado prestantes figuras vinculadas a la Sociedad de Cincinnatus, especialmente luminarias del servicio secreto de inteligencia tales como Samuel Morse, James Fenmore Cooper, Edgar Allan Poe y el general Winfield Scott. Este servicio funcionó por un tiempo bajo la dirección del juez John Marshall, en los Estados Unidos, y del marqués de Lafayette en París. Friedrich List, así como Mathew Carey y Henry C. Carey, fueron importantes personajes asociados a ese servicio de inteligencia. El autor del manuscrito debió de haber sido miembro de tales círculos, o por lo menos muy allegado a ellos en algún sentido especial. (RE)

76. Lyndon H. LaRouche, Jr. publicó un estudio sobre

el tema, "El caso de Ludwig Feuerbach", que se publicó en dos partes en la revista *Campaigner*: parte 1, volumen 7, número 2, diciembre de 1973; parte 2, volumen 7, número 3, enero de 1974. (RE)

77. En su diálogo *Timeo* es donde Platón elabora en riguroso argumento la idea de la *consustancialidad* del *compositor* del universo con la *hipótesis superior* del desenvolvimiento armónico de ese universo, el Logos eficiente. La idea aparece en los versos iniciales de la epístola de San Juan, en el credo de Nicea y en la defensa que hace San Agustín de la naturaleza de Cristo, tal como se refleja en la doctrina del filioque de la liturgia latina. El rasgo complementario del *Timeo* es su originalidad en el descubrimiento de que el hecho de que sólo puedan construirse geoméricamente cinco sólidos poliédricos regulares constituye un principio de confinamiento del aspecto visible del universo, con el resultado de que lo que vemos es un reflejo distorsionado del universo real, con sombras que se proyectan en las paredes de una caverna. También se refleja esto en el famoso sermón de San Pablo sobre el amor (caridad), "vemos como en espejo, oscuramente". A partir de este mismo enfoque de los cinco sólidos platónicos concluye Platón que la composición del universo visible debe regirse en todas partes por principios armónicos congruentes con la división del círculo por los polígonos regulares de los cuales se construyen esos sólidos.

El *Timeo* fue la piedra angular de la teología judeocristiana perfeccionada por Filón y los principales escritores cristianos. Figura en los escritos de San Agustín, con motivo de lo cual los principios armónicos de la composición musical y de la construcción de la catedral de Chartres eran conocidos como principios agustinianos por los principales escritores de por lo menos el siglo 16. El *Timeo* fue el principal punto de partida de la ciencia matemática moderna, comenzando con la influencia del trabajo de Cusa que ya hemos observado en las obras de Luca Pacioli y Leonardo da Vinci. Este último puso en marcha a la ciencia moderna, conduciendo a la obra de Johannes Kepler (1571-1630) y de Gaspard Desargues. Kepler demostró empíricamente por primera vez que la idea platónica de la com-

legal del universo es legal exclusiva y universalmente, fundando con ello la física matemática moderna. La obra de Desargues y de sus estudiantes se fusionó, por vía de Christian Huyghens (1629-1695) y de Gottfried Leibniz (1646-1716), con la de Kepler. En sus reflexiones sobre su propio linaje intelectual, Leibniz experimentó directamente con la composición de diálogos socráticos sobre temas selectos de la ciencia. El diálogo *Politeia* se conoce más universalmente como *La República*. Hay que advertirle al lector que las traducciones de Platón al inglés son, por lo común, fraudulentas. Las inició en Inglaterra Benjamin Jowett, cómplice de John Ruskin, de la Universidad de Oxford, en la creación del culto "hermético" de la Hermandad Prerrafaelista. Jowett falsificó libremente la traducción de frases y términos de Platón en todos aquellos argumentos que resultan ofensivos al dogma "hermético". Y como si eso fuera poco, el diccionario griego-inglés británico común se basa en los significados putativos que le asigna Jowett fraudulentamente a los términos, y las escuelas británicas de estudios platónicos no han superado las traducciones de Jowett más que en el empleo de sus propios fraudes en lugar de los de aquél. La revista *Campaigner* publicó una nueva traducción, libre de fraudes, del *Timeo* (Nueva York, volumen 13, número 1, febrero de 1980), que constituye hasta ahora la más veraz traducción del griego. Todavía no se ha iniciado la proyectada traducción de *La República*.

El poema de Solón (c.595 A. de C.) es la primera constitución republicana moderna. Mas Platón cuenta que que Solón colaboró con el mismo templo egipcio (cirenaico) de Amón con el que había colaborado él en empresas tales como el estudio de los cinco sólidos platónicos; el mismo centro que había colaborado con la Academia de Atenas en la asesoría y fomento de las conquistas de Alejandro Magno. El "Testamento" de Alejandro, que refleja la influencia directa del templo de Amón, debiera incluirse entre las grandes obras clásicas en la materia. Léase *La ciudad de Dios*, de San Agustín, y la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, obras a las que se refiere el autor. (RE)

78. Las principales luchas internas del período clásico fueron entre la facción republicana aliada al templo de

Amón y la facción fenicia aliada vinculada con Cadmo, Hesíodo y el templo de Apolo en Delfos. El conflicto secundario recibe tratamiento adecuado en el contraste que hace Friedrich Schiller entre las constituciones de Solón y Licurgo. (RE)

79. *Comentario sobre los diez libros de Livio*, Nicolás Maquiavelo. Este libro se convirtió inmediatamente en varios lugares, por ejemplo en la Inglaterra del siglo 16, en uno de los escritos más influyentes en materia de principios de ciencia militar. La doctrina militar del grupo de Benjamin Franklin respondía a la fuerte influencia de esta obra. (RE)

80. La selección de Henry C. Carey del término 'feudal', correcta en sí misma, resulta engorrosa en aplicaciones tan amplias como esta. Otro término más apropiado en este contexto sería 'oligárquico'. Como lo demuestra su correspondencia con sus amos en Rodas, el rey Filipo de Macedonia había recibido instrucciones muy precisas en cuanto a los principios de la nueva "división occidental del Imperio Persa" que habría de contribuir a crear como parte de un complot fenicio para dividir el Imperio Persa en dos: una sección al este y otra al oeste del río Eufrates. En esos documentos se evidencian los mismos principios adoptados posteriormente por la facción feudal moderna de Venecia, Ginebra, Londres, etc., para crear una variedad federalista mundial de sociedad postindustrial. Los documentos se refieren a tal designio como 'modelo persa' en unas partes, y 'modelo oligárquico' en otras. Este designio del cuarto siglo antes de Cristo es algo más que simple precursor de la facción moderna de los seguidores de John Ruskin, etc. La facción oligárquica ha mantenido su continuidad a lo largo de la historia: por vía de los Tolomeos de Egipto, siguiendo con el Imperio Romano, la facción gnóstica y los ritos orientales de Bizancio, pasando luego por Venecia y los usureros de Roma, por la facción güelfa de los lombardos hasta el siglo 14, y finalmente con el resurgimiento de los intereses lombardos de Génova y Venecia, vigente hasta la fecha. (RE)

81. Para evaluar las reformas educativas puestas en práctica en 1808 por Wilhelm von Humboldt desde el punto

de vista moderno de un alemán contemporáneo, léase el artículo de Helga Zepp-LaRouche, "Die Modernität des Humboldtschen Bildungsideal", *Ibykus*, octubre de 1981. Esa autora expuso el mismo tema ante un público americano en un artículo titulado "El modernismo de las ideas de Humboldt sobre educación", publicado en *New Solidarity* el 21 y 28 de diciembre de 1981. El programa de Humboldt nunca llegó a extenderse del todo entre la población alemana, pero se convirtió en el método de educación primaria y secundaria de los profesionales y las élites. Durante el régimen nazi ese sistema fue eliminado, para ser restaurado en gran parte durante la reconstrucción de posguerra. Alexander King, entonces director de la OCDE, ordenó nuevamente la eliminación de este sistema en los años sesenta, pero no fue hasta el gobierno del canciller Willy Brandt que lograron acabar con él. (RE)

### Apéndice

1. Esta ha sido desde diciembre de 1978 la base del método LaRouche-Riemann de pronosis económica, utilizada con éxito desde entonces en pronósticos de economías nacionales con auxilio de la computadora. Se cuentan entre ellos los pronósticos de la economía de los Estados Unidos publicados trimestralmente desde noviembre de 1979 por *Executive Intelligence Review*. Estos han sido los únicos pronósticos precisos de la economía estadounidense que haya publicado servicio público o privado alguno durante ese período.

2. *Laborem exercens*, traducción del Vaticano, 1978.

3. Comenzando con *Sociedad y economía*, publicado en 1671.

4. Edwin Booth, el asesino, fue despachado desde Londres en esta tarea, por vía de Londres y Montreal, por Judah Benjamin, el agente británico que había dirigido la secesión confederada, y habría de fundar luego, en 1867, el Ku Klux Klan. La familia Surrat, que se destacó entre las filas de asesinos que salieron esa noche a matar otros miembros del gobierno, era la parte jesuita de una operación coordinada en parte por el SIS británico, pero dirigida en verdad desde Roma.

McKinley murió a manos de un asesino anarquista despachado por la organización de Mazzini en Europa y protegido en Manhattan por Emma Goldmann en su hospedaje de la calle Henry, que era una guarida empleada por la inteligencia británica como albergue de anarquistas provenientes de Europa. Con el acto de posesión del presidente Teodoro Roosevelt quedó instalado en el poder un anglófilo fanático, en el lugar del presidente McKinley, que había hecho campaña con la consigna de sacar a los británicos de su posición de influencia en la vida nacional de los Estados Unidos. La muerte de Franklin Roosevelt, a su vez, le dejó el lugar de ese ábil adversario de Winston Churchill a Harry Truman, a quien dominaba su secretario de Estado Jimmy Byrnes, otro anglófilo de atar.

5. Lincoln hizo esta declaración pública poco antes de morir asesinado. Léase *Obras completas*, Roy P. Basler, editor, New Brunswick, Nueva Jersey, 1953-1955.

6. Léase *La guerra civil y el Sistema Americano*, por Allen Salisbury, Nueva York, 1980.

7. Léase *Oro y hierro: Bismarck, Bleichroeder y la construcción del Imperio Alemán*, por Fritz Stern, Nueva York, 1977.

8. Para darle un vistazo a los sucesores de Ricardo, léase *La horrible verdad sobre Milton Friedman*, por Lyndon H. LaRouche y David P. Goldman, Nueva York, 1980. También sobre este tópico y otros que se tratan en este apéndice, véase *La nueva conspiración oscurantista*, por Carol White, Nueva York, 1980.

9. "Modelo del equilibrio económico general", escrito por Von Neumann a principios de los 30 y publicado en enero de 1946 en el *Cambridge Review of Economic Studies*.

10. Esta declaración apareció por primera vez como comentario de Isaac Newton sobre lo que él mismo reconocía podría ser un aspecto problemático de sus trabajos. Leibniz mencionó esta confesión previa de Newton en el transcurso de sus debates literarios públicos contra Newton y Clarke. Hacia el final de este apéndice volvemos nuevamente la atención a este asunto.

11. En este respecto, el más importante de toda la colección es el jesuita Descartes. Esa era la opinión de Leibniz,

y era la que prevalecía en la Ecole Polytechnique bajo la dirección de Monge y Carnot. Cauchy, Maxwell y demás son herederos de la falacia que introdujo principalmente Descartes al ámbito de las ciencias.

Sobre la famosa paradoja de Maxwell. Heinrich Weber y Bernhard Riemann iniciaron muchos años antes que Maxwell una labor fructífera en el campo de la electrodinámica. Hay un ensayo de Riemann en esta materia que resuelve gran parte de los asuntos a los que Maxwell pretende haber dado solución original, y además carece de los errores que plagan el trabajo de Maxwell, incluyendo al mismo tiempo un concepto de potencial retardado que brilla por su ausencia en Maxwell. La labor de rectificar el enredo que dejó Maxwell la emprendió E. Schroedinger, quien adoptó como referencia la disertación de Riemann de 1859 sobre la propagación de las ondas de choque. Arnold Sommerfeld se puso a la misma tarea en forma interesante, si bien errada, pero fructífera, dándole al espectro atómico consideración de serie armónica Kepleriana. El problema del campo y la partícula, tal como se manifiesta en este contexto, haría necesario más espacio y requisitos especiales por parte del lector, pero es necesario en todo caso hacer mención de él.

12. La principal referencia de la época, que refleja la colaboración entre Leonardo y Luca Pacioli, es el libro de Pacioli *Divina Proportione*, de 1494. Este libro fue la base de escritos similares de Albrecht Dürer. Por otra parte, la fuente principal que refleja el perfeccionamiento de ese método es *La armonía del mundo*, de Kepler. La mejor edición impresa de esa obra es la edición de Munich de 1982.

13. Una de las primeras aproximaciones del programa de geometría sintética de Steiner es su libro *Construcciones geométricas con una regla, dado un círculo fijo con su centro*, publicado en 1950 por la Universidad Yeshiva en Nueva York. La idea del círculo como única realidad axiomática y primitiva de la geometría, que parece haber sido original de Cusa, fue adoptada en versiones posteriores del programa de Steiner.

14. Con ocasión de una celebración de Leonardo en 1969

se publicó una edición excelente, si pasamos por alto ciertos desacuerdos menores entre sus colaboradores. Esta edición, *El legado de Leonardo*, de C. D. O'Malley, Berkeley, California, 1969, es la mejor compilación actualmente a disposición del público.

15. El toque final lo proporcionó Karl Gauss. Kepler había afirmado que el ordenamiento armónico requería que hubiese existido un planeta en una órbita disonante, de tal forma que se hubiera destruido. Kepler dio los valores armónicos de esa órbita, y Gauss fue el primero en demostrar que esa órbita era la de los asteroides.

16. Riemann pasó una buena parte de los últimos años de su vida, agobiado por la tuberculosis, trabajando con Betti en Italia. Puesto que la enfermedad le había menguado el uso de las manos, Riemann escribió muy poco durante esa época, de tal forma que los apuntes donde Betti registró las conversaciones de ambos son la fuente principal de las últimas producciones de Riemann. No carece de significado que el círculo que rodeaba a Betti en Italia se entrelazaba con la facción Cavour italiana, así como con las extensiones de la Ecole Polytechnique en ese país. La industrialización del norte de Italia, así como la supremacía mundial italiana en los años 20 en materia de aerodinámica, son reflejo de la importancia del círculo de colaboradores que tenía allí Riemann.

17. Cf. White, op. cit.

18. A Criton Zoakos y al equipo investigativo que dirigió le debo gran parte de las investigaciones originales sobre la historia clásica griega.

19. En este y otros temas relacionados, la fuente es un expediente de contrainteligencia compilado en compañía de algunos de mis colaboradores a partir de 1974.

20. "Inteligencia artificial", artículo de Robert Gallagher en la edición de junio de 1975 de la revista *Campaigner*.

21. Estas investigaciones de Cusa fueron compiladas por Helga Zepp-LaRouche, con la asistencia del doctor Helmut Boettiger en materia de teología.

22. En esto la fuente principal son los equipos especializados de investigaciones en el idioma ruso en las oficinas

de *Executive Intelligence Review* en Wiesbaden (RFA) y Nueva York.

23. La mayoría de este material proviene de investigaciones llevadas a cabo o coordinadas por Christopher y Carol White, incluyendo la obra de esta última ya citada.

24. *Obras escogidas de Pascal*, París, 1963; *Obras escogidas de C. Huyghens*, París, 1979. Las referencias de Leibniz a Descartes (y a Spinoza) son de las obras escogidas de Leibniz.

## **Lyndon H. LaRouche, Jr.,**

economista y dirigente político de fama mundial, ha ganado especial renombre por lo acertado de sus pronósticos económicos y por la serie de propuestas que ha hecho para sacar al mundo de la actual depresión económica.

Destaca entre ellas *Operación Juárez*, publicada en agosto de 1982, estudio en el que propone la unificación de las naciones deudoras para negociar con sus acreedores, la adopción de una nueva política financiera y monetaria internacional dirigida a impulsar la rápida industrialización del sector subdesarrollado, y la creación de un mercado común iberoamericano.

LaRouche es originario de Nueva Hampshire, EUA; está casado con la dirigente política alemana Helga Zepp-LaRouche, junto con la cual fundó el Club de la Vida. Contiene actualmente por la candidatura presidencial del Partido Demócrata de los Estados Unidos.